

Orlando Yedra



Biografía del maestro José Miguel Contreras  
(1919-1977)

Sistema de  
editoriales  
regionales

Fundación Editorial  
**EL PERRO Y LA LANA**  
estado Lara

MISIÓN  
  
cultura - Venezuela  
¡Corazón adentro!



Biografía del Maestro José Miguel Contreras (1919-1977)

© "Orlando J. Yedra A"

Colección Ramón Querales

Historia local

© Fundación Editorial El perro y la rana

Centro Simón Bolívar, Torre Norte piso 21. El Silencio

Caracas - Venezuela 1010

Teléfonos: 02127688300 - 7688399

Comunicaciones@FEPR.GOB.VE

[www.elperroylara.gob.ve](http://www.elperroylara.gob.ve)

[www.mincultura.gob.ve.mppc/](http://www.mincultura.gob.ve.mppc/)

Sistema de editoriales Lara

Carrera 17 esquina calle 23. Plaza Jacinto Lara

Barquisimeto - Estado Lara

Red Nacional de Escritores y Escritoras Socialistas

de Venezuela, capítulo Lara

Diseño y Diagramación

Antonio Duno

Foto: archivo familiar

Consejo editorial

Yajaira Álvarez

Norys Saavedra

Omar Villegas

Venancio Hugo Rodríguez

Corrección: Antonio Duno

ISBN: 978-980-14-4369-8

Deposito legal: DC2018002031

Impresión digital

BIOGRAFÍA DEL MAESTRO  
JOSÉ MIGUEL CONTRERAS (1919-1977)

Orlando Yedra

A mis padres, Maritza del Carmen Almao y Orlando Ramón Yedra, que pacientes han aguardado por ver los logros de su hijo

A Nayarí y Sarissa, dos razones más para vivir

A Sol y Jofre, amigos

## AGRADECIMIENTOS

Emprender un estudio biográfico no es, ni mucho menos, tarea sencilla. Aun dejando de lado la discusión sobre el alcance histórico que pueda tener el personaje que es objeto de una biografía, se presentan al investigador toda suerte de retos teóricos y metodológicos. El primero de ellos está relacionado, naturalmente, con el acopio del material histórico concerniente al biografado. Rastrear las huellas de una vida es empresa que exige tiempo, dedicación, intuición y mucha paciencia. En esta investigación, el concurso de varias personas ha sido determinante, por el auxilio brindado en ese particular. De ello quiero dejar constancia.

Forzoso es comenzar agradeciendo a la profesora Milagros Contreras por facilitarme materiales que, por otra vía, hubiese resultado muy dificultoso obtener; ella ha alentado, desde el comienzo, esta investigación. Mi gratitud con el historiador Taylor Rodríguez García es enorme, tanto por creer en este trabajo desde el primer momento, como por su estímulo permanente, materializado en datos y documentos que han resultado asaz valiosos. A los camaradas Sol Peña y Jofre Aguilera, con quienes he discutido largamente los pormenores de la investigación. Las referencias a las fuentes testimoniales rezan en el texto; no obstante, me siento impelido a expresar mi deuda con Nelly Contreras, María de los Ángeles Contreras, Alcibíades López Montes, José Marcial Rodríguez Prado, Amenaída de Marcano, Luigino Risotto y Alfonso Jiménez.

A mitad del trabajo, cuando había caído en una suerte de agotamiento, de desánimo, irrumpió en mi vida Nohemí Peraza, mi Nayarí. Su constante estímulo me animó a retomar, aun con más energía, el proyecto de biografiar al maestro. José Miguel Contreras el educador, José Miguel Contreras el hombre, ha ocupado muchas horas de nuestra cotidianidad como pareja y Nayarí no solo ha sabido entenderlo, más que eso, ha participado directamente en el proceso de composición de este libro, pues con su cuidadosa

caligrafía escribió, al dictado, el primer borrador. No termina allí su apoyo para conmigo: Nayarí me ha dado el mejor de los regalos el 17 de octubre de 2010, el día en que nació Sarissa Miranda, la hija amada de ambos.

Para cerrar este apartado de agradecimientos, quiero rendir tributo a los libros que me han acompañado en este lustro. Destaco de entre ellos La náusea y Las palabras, de Sartre; a Saramago, por Ensayo sobre la ceguera; a Umberto Eco, por El nombre de la rosa. En estos cinco años, tuve el gozo de paladear las tintas de Briceño Guerrero, Álex Grijelmo y William Ospina. Y, por supuesto, biografías no han faltado: el Charles de Gaulle, de Jean Laucouture, con su prosa diáfana y su pericia en la caracterización del personaje, ha sido una de ellas. Al arte del biógrafo hace grandes aportes el argentino Hernán Brienza con El loco Dorrego, sobre todo, en lo que a técnica narrativa respecta. Y los libros de Tomás Polanco Alcántara y Alfonso Rumazo González. Sus vidas consagradas a este género los hace, sin más, maestros en el oficio de biografíar.

A todos gracias.  
Orlando J. Yedra A.

Ante todo, a partir de 1801 no comprendo nada más de su conducta. No es que escaseen documentos. Cartas, trozos de memorias, informes secretos, archivos de policía. Al contrario, casi tengo demasiados. Lo que falta en todos esos testimonios es firmeza, consistencia. No se contradicen, no, pero tampoco concuerdan, no parecen concernir a la misma persona. [...] En el fondo, ¿qué busco? No sé. Durante mucho tiempo el hombre, Rollebon, me interesó más que el libro por escribir. Pero ahora el hombre...el hombre comienza a aburrirme. Me apego al libro, siento una necesidad cada vez más fuerte de escribirlo.

La náusea, Jean Paul Sartre.

Ampliar hacia abajo la noción histórica de individuo no es objetivo de poca monta. Existe ciertamente el riesgo de caer en la anécdota, en la vilipendiada *histoire événementielle* [Historia acontecimental, anecdótica]. Pero no es un riesgo insalvable. En algunos estudios biográficos se ha demostrado que en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado período histórico.

El queso y los gusanos, Carlo Ginzburg.

La historia se desarrolla con frecuencia a saltos y en zigzags, y habría que seguirla así en toda su trayectoria, con lo cual no sólo se recogerían muchos materiales de escasa importancia, sino que habría que romper muchas veces la ilación lógica.

Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política.  
Federico Engels.

## PRESENTACIÓN

Hay que convenir en esto: la biografía regresó y esperemos que para quedarse. El énfasis en la dimensión socioeconómica, rasgo principal de la historiografía mundial de la pasada centuria, eclipsó el interés por la comprensión del humano y su circunstancia. Hasta entonces la biografía estuvo asociada al largo reinado de la historia política. Apenas importaba la peripecia de aquellos personajes cuyos solas proezas (se suponía) ponían en marcha el dinamismo social. Ese juicio cambió en forma drástica. Y el género biográfico devino en pariente pobre para la presuntuosa familia historiográfica.

Pero hoy ha recobrado plenamente su antigua distinción. Y mejor aún, la ha abrigado. No sorprende este retorno porque siempre habrá que volver en busca de las claves íntimas que expliquen siquiera en parte, la forja de los individuos en su mundo particular. Solo así iremos entendiendo la materia esencial de que están hechos los procesos históricos.

No sé cuán bien esté que un desconocido presente a otro en la hora de dejar su condición inédita. Sin embargo, ahí voy. Este es el primer libro del joven historiador barquisimetano Orlando Yedra. Como es mi amigo, debo evitar a toda costa la tentación apologética, espectro que ronda obstinado toda nuestra producción intelectual. Pero no puedo callar, sin lesión para la justa crítica, dos cualidades que creo evidentes en el presente trabajo: el fino análisis de la documentación acopiada, y el desenfado técnico con que despliega su narración. Cualidades que rara vez se anudan en el esfuerzo historiográfico nacional. ¿Puedo men-



cionar también la probidad con que elaboró su interpretación del maestro merideño?

Quiero finalmente insistir en el punto de los sujetos a biografiar. Como señalé al inicio, durante mucho tiempo se creyó merecedores de la dignidad biográfica solo a quienes con sus actos, por discutibles o repudiables que fuesen, conseguían sacudir al orbe. Nuestra percepción de ello se ha modificado una enormidad. Ahora pensamos que un ente, con independencia de su relieve social, bien puede ganar atención biográfica, con que exista otro empeñado en dibujar su peculiaridad vivencial. Cautivante tarea la de acompañar a una existencia concreta —madeja de ensueños y temores— hasta que Láquesis, la última Moira, corte a su antojo el hilo de esa vida.

Jofre Abraham Aguilera

## INTRODUCCIÓN

En marzo de 2007 di con los primeros materiales para este trabajo; ya para esa fecha tenía en claro lo que quería hacer: escribir la biografía del maestro José Miguel Contreras. Esos primeros hallazgos trajeron aparejadas algunas anécdotas. Hay una de ellas que no por tal quiero dejar de referir e involucra a un historiador, miembro de una fundación que se dedica al cultivo de las ciencias sociales en la región centroccidental. Entregado como estaba a la tarea de pesquisar documentos, me topé, en un archivo local, con el referido personaje que, no sin algo de imprudencia y sí con mucho de curiosidad, me inquirió sobre mi rebusca. Al ponerlo al corriente de mis propósitos investigativos, el historiador, con gesto desdeñoso, desestimó mi esfuerzo, indicando que «ellos» (¿?) en la Zona Educativa «ya habían publicado la biografía de ese maestro»; por tanto, quedaba anulada, de suyo, mi iniciativa.

La «biografía» en cuestión es una escuetísima nota de cinco párrafos, incluida en un calendario escolar llamado “Figuras del Magisterio Larense”, que circuló por escuelas del estado Lara en 2005. En esa publicación, entre otras cosas, Ejido es ubicado en el estado Miranda, las fechas de nacimiento y graduación del maestro, como la sucesión de cargos ocupados por él son equivocadas, hay confusión en la fecha de su deceso, en fin, gazapo sobre gazapo, a cual más lamentable ¡y en solo cinco párrafos! Desde luego, ante semejante proeza intelectual el esfuerzo indagativo de otro mortal resultaría, a lo menos, vano.

Si en un primer momento el incidente me produjo indigna-

ción, poco más tarde se fue atenuando su efecto hasta entrar, más bien, en el terreno de lo hilarante. Eso sí, en ningún caso atentó contra mis anhelos ni frenó, mucho menos, la marcha de la investigación; antes bien, devino en un estímulo más en el afán de reconstruir, desde una perspectiva crítica, la vida de José Miguel Contreras. Como todo estudio biográfico, el presente está mediatizado por la posición ideológica del biógrafo. A esto hay que añadir el grado de compenetración que se ha forjado en este lustro entre el investigador y su biografiado. No obstante lo dicho, el trabajo cumple con los requerimientos fundamentales que son de obligada observancia en una investigación histórica: se ha realizado la crítica fontal para verificar la validez y confiabilidad de los materiales; los testimonios, por su parte, han sido revisados y contrastados con fuentes escritas. Todos los datos, luego de la compulsión, han sido analizados e interpretados como es de rigor. En el texto, cada cita está acompañada de su correspondiente llamada donde se acusa la fuente de procedencia, la estructura es la propia de un texto argumentativo, etc. Sin embargo, el aparato crítico de un estudio historiográfico no es garantía de objetividad. El lector debe fiarse en la honradez del investigador.

La biografía es un género historiográfico fascinante. Pero vale la pena recordar que, como constructo, como relato, es, al propio tiempo, un género literario. Clásicamente se ha pretendido separar la composición historiográfica de la ficcional, indicando, de manera un tanto simplista, que el relato histórico se ocupa, sin más, de contar la realidad en tanto que la ficción la imagina, la inventa. Las fronteras textuales son, sin embargo, menos claras. Según el filólogo Hernán Neira «hasta la narra-

ción más realista es una forma de reorganización perceptiva de ciertos eventos, que solo pueden llegar a ser percibidos, comprendidos e interiorizados bajo la forma espacio-temporal»<sup>1</sup>. El relato es, sin más, un artificio y el escritor de ficción acomoda los sucesos, los relaciona entre sí, los encuadra en una técnica y estilo narrativos tanto como lo puede hacer, y lo hace, un historiador. La diferencia, como recuerda Eric Hobsbawm, estriba en el hecho de que la materia prima del historiador son hechos verificables. La basa del oficio del historiador está en «la supremacía de los datos»<sup>2</sup>.

La historia también requiere, y mucho, de la abstracción. Un estudio biográfico comporta un consumado ejercicio de imaginación, el biógrafo debe abstraerse del presente para tratar de pensar y sentir como lo hacía su biografiado, pues no hay otra manera de lograr una cabal comprensión de sus actuaciones. Lo contrafactual acecha a cada paso al historiador; ese querer saber por qué las cosas sucedieron de una manera y no de otra es un acto imaginativo necesario, que a veces arroja luz sobre episodios complicados. Los gestos, las aficiones, la cotidianidad del biografiado, todo ha de ser reconstruido por medio de la abstracción.

Premeditadamente igualo el oficio del biógrafo al del historiador, pese a que en los dominios de la ciencia histórica no siempre se mire con buenos ojos a esta su hija huidiza, la biografía. Género menor, ejercicio de principiantes, actividad privativa de literatos escasos de rigor y ayunos de método, que no de historiadores serios, son algunas de las consejas que corren

---

1 Neira, H. (1998). Suspense en la Historia de la Revolución Rusa de León Trotsky. En: *Estudios Filológicos*, 33, 131.

2 Hobsbawm, E. (2004). *Sobre la historia*, p. 271.

por el reino de Clío. Los grandes paradigmas historiográficos del siglo pasado, envanecidos en estudiar estructuras y procesos, denegaron valía al individuo como sujeto histórico, lo encriptaron en categorías, clases sociales, castas y estadísticos, y con ello condenaron, en consecuencia, a la biografía. Sin embargo, el nuevo siglo parece traer de vuelta al individuo. No ya al hombre heroico de Carlyle y Emerson, ni tampoco al caudillo hechura de leyes objetivas o materiales misteriosas, sino más bien al sujeto corriente, tanto al protagonista coyuntural de los acontecimientos como a aquel que participa anónima pero conscientemente de ellos.

Es lo que Julio Aróstegui llama visión agencial del papel del individuo en la historia, que consiste en «una visión de los sujetos como actores sometidos a un entorno y a unos papeles pero donde su libertad y su capacidad de elección se considera esencial»<sup>3</sup>. La biografía, enmarcada en estos parámetros de análisis del individuo, se presenta remozada, llena de vitalidad. Su objetivo no es, como en antaño, servir de recetario moralizante; tampoco debería ser, no, válvula de escape a fobias y resentimientos ideológicos de un autor<sup>4</sup>. La biografía no persigue otro

3 Aróstegui, J. (2001). *La investigación histórica: Teoría y método*, p. 252.

4 Al momento de escribir estas páginas se mantiene encendida la polémica en torno del libro *Trotsky: Una biografía*, del historiador inglés Robert Service, cuya edición en castellano circuló en 2010. El autor, durante un acto de presentación del libro, declaró: “Todavía le queda vida al viejo Trotsky, pero si el picahielos no sirvió para matarlo de una vez por todas, yo espero haberlo logrado”. La biografía, escrita con evidente animadversión hacia el biografiado, ha sido ampliamente elogiada en los medios liberales, siendo, aun, merecedora de un prestigioso premio académico. Sin embargo, expertos en la obra de Trotsky, como el estadounidense David North o el peruano Gabriel García Higuera, han demostrado cómo Service no solo ha escrito su libro con saña, sino que ha incurrido en una caterva de errores, imprecisiones y, lo que es más grave, ha falseado datos y hechos históricos.

propósito que brindar una comprensión de la personalidad histórica de un hombre o una mujer, interpretando sus acciones y emociones a la luz del rigor metodológico, sobre la base de sus huellas materiales y espirituales. El sujeto estudiado en la biografía no debe ser entendido como una entidad aislada, auto-suficiente, per se generador de historia; tampoco ha de ser visto cual marioneta que se mueve según los caprichosos vaivenes del destino o las leyes inexorables de la historia. No. Al biografiado hay que estudiarlo como un ente pleno de conciencia, activo o pasivo según las circunstancias; eso sí, en constante interacción dialéctica con el contexto histórico en que le toca vivir. Lo que debe narrar el biógrafo es esa vida en esas circunstancias.

Orlando Yedra

Barquisimeto, 15 de enero de 2012

Amenaida piensa en su pequeña hija mientras espera el autobús. En Venezuela es ley no escrita que los docentes recién graduados se estrenen en escuelas rurales. No le ha tocado fácil pues vive en Barquisimeto, y tiene que trasladarse 137 kilómetros al norte, hasta Siquisique, para cumplir sus labores como maestra en el Grupo Escolar Ricardo Ovidio Limardo. Más que la distancia, de suyo considerable, lo sinuoso de la vía es lo que hace insufrible el trayecto, de tal suerte que, tratando de aliviar esfuerzos y molestias, se queda durante la semana en el poblado. Poco comparte con su familia; su niña de dos años requiere de cuidados que Amenaida, por de pronto, no puede dispensarle. Ha pensado en plantear su caso al supervisor de la octava zona escolar, esperanzada en que, por su gestión, se le traslade a una escuela en Barquisimeto. Ella lo conoce como un hombre sensible, justo, humanista. Esta es la imagen que de él conserva de cuando le tocó ser su alumna en la Escuela Normal Miguel José Sanz, hace unos meses. Hay más: Amenaida no reciente de su situación por simple capricho o desgana. Está embarazada.

No hay mejor vista que la de Ejido para apreciar las nieves perpetuas del pico El Toro<sup>5</sup>. Eso lo sabe cualquier merideño, de ello se ufana cualquier ejidense; quien conoce el pueblo sabe también que la visita a Ejido debe hacerse temprano, porque ya a las cinco de la tarde la neblina oculta la cima procurada y, a medida que avanza la noche, se adensa tanto que dificulta en sumo grado la visibilidad en el propio pueblo. Por la Fernández Peña, la principal de las calles de Ejido, catorce cuabras contadas

5 Con sus 4.760 metros es el quinto más alto de Venezuela; también el más cercano a la ciudad de Mérida, de la que dista unos 61 kilómetros. Aún a comienzos de los años ochenta del siglo pasado era visible su glaciar.

desde la entrada del pueblo, se topará el viandante con la plaza Bolívar. Y eso significa llegar al templo de San Buenaventura, aunque, a decir verdad, pocos ejidenses sabrían identificarlo por este nombre: es más propio preguntarles por la iglesia matriz. Los campesinos llegados de Pozo Hondo, Aguas Calientes o Los Guáimaras, en cambio, más que por la excelcitud de la vista, vienen por machetes, sombreros, palas, martillos, alambre o panelas, necesarios para sus labranzas o sus dulces. Los peregrinos se multiplican los fines de semana, días de mercado municipal, un mercado que siempre huele a frutas. Desde el jueves en la madrugada se les ve entrando al pueblo. Es todo un torrente de mulas y hombres el que se forma al atardecer del sábado o el domingo, cuando los campesinos emprenden el camino de vuelta.

En estos tiempos una panela ejidense o una escardilla son todo un tesoro. Los campesinos de Ejido, de hecho, cierran muchas de sus transacciones, con los de afuera o los del patio, haciendo de la panela moneda de cambio. De ese papelón dependen muchas familias, ya que las panelas de Ejido por siglos han apuntalado la dulcería merideña. San Buenaventura de Ejido ahora, en 1919, sigue siendo un pueblito perdido en el mapa, al que solo se accede, desde los pueblos de la comarca andina, a lomo de mula<sup>6</sup>. El ejidense común y corriente no conoce la Venezuela ubicada allende la ciudad de Mérida, La Azulita, Lagunillas o Tovar, salvo excepciones. Con esa Venezuela el contacto se establece vía telegráfica o por medio de algún temerario viajero. Con todo, Ejido se ha hecho de fama en los Andes como «El pueblo de las guayabas».



Pueblo andino que no tenga su santo desmerece de tal condición. Ejido no falta a esta patrimonial marca de orgullo pues, cuando llega el mes de julio, los lugareños se entregan a todo dar a las celebraciones de san Buenaventura, protector del pueblo. La semana de ferias incluye, a más de fervor religioso, mucha música. El 14 de julio, santoral del patrono, los violines, los tiples y las guitarras serpentean por las callecitas del pueblo beatificados por un rosario de gente hasta desembocar en la plaza, donde las imágenes del santo se adueñan de la escena. Entonces se hace la parada de rigor, que antecede la entrada al viejo templo de San Buenaventura. Es el momento más esperado del año para los habitantes del pueblo.

Poco más de un millar de almas pueblan Ejido en 1919<sup>7</sup>. Si ayer fueron el cacao y las papas, hoy son las frutas, el plátano y sobre todo la caña de azúcar los productos que soportan la economía del pueblo. La producción de papelón, como queda dicho, y la de aguardiente, especialmente la del miche, en razón de su misma tradición cañicultora, son los puntales de esa economía. El pueblo casi desconocido, además de lo anotado, tiene por estos años un bardo. Aquí vive Antonio Spinetti Dini. «Tonino», el poeta de Ejido, ha hecho de este pueblo su bastión intelectual. En 1918 Mariano Picón Salas le prologó su primer libro, *Breviario galante y rebelde*, impreso en Ejido. Al año siguiente, 1919, Spinetti funda la revista *Azul*, tribuna de la poesía militante, comprometida con las luchas del campesino por un país sin cepos ni terratenientes. En esta porfía le va la vida al poeta, que ha compartido su labor periodística y poética con la faena del campo o como ayudante de su papá en una pulpería.

El martes 24 de junio de 1919, Juan Vicente Gómez está en Caracas celebrando el 98° aniversario de la Batalla de Carabobo, en tanto que el Congreso Nacional aprueba, ese mismo día, una nueva Ley de Correos. Todo parece en orden y así se lo hacen ver sus paniaguados al dictador. Ese mismo día de efeméride bolivariana, en el hogar Contreras Rendón, doña Filomena lidia por traer al mundo a su tercer hijo, el segundo con don Benigno. El niño se llama José Miguel.

Es 1919. Rusia está sumida en la guerra civil; en Alemania, es estrenada la cinta muda *El gabinete del doctor Caligari*, de Robert Wiene, iniciadora del cine expresionista alemán. El ejército argentino, cuentan los periódicos, disuelve por la fuerza las manifestaciones obreras, que reclaman reivindicaciones insufladas por la llama del octubre ruso y el movimiento estudiantil de Córdoba. En París se realizan las conferencias que pasarán a la historia como el Tratado de Versalles. En México es asesinado el revolucionario Emiliano Zapata, en tanto que en Venezuela muere el doctor José Gregorio Hernández. Ese año nacen Johnny Albino, Paul Bogart, Inocente Carreño, Georges Duby, Oswaldo Guayasamín, Kiko Mendive, Nat King Cole, Eva Perón y Antonio Aguilar. Federico García Lorca publica *El maleficio de la mariposa*, mientras el alemán Herman Hesse hace lo propio con *Demian*, una de sus novelas más conocidas. Es fundada la United Artists, una compañía distribuidora de películas, que intenta romper el monopolio imperante en este rubro; entre sus impulsores, como miembro fundador, está un actor inglés de treinta años, *Charlie Chaplin*. Aparecen, en la revista caraqueña *Actualidades*, cuentos de Rómulo Gallegos como *Los Menganez*, *El paréntesis* o *La hora menguada*. Woodrow Wilson

recibe el Premio Nobel de la Paz y Carl Spitteler, escritor y teólogo suizo, el de Literatura.

Pocos días después del nacimiento de José Miguel, los andinos pasan un susto mayúsculo. El 10 de julio de 1919, aproximadamente a las ocho de la noche, un movimiento sísmico de intensidad 6,25 en la escala de Richter, atentó contra su paz. Especialmente afectado resultó el estado Táchira, aun cuando el movimiento de tierra no dejó de sentirse en distintos pueblos merideños. Vale la pena leer esta nota del diario tachirense *Horizontes*: «De los corresponsales. Santa Ana 12, de julio. Temblores fuertes. Gente alarmadísima, duerme gitanamente en la Plaza. Daños: paredes hundidas y caídas, botellas de tiendas rotas»<sup>8</sup>. En Mérida y Ejido, refiere Tulio Febres Cordero, citado por Adolfo Escobar y Martín Rengifo, el sismo se sintió «a las 8 p.m., no muy fuerte, sin ruido, pero prolongadísimo y trepidatorio». Según los autores la intensidad en esta zona frisaría los 4 grados<sup>9</sup>. Las réplicas se prolongaron hasta la madrugada causando, naturalmente, alarma y conmoción. El clima político en Venezuela no le andaba muy a la zaga a los sacudimientos de tierra. En Coro, una sublevación acaudillada por los Urbina, Manuel y su sobrino Rafael Simón, y en los Andes, las eternas guerrillas de Peñalosa medían sus fusilerías y sus sables con los del tirano. Eustoquio Gómez, primo de Juan Vicente y a la sazón presidente del estado Táchira, sufrió este mismo año un atentado contra su vida. El primo tenía enemigos, y no pocos, luego de haber sometido el Táchira al espanto. Meses antes del atentado, siempre en 1919, Eustoquio se hizo de fama en el mundo, y no

8 Escobar, A. y Rengifo, M. (2003). El sismo del 10 de julio de 1919. En: *Revista Geográfica Venezolana*, 44(1), 99.

9 Ídem, p. 101.

precisamente por su bonhomía. Juan Pablo Peñaloza, el viejo caudillo tachirense, estaba alzado, como se dijo, contra los Gómez. Luego de varias batallas exitosas sus fuerzas sufrieron un descalabro ante las del gobierno y hubo de retirarse a Colombia, para intentar recomponerlas. El primo echó mano a dos de los jefes de Peñaloza y «para dar una lección al pueblo» los hizo colgar «vivos en garfios de vender carne, pendientes de los maxilares», de tal suerte que se les podía ver «balanceándose en las ramas de los árboles que bordean el camino de la aldea de “Los Pirineos”»<sup>10</sup>. Por supuesto, «el macabro espectáculo estremece de terror a las pequeñas comunidades andinas». En un hogar campesino de una de esas «pequeñas comunidades andinas» ha nacido y ha crecido el niño José Miguel Contreras. La madre de este, Filomena, es la típica andina. Industriosa como toda mujer de campo, madre atenta, «una de esas gochas apretadas, con carácter áspero, muy correcta»<sup>11</sup>. De Benigno Contreras, el padre, no se conservan mayores datos y esto por una razón muy simple: murió cuando José Miguel tenía apenas dos años. De allí que doña Filomena tenga que asumir la responsabilidad de velar por sus cinco hijos: Víctor<sup>12</sup>, Pío Nono, Ovidio, Antonio y José Miguel, y para ello se vale Filomena de sus habilidades en la cocina. En la casita se hacen almojábanas, conservas de guayaba, de higo, que sus hijos mayores ofrecen al pregón por las calles de Ejido y aún más allá, en los caseríos de derredor. José Miguel

---

10 Garmendia, H. (1955). *Eustoquio Gómez*, pp. 19-20.

11 M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007.

12 Víctor Contreras Rendón (1907-1980), será un destacado músico. Como ejecutante del clarinete participó en varias bandas de San Cristóbal, ciudad donde se formó. Más tarde siguió su carrera musical en Colombia. En 1952 ganó el primer lugar en un concurso promovido por el Ministerio de la Defensa con una obra llamada *Marcha del Precursor*. Murió en Ejido.

niño venderá empanadas en el mercado municipal del pueblo y, ya con más edad, montará una mula para comerciar huevos, periódicos y los dulces de mamá en Pozo Hondo, La Mesa de Los Indios, Los Guáimaros y la propia ciudad de Mérida. Este contacto con el verdor de los paisajes andinos irá instilando en él una pasión por la naturaleza y las tradiciones de pueblo, por la historia guardada en el tejido de una ruana o el destilar del miche; de momento, el niño José Miguel alimentará sus ojos y su imaginación.

El ejemplo y la influencia de Filomena serán determinantes en la formación de Contreras Rendón, caso poco común, en una cultura clásicamente patriarcal como la andina. Esta influencia materna la acusará en su vida adulta, en algunos rasgos de su personalidad, como tendremos ocasión de ver. Aunque Filomena era analfabeta, inculcó en sus hijos el afán por superarse, así como las creencias religiosas, el apego al trabajo y el respeto a los demás<sup>13</sup>. En los primeros años quien ocupa el lugar dejado por el padre, además de Filomena, es Pío Nono<sup>14</sup>, hermano cariñoso y atento, cuyo ascendiente sobre José Miguel se mantendrá a lo largo de los años.

La de Gómez era una Venezuela palúdica y miserable. Era difícil hallar una familia venezolana que no contase algún enfermo con las fiebres de la malaria. Ya para la fecha existían métodos que permitían prevenir la enfermedad; sin embargo, en Venezuela drenajes deficientes, aguas contaminadas, suciedad por doquier, incultura, todo a la una contribuía con el imperio del paludismo. La ley la dictaban los «mosquitos que de día danzan

---

13 M. de los A. Contreras, entrevista personal, agosto 28, 2009.

14 M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007.

y de noche inyectan malaria»<sup>15</sup>. La hematuria, la anquilostomiasis, la sífilis, la tuberculosis, venían a completar el cuadro de ese país enfermo. Y como siempre en los campos se sufría más. Allí, donde no había doctor, la yerba y las oraciones se mostraban ineficaces ante la inclemencia de las fiebres y los vómitos, que traducían muerte.

La infancia de José Miguel ha discurrido así, evadiendo hacer parte de las cuentas de la malaria, del hambre, y sorteando el otro flagelo de la hora en el país: el analfabetismo. Mientras en Argentina, a mediados de la década de los treinta, la tasa de analfabetismo era de 20% y en Chile y Costa Rica estaba por debajo del 30%, en Venezuela oscilaba entre 70 y 80%<sup>16</sup>, cuando nuestro personaje entraba en la adolescencia. Los datos en el estado Mérida lo ubican en 85%; fuera de la ciudad capital, la cifra superaba el 90%. En lo que hace a la escolaridad, calculando el número de niños inscritos en relación con el total de la población, en Chile alcanzaba esta al 13%, para el caso de Argentina era de 12,5% y en Costa Rica montaba a 10%. Venezuela tenía, en 1936, 3.364.447 habitantes, con unos 689.288 niños en edad escolar. De estos solo estaban inscritos 137.126 en las 2.161 escuelas que existían. En otras palabras, el 80% de los niños venezolanos con edad para asistir a la escuela no estaba matriculado, lo que arrojaba una exigua relación de 4,1% en este renglón. Estábamos por debajo de países con similar desarrollo económico al propio como Colombia, toda vez que en este país la población no alfabetizada se ubicaba en 45% y la

15 Pocaterra, J. (2006). *Cuentos grotescos*, p. 305.

16 No existe unanimidad entre los autores. Para Guillermo Morón, la cifra estaba cercana al 90%; Luis Beltrán Prieto Figueroa habla “más de un 70% de analfabetos”. Domingo Alberto Rangel lo cifra en casi 80% en tanto que Augusto Mijares se refiere a más del 60%. Sanín, por su parte, ubica el dato en 63,5%.

escolaridad era de 7%<sup>17</sup>. En suma, los guarismos nos ubicaban como uno de los países más atrasados de América en materia educativa.

Al déficit de escuelas y la baja matrícula se sumaba la impericia del personal en servicio. La educación, en la mayoría de los casos, corría a cargo de institutores no graduados, sin ningún tipo de capacitación pedagógica. A propósito de ello señala Guillermo Morón<sup>18</sup> que para 1935: «Los maestros graduados son apenas sesenta. El resto son maestros y maestras autodidactas, bachilleres algunos, educados en la tradición de la casa, por comunicación directa con un abuelo [...] y en algunos casos con las lecturas en una biblioteca familiar»<sup>19</sup>. Razón tenía Prieto Figueroa al decir «que a esta patria nuestra la forjaron maestros que no tuvieron título<sup>20</sup>».

No solo era insuficiente la formación de educadores, sino que los programas de estudio que se empleaban en las dos escuelas normales públicas que existían eran defectuosos y no se disponía, a la fecha, de una institución que capacitara a docentes para la educación secundaria. En este nivel, dicho de pasada, la matrícula de alumnos en todo el país era de 1.813. Como para no desentonar en este cuadro, había únicamente dos institutos de educación superior, la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad de Los Andes (ULA). El total de estudiantes inscritos en ambas era de 1.392. En términos relativos, uno de cada

---

17 Cálculos realizados por el autor sobre la base de los datos contenidos en: Ramírez, M. y Téllez, J. (2006). *La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX*.

18 Morón, G. *Historia de Venezuela*, t. 5, p. 358.

19 Ídem, p. 359.

20 Prieto Figueroa, L. (1959). *El humanismo democrático y la educación*, p.65.

mil venezolanos accedía al bachillerato, en tanto que a la educación superior ingresaban siete de cada diez mil.

«Carecíamos de jardines de infancia, de escuelas graduadas en número suficiente, de escuelas técnicas y rurales», refiere Aristóbulo Istúriz<sup>21</sup>. Un país que de acuerdo con el censo poblacional de 1936 estaba constituido por un 71,1% de población rural, no contaba ni siquiera con una escuela granja o alguna institución similar. La apuesta del gobierno era por una educación de calidad, exclusivista, intensiva, dirigida a una élite a la que se encomendaría enrumbar al país por los caminos del desarrollo. José Gil Fortoul, cuando fue ministro de instrucción pública, no dudó en sostener este sistema que consistía en «limitar el número de planteles al de los que puedan fundarse y mantenerse bien dotados como para dar una educación sólida e integral, pero necesariamente restringida a menor número de individuos»<sup>22</sup>. Después de cumplida esta etapa, se podría incluir al resto de la población. El Estado devino en servidor de una pequeña oligarquía intelectual, detentadora del conocimiento, formada por elementos de la burocracia estatal, por militares, hacendados, comerciantes y miembros de la Iglesia católica. Solo los hijos y familiares de estos tenían oportunidad de cursar estudios de bachillerato y educación superior. A veces, por la carestía de instituciones graduadas, un niño del campo ni siquiera podía completar la educación primaria, pues la primaria superior, segunda etapa de este ciclo, era impartida únicamente en algunas ciudades o en escuelas particulares, cuyos gastos obviamente resultaban imposibles de sufragar para los más humildes.

---

21 Prieto Figueroa, L. (2009). *El Estado docente*, p. 10.

22 Fernández Heres, R. (1988). *Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela*, p. 43.



Si se enfoca la atención en los métodos y técnicas de enseñanza en boga, se notará que estos fundamentaban su accionar en la memorización, el castigo y el autoritarismo, todo lo cual contribuía a crear un ambiente de estudio donde el mecanicismo y la rigidez normativa, sino la violencia, eran, según se creía, señal de educación eficiente. Las denuncias por el empleo del cepo y el azote en la escuela no eran infrecuentes. El teórico suizo Édouard Claparè de llamaba a este modelo monarquismo en la enseñanza, con un maestro, figura de autoridad omnímoda que —cual rey— disponía de la voluntad de los alumnos, sus vasallos. Así se educaba en aquella Venezuela. Quien más tarde, quien más temprano, niños y jóvenes en edad escolar se veían forzados a trabajar en el campo para subsistir, solo para subsistir. El ciclo doloroso de miseria e ignorancia se repetía a perpetuidad.

La oposición a Gómez, dentro y fuera de Venezuela, no descuidaba la importancia de reformar la educación como vía para superar este caos. Por ejemplo, Mariano Picón Salas, en correspondencia cruzada con Rómulo Betancourt, mencionaba la necesidad de traer educadores extranjeros, particularmente de Uruguay, Argentina y Chile, con el propósito de organizar la educación venezolana. En el ínterin, dentro del país, propiamente en Caracas, el 15 de enero de 1932, un grupo de educadores resolvía, clandestinamente, la creación de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (SVMIP). Miguel Suniaga fue su primer presidente; Luis Beltrán Prieto Figueroa, un maestro margariteño de treinta años de edad, hacía de secretario del cuerpo. Fue «en esos años» la fundación de la federación, «la actividad política más destacada», «aparentemente sin impor-

tancia, pero [que devino en realidad en] un centro de reunión anti-gomecista»<sup>23</sup>, a decir de Prieto. «Se equivoca quien piense que ese pequeño grupo se reunía año tras año a practicar un ritual tan incomprensible como secreto»<sup>24</sup>, advierte.

Una de las iniciativas más importantes del gremio fue la publicación de la *Revista Pedagógica*, órgano mediante el cual el magisterio organizado difundía los postulados de la escuela nueva o progresiva y pugnaba, en consecuencia, por la transformación de la enseñanza en el país. Veinticinco números de esta publicación circularon entre 1934 y 1936. El gobierno de Gómez intentó, desde un principio, entorpecer las labores del sindicato, situación que pronto se convirtió en abierta persecución. Por caso, Rafael González Rincones, ministro de instrucción pública, promulgó en 1934 un decreto que obligaba a los maestros a renunciar a la sociedad so pena de perder sus trabajos<sup>25</sup>. Esto impuso a los miembros del gremio la necesidad de disgregarse para actuar desde la clandestinidad. Con todo, la sociedad sobrevivió y tuvo una actuación importante como voz disidente en los años postreros de la dictadura gomecista.

José Miguel tenía quince años cuando el grupo de educadores liderizado por Prieto hacía circular el primer número de su *Revista Pedagógica*. Ya para esta fecha había tenido la suerte de completar su educación primaria, entre Ejido y Mérida. Ya para esta fecha, también, el ejidense había tomado una decisión relevante: casarse. No se ha conservado el nombre de la novia, así como tampoco el de sus primeros ductores, pero la aparición

23 Peña. A. (1979). *Conversaciones con Luis Beltrán Prieto*, p. 24.

24 Luque, G. (2009). *Educación, Estado y nación*, p. 66.

25 Federación Venezolana de Maestros. (s.f.). *Historia de la Federación Venezolana de Maestros* [Documento en línea]. Disponible: [www.fvmaestros.org/historia1.htm](http://www.fvmaestros.org/historia1.htm) [Consulta 2008, agosto 25]

de aquella en esta historia es de lo más interesante. En buena medida a ella se debe que José Miguel se hiciera maestro y no precisamente por inspirar en él el amor por la docencia. ¿Cómo se puede interpretar esto entonces? Pues sencillo, cuando José Miguel le manifestó a su madre que había resuelto casarse, esta de inmediato desaprobó las intenciones de su hijo, aduciendo su corta edad y su consecuente incapacidad para sostener un hogar. Filomena no mudó de parecer por más que el muchacho le insistiera; tenía la última palabra en el asunto, y esa última palabra estaba dicha. No hubo matrimonio<sup>26</sup>.

No es improbable que la vida de Contreras hubiese sido muy diferente de haberse casado. Quizá se habría quedado en Ejido, como la mayoría de sus coetáneos, dedicado al trabajo en el campo. Lo más habitual por entonces era que los muchachos pasaran a trabajar a las plantaciones de caña de azúcar o tabaco; algunos, al reunir cierto capital, adquirirían sus propias tierras, pero eran los menos. Otros, los más, habían de permanecer por años de hacienda en hacienda, sobreviviendo con míseros salarios. Trabajar como cortadores, batidores, atizadores o trapicheros en la molienda de la caña, desde el amanecer hasta la puesta del sol, era lo que estaba a su alcance, a menos que salieran del pueblo a probar ventura. En los trapiches se consumió lentamente la juventud de muchos ejidenses.

Con todo y lo frustrante que hubo de resultar este suceso para el joven Contreras, devino, por azar, en un hecho trascendental. Meses después del malogrado matrimonio, el adolescente tuvo un encuentro fortuito con el educador y humanista Mario Briceno Iragorry. El escritor trujillano se encontraba de visita en el

estado Mérida, oficiando de discurseador en un acto organizado para los jóvenes de Ejido. Allí, entre la muchachada que oía a Briceño Iragorry, estaba el frustrado consorte. No queda claro si en un paréntesis del orador o al finalizar sus palabras, lo cierto es que nuestro biografiado lo emplazó para decirle que quería ser maestro. ¿Deseos de evadirse del recuerdo de su novia? ¿Una manera de zafarse de la tutela de su madre? O, por el contrario, ¿Deseo sincero de dedicarse al magisterio? Comoquiera que haya sido, Briceño Iragorry no tardó en responder a la solicitud y nomás hubo llegado a Caracas, diligenció el ingreso del muchacho a la escuela normal de varones, con beca de estudios incluida<sup>27</sup>.

No puede esperar más. Amenaida quiere plantear su caso al supervisor de zona. Al principio es presa de cierta indecisión, sabe que no tiene el tiempo suficiente para solicitar un traslado, a fin de cuentas hace solo unos meses que ha comenzado a trabajar. ¿Y si descubren que está embarazada? Que desafortunado sería comoquiera que las normas son muy claras: una mujer en estado de gravidez no puede ser contratada por el ministerio de educación. Ella, que al principio logró ocultarlo, por cierto, ante el propio supervisor, no sabe si esta vez lo consiga pues su embarazo ha avanzado, como es natural. Pese a todo, no se inmuta. Dejando de lado la severidad de carácter del profesor, aun con eso, lo ve como a un amigo. Él mismo fue quien le asignó su cargo. Aún recuerda que ese día el supervisor, bromeando un poco, le dijo: «Mire hija, aquí hay muchas partes adónde ir. ¿Quieres trabajar en la frontera?». Ella, con el ímpetu de quien acaba de recoger su diploma y está, además, ganada por la necesidad,

apenas si se inquietó ante esa posibilidad; «Bueno profesor, me voy para la frontera», le dijo. Entre risas, el supervisor le asigna su destino, que si bien no fue el anticipado, era sin embargo un lugar apartado de su hogar. Todo esto le imprime una dosis de confianza; por otro lado, hay algo más importante (y será este su más sólido argumento): tiene noticias de un traslado que está tramitando una maestra que, siendo de Siquisique, trabaja en Barquisimeto. Es su oportunidad.

Sin la menor dilación, sale Amenaída de Siquisique persuadida de hallar respuesta favorable a su petición de traslado. Hasta ahora no ha podido demostrar su talento como educadora pues le ha tocado trabajar entre llantos y recurrentes ausencias por su situación. No quiere seguir así. «Es mi oportunidad», se repite a sí misma, camino a Barquisimeto. «Profesor, oí de un traslado, yo quiero que me saque de allá. Ya no puedo más», le dice al supervisor. «Váyase a trabajar —repona este—, cumpla. Usted tiene que estar en Siquisique, no aquí». Ni siquiera insistió; hubo de volver al pueblo desconsolada por la amarga decepción que le causó la respuesta<sup>28</sup>.

## II

El maestro Prieto Figueroa está en cama. Adolece de un lumbago que lo aqueja desde hace varios días, lo que, irremediablemente, le impedirá estar con los maestros de «la promoción chilena» que le invitaron a celebrar las bodas de oro de su graduación. «Nos reunimos [en 1987] a celebrar los cincuenta años de graduados» y en prenda de gratitud «nombramos a Prieto padrino de la promoción», rememora Alfonso Jiménez. Por el hecho de estar el maestro convaleciente, una delegación, de la cual hizo parte el propio Jiménez, fue hasta su casa a entregarle el reconocimiento de los miembros de aquella promoción de 1937. Prieto hubo de recibir los presentes en su lecho.

Alfonso Jiménez tiene en sus manos una foto que atesora con particular celo. En ella, con traje de gala, orondos de juventud, se ve a un grupo de estudiantes. Ninguno pasará de 20 años. «El acto de graduación se realizó en la propia escuela normal. Allí no hubo paquete de grado ni pompa»<sup>29</sup>, refiere al tiempo que acariña la imagen, tomada en el patio de la escuela normal en 1934, cuando acababan nomás de ingresar. «En el acto de Caracas, el de los cincuenta años, yo llevé la palabra», se pavonea el escritor. Los veintiocho rostros lucen difusos; algunos semejan solo manchas sobre el papel; sin embargo, por la estatura, lo enjuto de carnes y el rostro aniñado, uno de ellos, el segundo de izquierda a derecha, sentado, parece José Miguel Contreras. «Ese es José Miguel», confirma Jiménez. «Él era un muchachito, tenía quince años; era el benjamín de la promoción». Ya muchos de los graduandos habían fallecido cuando se celebró el acto de los cincuenta años. José Miguel Contreras no estuvo allí.

Jiménez señala, con una no bien simulada sonrisa, otro de los rostros, también sentado, antepenúltimo de izquierda a derecha. «El cabezón», dice. Lo llamaban cabezón, y no tanto por lumbrera se le avenía muy bien el mote, sino por la prominencia de su cabeza; es Humberto Bártoli. Fue un activo opositor a la dictadura de Pérez Jiménez, lo que le obligó a marchar al exilio recalando hasta México. Allí, en compañía del historiador José Manuel Siso Martínez, fundó la editorial Yocoima. De sus prensas salieron textos como *Historia de Venezuela, Formación social, moral y cívica e Historia de América*, todos destinados para uso de estudiantes de bachillerato, escritos por Bártoli y Siso Martínez. La primera edición de *Giraluna* (1955), el bello poemario para niños de Andrés Eloy Blanco, también traía el sello de Yocoima.

En Yaritagua, estado Yaracuy, el 13 de enero de 1915, nació Alfonso Jiménez. Recuerda la determinación con que se fue para Caracas, a los diecinueve años, persuadido de hacerse maestro. Por la misma fecha, en San Buenaventura de Ejido, otro muchacho, el hijo de Benigno y Filomena, tenía un propósito similar. Alfonso disponía de algunos recursos para acometer la empresa; a José Miguel, en cambio, le faltaban tanto que hubo de hacer una suerte de colecta entre parientes y amigos para reunir lo necesario para el viaje<sup>30</sup>. A su llegada, Caracas frisaba los 200.000 habitantes; de hecho, en un lapso de quince años se había duplicado su población. Este crecimiento respondía, de suyo, a las olas migratorias venidas de los campos del país como consecuencia del llamado *boom* petrolero. En 1920 la de Caracas representaba el 3,7% de la población total del país; para 1936,

la cifra había crecido hasta el 6,0%<sup>31</sup> y seguiría incrementándose la relación en los años siguientes.

La educación normalista era, si se quiere, de inclusión tardía en el ambiente cultural venezolano, habida cuenta de que el surgimiento de instituciones «específicamente dirigidas a graduar maestros de educación primaria, se produce a partir del Decreto de Educación Pública, Gratuita y Obligatoria, del 27 de junio de 1870» durante el primer gobierno de Antonio Guzmán Blanco, como asienta Luis Peñalver<sup>32</sup>. Con todo, la primera escuela normal, en sentido estricto, fue la de mujeres, fundada en 1893. La escuela normal de varones apenas sería decretada en 1912.

Verdad es que la carrera docente no era, ni mucho menos, la más apetecida para los pocos jóvenes venezolanos que habían completado la primaria en las primeras décadas del pasado siglo. Esto se colige fácilmente al constatar el número de becas desiertas durante los años que van de 1912 a 1932, ora por falta de motivación, ora por una deficiente preparación de parte de los concursantes a estas ayudantías<sup>33</sup>. Por ejemplo, en 1917 el ministro de instrucción pública, Aristimuño, declara que no ha sido posible otorgar las ayudas previstas para ese año, 17 para hombres, 20 para mujeres, por escasez de aspirantes<sup>34</sup>. Fue solo

---

31 El censo de 1920 cifró la población de Venezuela en 2.411.952 habitantes, en tanto la de Caracas se ubicó en 92.212 personas. En cambio, el censo realizado en 1936 arrojó como resultados 203.342 personas en la capital, sobre 3.364.347 habitantes que había en el país. Nótese que el incremento porcentual intercensal en el país fue de 39,49%, mientras que para Caracas alcanzó un 120,51%.

32 Peñalver, L. (2005). La formación docente en Venezuela: estudio diagnóstico [Documento en línea] Disponible en: [www.oei.es/docentes/.../informe\\_formacion\\_docente\\_venezuela\\_iesalc.pdf](http://www.oei.es/docentes/.../informe_formacion_docente_venezuela_iesalc.pdf) [Consulta 2011, agosto 17]

33 Pinto, T. y García, B. (2002). La formación de formadores en Venezuela: La formación de maestros normalistas 1936-1958. En: *Laurus*, 8(14), p.54.

34 *Ídem.*, p.51.



en 1933, un año antes del ingreso de José Miguel, cuando el número de solicitantes superó la oferta de cupos para las becas. ¿Qué se exigía a los estudiantes para ingresar a la escuela normal? Debían tener, cuando menos, quince años de edad, gozar de buena salud y constitución física y, por supuesto, demostrar haber completado sus estudios de primaria. La educación primaria se dividía en elemental, de primer a tercer grado, y superior, de cuarto a sexto grado, otorgándose un certificado al completar una y otra etapa. Para ingresar a la escuela normal el aspirante había de presentar el Certificado Oficial de Suficiencia en Instrucción Primaria Superior<sup>35</sup>.

La Escuela Normal de Varones de Caracas fue fundada el 28 de octubre de 1912. Así al menos lo indica el decreto presidencial que la creó; empero, la institución no comienza a funcionar sino hasta septiembre de 1913, dado que se aguardaba por la llegada de técnicos foráneos<sup>36</sup> para el inicio de las actividades académicas. Entre sus primeros preceptores destacan el escritor Rómulo Gallegos, que por ocho años dirigió la cátedra de Psicología pedagógica, y el poeta Fernando Paz Castillo, titular de la asignatura de Música y Cantos Escolares.

Una casona, situada de Palma a Municipal, fue la primera sede de la escuela, en 1913. Siete años más tarde la institución es mudada a Villa Zoila, en la avenida El Paraíso<sup>37</sup>, cerca del hipódromo, espacio donde, huelga decir, se ejecutaban las clases de Gimnasia y Educación Física. La escuela de mujeres, por

---

35 M. de los A. Contreras, entrevista personal, agosto 28, 2009.

36 Aris, Y. (2001). *La escuela normal Miguel José Sanz de Barquisimeto (1946-1983)*, p.56.

37 Historia del Liceo Bolivariano Miguel Antonio Caro [Documento en línea]. Disponible: [www.facebook.com/note.php?note\\_id](http://www.facebook.com/note.php?note_id) [Consulta 2010, Septiembre 26]

su parte, fue trasladada al edificio que desocupó la normal de varones. En julio de 1931 Gómez dispuso un nuevo cambio de local cediendo a la institución «el edificio que, con el objeto de dedicarlo a la cárcel modelo, se había construido en el cerro del Obispo»<sup>38</sup> en el tradicional barrio El Guarataro, de la parroquia San Juan. En este sitio, conocido como Cárcel del Obispo, cursan José Miguel y Alfonso el primer año de estudios. La matrícula de la escuela en ese período 1934-1935 era de 65 alumnos<sup>39</sup>.

El ciclo de formación de las escuelas normales tenía una duración de tres años, al término de los cuales el graduando obtenía el título de maestro normalista, que lo facultaba para desempeñarse en el nivel de instrucción primaria. La educación normal se regía, a la fecha, por la Ley Orgánica de Instrucción de 1924, que clasificaba a las escuelas normales en «primarias que forman maestros de instrucción primaria y [...] superiores que preparan profesores para la enseñanza secundaria y las escuelas normales»<sup>40</sup>. Esta última disposición tenía por propósito suplir la falta de personal capacitado para laborar en liceos así como en las propias escuelas normales, en tanto se creaba un instituto que se dedicara exclusivamente a este fin. Pese a la tinta legal, las escuelas normales superiores, en la práctica, no existieron. Esta situación se vino a regularizar solo con la creación del Instituto Pedagógico Nacional, el 30 de septiembre de 1936.

La estructuración del programa de estudios de las escuelas normales primarias, según el instrumento jurídico citado, era

---

38 Peñalver Bermúdez, L. (2008). *Las escuelas normales en Venezuela* [Documento en línea]. Disponible: [www.hisfordo.blogspot.com/.../las-escuelas-normales-en-venezuela-1908.html](http://www.hisfordo.blogspot.com/.../las-escuelas-normales-en-venezuela-1908.html) [Consulta 2010, Septiembre 24]

39 Contreras, J. (1947). Síntesis histórica de la evolución de la escuela normal federal venezolana. En: *Educación*, 49, 25.

40 Aris, Y. Ob.cit., p. 40.

como sigue: en el primer año, los estudiantes cumplían un plan llamado escolástico, que consistía básicamente en el reforzamiento de las materias cursadas en la primaria superior. Los dos años subsiguientes abarcaban, de manera simultánea, el plan técnico, que proveía al futuro docente de herramientas conceptuales y metodológicas para el desarrollo óptimo de su labor, y un plan profesional y práctico, suerte de vinculación profesional o pasantía que habían de cumplir los alumnos en las llamadas escuelas anexas o de aplicación, espacios adjuntos a las normales.

El plan de estudios estaba organizado de esta manera:

### PLAN ESCOLÁSTICO

Elementos de Gramática castellana

Aritmética elemental

Sistema de pesas y medidas

Geografía de Venezuela

Historia de Venezuela

Nociones de Geografía e Historia Universal

Ciencias elementales

Instrucción moral y cívica

Urbanidad e Higiene elemental

Nociones de Dibujo y Música

Trabajos manuales

Nociones de Agronomía y Cría

## PLAN TÉCNICO

Pedagogía  
Metodología general y especial  
Psicología pedagógica  
Legislación escolar  
Francés  
Dibujo  
Gimnástica

## PLAN PROFESIONAL Y PRÁCTICO

Pedagogía  
Metodología  
Psicología pedagógica  
Economía escolar  
Historia de la educación  
Inglés  
Música [Cantos escolares]  
Gimnástica<sup>41</sup>.

Los alumnos ponían reparos al hecho de tener que cursar nuevamente, en el primer año de estudios, las materias de la primaria superior, en vez de aprovechar el tiempo en cursos especializados o en una práctica docente más prolongada. Sin embargo, un obstáculo con el que se tropezaba, en este particular, era no disponer de suficiente personal capacitado para la lectura de las cátedras estrictamente pedagógicas. Tanto es así, que por muchos años se dependió de docentes venidos del

---

41 Aris, Y. ob. cit., p. 40. ; Pinto, T. y García, B. ob. cit., p.53.

exterior para el desarrollo de ciertas asignaturas contempladas en el programa. Felipe Guevara Rojas, quien fuese ministro de educación del gobierno de Gómez en 1916, salía al paso a las demandas de los estudiantes apuntando que «para un maestro el perfeccionamiento de los estudios primarios no puede ser la tarea de una época determinada, ni siquiera la de los años que dura el curso normalista, sino la labor permanente de toda su vida profesional<sup>42</sup>». Forma fácil de justificar las insuficiencias del sistema educativo venezolano. Para 1934 la situación en nada había cambiado.

Echa de ver Yolanda Aris que antes de 1936 «las escuelas normales [...] presentaron una serie de problemas a lo largo de su existencia como el bajo número de alumnos, la reducción o eliminación de sus presupuestos<sup>43</sup> y la falta de maestros»<sup>44</sup>. En relación con este último aspecto puntualiza que esto se debía, esencialmente, a los exiguos salarios que percibían los institutores, que, acuciados por la situación económica, preferían, como es lógico, dedicarse a otras actividades económicas que les garantizaran cubrir sus necesidades más elementales.

José Miguel Contreras, en un artículo publicado en 1947, alude a estas falencias en los siguientes términos: *...la educación normal prosigue durante el presente período [1920-1935] en estado de casi abandono por parte del Estado venezolano. Mucho han manifestado, en relación a la enseñanza normal, los ministros en los informes que acompañan a las memorias; muchos proyectos han sido elaborados; maestros bien intencionados han elevado sus reclamos para obtener una mejor formación del futuro educador; empero, nada se ha conseguido*<sup>45</sup>.

---

42 Memoria del Ministerio de Instrucción Pública. 1916. En Memoria de Cien Años. La Educación Venezolana 1830 – 1930. Por R. Fernández Heres. T. IV, I, pp. 579 – 639.

43 En una ocasión se llegó, incluso, a no abrir un curso de nuevo ingreso en la escuela normal de mujeres para destinar los fondos a la instalación de un kiosco.

44 Ídem., p.57.

45 Contreras, J. (1947). Ob.cit., pp. 21-22.

Es justo reconocer el esfuerzo realizado por el ministro Rubén González en aras de mejorar la educación venezolana. Intensificó las campañas de promoción para las becas, fijó su mirada en la insuficiencia académica del magisterio, solicitó del ejecutivo un incremento de salario para los maestros que les sirviera de incentivo, propuso el envío de estudiantes normalistas a Chile, etc. Con todo, su gestión resultó infructuosa por solitaria. Cuando a Rómulo Gallegos, ya como ministro de instrucción pública en el gobierno de López Contreras, le correspondiera la lectura de su memoria y cuenta, dirá, a propósito del estado aciago de la educación normal:

Alguien ha llamado donosamente a estos institutos, escuelas anormales. Tales son las condiciones de su funcionamiento. Empezando por el local, que no lo tienen; pasando luego al capítulo del material de enseñanza, deficiente como en todos nuestros institutos; con profesores nombrados muchas veces al acaso [...] no es posible que estos establecimientos respondan a lo que de ellos espera la sociedad<sup>46</sup>.

«Se puede decir que Prieto era la promoción chilena; por eso digo que nosotros somos la primera promoción de Prieto», insiste Alfonso Jiménez, descuidando por un momento la foto mientras imprime vehemencia a sus palabras. La admiración por Luis Beltrán Prieto Figueroa no parece tener límites para Jiménez. Es una constante en su discurso. Y también hay una nueva alusión a la «promoción chilena». ¿Por qué la insistencia en este hecho? ¿Qué es la «misión chilena»? Antes se mencionó que Mariano Picón Salas columbraba la idea de traer educadores del extranjero que, en calidad de asesores y técnicos, vinieran a reanimar la educación venezolana. Pues bien, en enero de 1936 este fue

---

46 Peñalver Bermúdez, L. (2008). *Las escuelas normales en Venezuela* [Documento en línea]. Disponible: [www.hisfordo.blogspot.com/.../las-escuelas-normales-en-venezuela-1908.html](http://www.hisfordo.blogspot.com/.../las-escuelas-normales-en-venezuela-1908.html) [Consulta 2010, Septiembre 24]

designado superintendente del Ministerio de Educación, cuando aún estaba Ramón Ayala al frente de ese despacho. Una de las primeras medidas de Picón Salas consistió en gestionar la venida de educadores chilenos, cuya solvencia académica pudo comprobar durante su estadía en Chile. Así se lo sugirió a Ayala, quien le dio su aprobación. Sin embargo, no fue en la gestión de este cuando se concretó la contratación de los pedagogos australes, sino cuando ya había asumido Caracciolo Parra Pérez la jefatura del ministerio.

Picón Salas se mantuvo en su cargo de superintendente y así pudo, finalmente, recibir a la misión pedagógica compuesta por Oscar Vera, Julio Heise, el pintor Armando Lira, Oscar Marín, Humberto Parodi Alister, Horacio Aravena, Daniel Navea, Salvador Fuentes, Mario Inostroza, Rosa Padlina y María Marchant. Para despedir a este grupo de educadores la Universidad de Chile organizó un acto el 25 de abril de 1936. A Venezuela llegarán en mayo. A esta avanzada se unió luego otro grupo, del que hicieron parte, entre otros, el costarricense Joaquín García Monge, la mexicana Elena Torres, el boliviano Carlos Moena Beltrán Morales y el chileno Manuel Mandujano. Resulta interesante apuntar que, pese a la trayectoria y probidad de estos maestros, desde la prensa más conservadora se desató una abyecta campaña de descrédito en contra de la misión. Es más, desde el momento en que Picón Salas expuso su plan, principió el ataque a los maestros «comunistas», pidiéndose indagar en la filiación política de cada uno de ellos. No bien hubo llegado la avanzadilla de la misión, los diarios *La Religión y El Tiempo*, voceros de la Iglesia católica, lanzaron anatemas a los educadores «que traían ideas ateizantes» al país. En desagravio de los denostados maestros el

diario *Ahora*, la SVMIP y el propio Picón Salas hicieron frente a la arremetida. Para el autor de *Los días de Cipriano Castro* las críticas se fundaban «en la ignorancia, la xenofobia y en la vanidad y el resentimiento. Si es conveniente el nacionalismo económico, es señal de ignorancia el nacionalismo cultural»<sup>47</sup>.

Ahora bien ¿A cuáles ideas ateizantes aludía la prensa católica? Pues, no a otras que a las de la Escuela Nueva. Este movimiento, surgido a finales del siglo XIX en Francia, Suiza e Inglaterra, y que convocaba figuras tan destacadas como el pedagogo suizo Édouard Claparède (1873-1940) o el filósofo estadounidense John Dewey (1859-1952), fue condenado desde sus orígenes, entre otras razones, por promover el laicismo en la escuela. Para los pedagogos inscritos en esta corriente, era aconsejable encomendar la responsabilidad de la enseñanza religiosa a la familia, secularizando, de esta suerte, la enseñanza pública. Esto no solo garantizaría la libertad de culto, sino que, a su vez, abriría paso a los postulados científicos del positivismo, y las disciplinas que nacían a su amparo como la biología, la sociología y la psicología.

Eso sí, no era la libertad de culto lo único por lo que abogaba la Escuela Nueva. Sus impulsores promovían la necesidad de un alumno activo ante su propio aprendizaje, dispuesto al trabajo —de allí el nombre que asumió el movimiento en algunos países latinoamericanos—, así como la globalización de contenidos en lugar de la clásica división por asignaturas. Además, el accionar educativo, que hasta entonces gravitaba en torno de los programas de estudio, se desplazaba hacia los alumnos, que ahora serían el centro de interés. En su versión latinoamericana, in-



corporarían una consigna derivada de los anteriores postulados: el Estado docente. Pero había aún otro elemento que causaba particular escozor en la casa de Pedro: La educación sexual y la coeducación de los sexos<sup>48</sup>.

A tanto llegó la preocupación de El Vaticano por «esos sistemas pedagógicos modernos», propagadores de «perniciosos errores», que en 1929, Pío XI, encíclica papal por medio, fijó la posición de la Iglesia católica en ese respecto. Así, en diciembre de ese año, fue publicada la *Divini Illius Magistri*. La carta papal comienza por dejar en claro «la supereminente misión educativa de la Iglesia» validada por «dos títulos de orden sobrenatural» que le confiere el propio Dios. El primero, su expresa acción docente y «autoridad suprema» en lo que hace a magisterio, no habiendo poder terrenal que «pueda impedir esta misión universal»; el segundo, el de su maternidad sobrenatural, al ser la Iglesia esposa sin mancha de Jesús y, en consecuencia, la única encargada de engendrar, alimentar y educar a sus hijos. Por tanto, la Iglesia, en su «materna prudencia», y con el derecho privativo que le confiere representar a «la única religión verdadera» sentencia que la misión de educar corresponde en primer lugar, a la Iglesia y la familia «por derecho natural y divino»<sup>49</sup>. Esto va dirigido claramente a combatir la tesis del Estado docente, a sabiendas de que resulta «injusto todo monopolio estatal en materia de educación»<sup>50</sup>.

Defendiendo el principio de autoridad que deben mantener la familia y el maestro, critica la encíclica, esa «pretendida au-

48 Prieto Figueroa, L. (2007). *El Estado docente*, p. 11

49 Pío XI. (1929). *Divini Illius Magistri*. [Documento en línea].

Disponible: [www.vicariadepastoral.org.mx/3.../divini/divini\\_illius\\_magistri.pdf](http://www.vicariadepastoral.org.mx/3.../divini/divini_illius_magistri.pdf)  
[Consulta 2010, Septiembre 24]

50 Ídem.

tonomía y libertad del niño», que propugna la Escuela Nueva, por considerar que su propósito no es otro que el de «liberar la educación de toda relación de dependencia con la ley divina» facilitando esa «desordenada inclinación» de los jóvenes a una libertad falsa e ilusoria. Pero eso no es todo. Las aberraciones de la Escuela Nueva, advierte la carta papal, ponen en peligro algo tan caro a los cristianos cual es la moral y la castidad con la introducción, en sus programas, de la educación sexual y la coeducación de los sexos. De la primera, se cuestiona que mediante la instrucción en materia sexual se podrá «inmunizar a los jóvenes contra los peligros de la carne» puesto que, en el parecer del papa, esto más bien facilitará la proliferación de ocasiones en las que el aprendiente pueda pecar. Después de todo, considera Pío XI, los pecados contra la castidad «son efecto, no tanto de la ignorancia intelectual cuanto de la debilidad de una voluntad» endeble, no sostenida por la gracia divina. En lo que hace a la coeducación puntualiza que Dios ha establecido la coexistencia de los sexos en el matrimonio «y solo gradualmente, y por separado, en la sociedad», para añadir que la naturaleza humana «no presenta dato alguno que justifique la promiscuidad y mucho menos la identidad completa en la educación de los dos sexos»<sup>51</sup>.

El debate, apagado en Europa por la creciente inestabilidad política de estos años, se reavivó en Venezuela a partir de la llegada de la misión pedagógica chilena. Con todo y la inquina<sup>52</sup> reaccionaria que en contra de ellos se desató, la labor rendida durante su actuación fue notoria. Los educadores chilenos fue-

---

51        Ídem.

52        Véase al respecto lo que escribe Guillermo Luque. En: Ob.cit., pp. 120-130.

ron ubicados, unos en la escuela normal de mujeres, otros en la de varones. A Humberto Parodi correspondió la importante tarea de fundar el Instituto Pedagógico Nacional. Daniel Navea, autor de varios tratados de pedagogía, encabezó el cuerpo de docentes de educación primaria. A la escuela normal de varones fueron asignados el propio Navea, sus compatriotas Salvador Fuentes y Manuel Mandujano, y el boliviano Carlos Moena Beltrán Morales.

Al poco tiempo de llegados los chilenos, la SVMIP convocaba al magisterio venezolano a una convención nacional, la primera de esta naturaleza para el gremio de los educadores. La invitación incluía no solo a maestros en servicio, sino a jubilados, representantes del Ministerio de Educación Nacional, y, en calidad de invitados, a los profesores Daniel Navea, Manuel Mandujano y Carlos Beltrán Morales. Sin embargo, con el propósito de ampliar el alcance de la convención, se decidió asimismo extender la invitación a los alumnos normalistas cursantes del último año de estudios. En esa condición se encontraba José Miguel Contreras. Prieto Figueroa, a la sazón presidente de la SVMIP, fue el principal promotor del encuentro que se celebró entre el 25 de agosto y el 5 de septiembre de 1936. Por consiguiente, participó el ejidense del nacimiento de la Federación Venezolana de Maestros (FVM), que es como comenzó a llamarse a la antigua SVMIP, a partir de esta primera convención.

El año 1936 dio inicio a una fiebre de construcción de edificaciones y carreteras en todo el país. Ello trajo como consecuencia un incremento en el número de obreros contratados por el Ministerio de Obras Públicas, que pasó de 6.500 a la muerte

de Gómez, a unos 40.000 a finales de 1936<sup>53</sup>. Un 90% de esta masa obrera no sabía leer ni escribir, lo que representaba un problema considerable para un gobierno que perseguía, mediante la educación, «nivelarnos con los pueblos más adelantados»<sup>54</sup> del mundo. El presidente López Contreras giró instrucciones al ministro del despacho de obras públicas, Tomás Pacanins, en el sentido de «combatir el analfabetismo en las clases trabajadoras y de desarrollar en ellas el verdadero concepto de los deberes y derechos cívicos». Para ello ordena crear, en cada campamento de obreros, un cargo de profesor de instrucción primaria elemental. El ministro de instrucción pública, Ramón Ayala, recibe la notificación del plan de parte de su homólogo Pacanins, que le informa de la creación del Servicio de Educación Obrera. Ambos acuerdan encargar al profesor Miguel Suniaga de la organización de las escuelas para obreros.

Las escuelas, que funcionaban en una carpa o toldo, eran dotadas con una pizarra, tizas y una lámpara de carburo, en tanto que a los obreros se les entregaban lápices, cuadernos y un ejemplar del *Libro inicial de lectura y escritura*<sup>55</sup>, elaborado por el profesor Alejandro Fuenmayor. El programa de estudios, aprobado en febrero de 1936, constaba de tres materias: Lenguaje, Nociones de Aritmética y Principios de Moral y Cívica. Posteriormente, a petición de López Contreras, se añadió el cur-

---

53 Martín, J. (1999). Construcción y algo más: Los servicios sociales del Ministerio de Obras Públicas en 1936. En: *Espacio abierto*, 8(2), p. 268.

54 Moleiro, R. (1992). *De la dictadura a la democracia: Eleazar López Contreras: Lindero y puente entre dos épocas*, p. 266.

55 La primera edición constó de 20.000 ejemplares, que se agotaron con rapidez. Esto forzó una segunda edición, que circuló unos meses después, con una tirada similar a la anterior. En total fueron 40.000 los ejemplares de este libro que se distribuyeron por el país. Refiere el historiador Eduardo Arcila Farías que, por muchos años, ningún libro venezolano alcanzó un tiraje tan copioso.

so Nociones Prácticas de Geografía e Historia Patria. Según las autoridades, un obrero aplicado podía aprender a leer y escribir en dos o tres meses, al término de los cuales, si ese fuere su deseo, podía rendir los exámenes correspondientes para optar al Certificado de Instrucción Primaria Elemental<sup>56</sup>. López pedía que los maestros instruyeran a los obreros en aquellos principios de la moral cívica que les permitieran alejarse «de las ideas malsanas que propenden a relajar el sentimiento patriótico y socavar los fundamentos de la sociedad» (Subrayado nuestro)<sup>57</sup>. ¿Cuáles eran estas ideas malsanas? Pues no otras que las del marxismo-leninismo, íncubo que tanto temor causaba entre las clases dominantes del país. Distintos sectores se habían lanzado en cruzada contra la plaga roja. La lucha de clases, la dictadura del proletariado, el internacionalismo, por nada debían anidar en las masas obreras que, pensaba López, al estar sumidas en la ignorancia, eran terreno fértil para su proliferación.

Para la escogencia del personal docente, se estableció que podía tratarse de maestros con título, bachilleres o estudiantes con experiencia. Además se acordó que en las escuelas donde hubiese más de un maestro, uno de ellos asumiría el cargo de director. José Miguel se estrenará como docente el 1 de marzo de 1936, con el cargo de director de una de las 20 escuelas para obreros que funcionaban en Caracas. Tenía dieciséis años. Al concluir el año escolar 1935-1936, tan luego como fue evaluada su actuación, le fue renovado el contrato para el siguiente. En total, fueron dieciséis meses en los que el mozo desempeñó estas funciones, hasta julio de 1937. Su salario era de 250 bolí-

---

56 Martín, J. (1999). Construcción y algo más: Los servicios sociales del Ministerio de Obras Públicas en 1936. En: *Espacio abierto*, 8(2), p. 268.

57 Ídem., p. 256.

vares al mes.

Es menester precisar que la aún incipiente clase obrera venezolana estaba sumida en un cuadro de conflictividad permanente entre los años 36 y 37. Los sucesos de febrero<sup>58</sup>, el paro nacional de junio, las huelgas petroleras de noviembre, aunados a numerosos incidentes acaecidos en diferentes regiones del país en los que, huelga decir, no se mezquinó el empleo de la violencia por parte del gobierno, dan buena cuenta de esa realidad. Como sostiene el historiador Oscar Battaglini, en el período 1936-1941 «estaba en juego la cuestión del poder», y los grupos oligárquicos que hasta entonces lo detentaban, no iban a desprenderse de él con facilidad. En suma, desde nuestra perspectiva, las escuelas para obreros, y con ellas, todas las disposiciones tomadas para mejorar las condiciones de vida del proletariado venezolano, loadas como una de las virtudes del gobierno de López por la historiografía tradicional venezolana, no fueron más que mecanismos de atenuación de la conflictividad de la clase obrera, formas de adormecimiento de la lucha. La casi nula articulación combativa del movimiento obrero contribuyó, en buena medida, a la consecución de los objetivos del lopecismo.

«Éramos compadres», comenta Alfonso Jiménez, fijando ahora su atención en José Miguel. El de Ejido apadrinó a Azuly Josefina Jiménez, hija del escritor. «Tenía tantas facultades que con apenas leer un libro, sacaba 18 puntos, con nada, con un poquito que estudiara. José Miguel era notable»<sup>59</sup>. Jiménez recuerda al estudiante Contreras como buen conversador, no solo por su facilidad de expresión sino porque sabía escuchar. Guar-

---

58 El merideño Eutimio Rivas, ultimado el 14 de febrero, durante las protestas de Caracas, era estudiante de la Escuela Normal de Varones.

59 Ídem.

daba su escasa vestimenta debajo del colchón de su cama para evitar que se arrugara. Con todo, no se resentía Contreras por su estrechez económica; su objetivo era estudiar y en eso se concentraba. Aventajaba a sus condiscípulos por su buena memoria y elocuencia. Hay más: tenía una decidida afición por el baile.

El horario de la escuela normal se distribuía en dos bloques, unas clases por la mañana, por la tarde las otras. Se exigía a los alumnos cumplir cuando menos 30 horas académicas cada semana. A media tarde los alumnos de afuera se iban, en cambio los internos, en su mayor parte provenientes del interior del país, debían permanecer en la escuela. Al principio este tiempo se perdía pues los internos, como refiere Contreras, no disponían de actividades alternativas después de que salían los externos, lo que llevó al despacho de educación a formular «nuevos horarios»<sup>60</sup> con miras al aprovechamiento del tiempo. Eso sí, los internos se podían permitir una que otra distracción. «A veces había algún acto y, como él era un muchacho muy humilde, me pedía prestada alguna camisa o corbata. A él le gustaba mucho ir a las fiestas, bailar»<sup>61</sup>, dice Jiménez. Bailar será algo que gustará a nuestro biografiado siempre.

De los profesores de la escuela normal nos hablan Jiménez y el propio José Miguel. Luis Beltrán Prieto Figueroa ejerció, desde el principio, una notable influencia sobre el ejidense. Este admiraba en aquel su aplomo y su talento como conductor de grupos, como organizador, como polemista. De los chilenos, Daniel Navea es el primero que llega a la mente de Jiménez, por sus dotes como pedagogo y su compromiso en la lucha contra el analfabetismo. «Durante estos años [1920-1935] se intensifi-

60 Contreras, J. (1947). Ob.cit., p. 22.

61 A. Jiménez, entrevista personal, marzo 15, 2010.

can las actividades deportivas y artísticas. Durante la actuación del profesor Leo Scherperman los estudiantes normalistas logran prácticas gimnásticas que les permiten buen desarrollo...», dice Contreras. Destaca, por otro lado «las labores de dibujo y cerámica dirigidas por el profesor Miró» como una bien conducida introducción al estudio de las artes plásticas<sup>62</sup>.

Una de las asignaturas contempladas en el plan de estudios era la de Música, que consistía propiamente en el aprendizaje de cantos escolares. Cuando José Miguel y Alfonso cursan esta cátedra tienen como institutor al maestro Vicente Emilio Sojo. Al parecer al maestro Sojo, siempre áspero de carácter, le parecía insuficiente esto de memorizar cancioncillas infantiles y quiso, fiel a su método, trabajar «algo de teoría» con los muchachos. Así pues, el viejo maestro guatireño «se sentaba en una silla y recitaba al pie de la letra el Danhäuser<sup>63</sup> ¡El maestro Sojo se lo sabía de memoria! ¡Sabe lo que es el maestro Sojo repitiendo el concepto de música según Danhäuser!<sup>64</sup>». ¡Y pobre de quien cuestionara su método de enseñanza!

La vida de los internos no era sencilla. En diciembre de 1935, apenas muere Gómez, se resuelve la mudanza de la escuela a la esquina de Cuartel Viejo, en la parroquia Altigracia. En ese sitio permanece hasta principios de 1937. Recuérdese que el primer año lo cursaron José Miguel y Alfonso en un edificio destinado a servir de cárcel. No obstante el cambio de lugar, no cambió la calidad del internado que siguió siendo pésima. «No hay alimentación eficiente, no existe cuidado y reina profunda indiferencia

62 Contreras, J. (1947). Ob.cit., p. 22.

63 Manual de teoría y solfeo escrito por el teórico francés Adolfo Danhäuser (1835-1896), texto casi canónico utilizado por décadas en los conservatorios y escuelas de música en Venezuela. Aun hoy goza de alta estima.

64 A. Jiménez, entrevista personal, marzo 15, 2010.



ante los problemas materiales y morales que confronta un alumno interno»<sup>65</sup>. La situación del propio José Miguel mejoraría con su incorporación como maestro en la escuela de obreros, pues su sueldo, mal que bien, le permitía mayores libertades. Y, desde el primer pago devengado, comenzó a remitir una asignación mensual a Filomena, en Ejido<sup>66</sup>. Así lo hará ininterrumpidamente en los años por venir.

A principios de 1937 la normal de varones tiene que ser mudada de nuevo, pasando a funcionar en la esquina del Cuño, en el mismo edificio que ocupaba la Escuela de Artes Plásticas. «Eran tres años de estudio, tres años para graduarnos. Nos graduamos en julio de 1937», recuerda Jiménez. Es la primera promoción que egresa en nuestro país con las herramientas teóricas y conceptuales de la Escuela Nueva. Vuelve a mirar la foto, ahora menos efusivo, como ganado suavemente por la tristeza.

Allí están. Al reverso de la foto se lee, mecanografiado en mayúsculas: «PRIMER AÑO DE LA ESCUELA NORMAL DE CARACAS. 1934». Allí están, en la primera fila, sentados, de izquierda a derecha: José Luis Vásquez, José Miguel Contreras, Julio Alberto Candiales, Carlos Turmero, Antonio Cortés Pérez, Rafael Rangel, Luis Gutiérrez, Humberto Bártoli, José Rodríguez y José Scharzenberg. En la segunda fila, en la misma dirección en que antes paseamos la mirada, Edmundo Pacheco Vivas, Víctor Julio Mejía, Jesús Contreras, Alfonso Jiménez, Tomás Ruiz, Luis Ignacio Andrade, Teodoro Molina, Raúl García Hurtado, José Silverio Rojas, Alipio Niño, Miguel Escalante, Rafael Pérez. En la tercera fila, de pie, [Antonio Seijas](#), Francisco Arreaza, Salvador Villalba,

65 Contreras, J. (1947). *Ibidem*.

66 M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007.

Pedro Rosales, Heliodoro Rivas Fermín y Alfredo Sulbarán.

Allí están. Los veintiocho muchachos de la «promoción chilena».

### III

Al final de la calle Ribas vive la familia Ocando. En el número 60 de esta calle de Los Teques está la pensión de Mariita Sánchez, refugio para quien llega del interior, como ella misma que ha venido, años atrás, desde Tucupita. Allí están hospedados algunos profesores y alumnos del cercano liceo Francisco de Miranda. José Miguel llegaba a Los Teques, en octubre de 1944, para hacerse cargo de la dirección de la Escuela Nacional Guaicaipuro, después de haber vivido tres años en Coro. Apenas hubo presentado sus credenciales se dedicó a conseguir alojamiento, dando con la famosa pensión de la señora Sánchez. La escuela Guaicaipuro queda a pocas cuerdas de la posada, así que camina a diario hasta su trabajo. Bueno, en rigor, no es únicamente la corta distancia lo que le anima a caminar, es que al final de la calle Ribas vive la familia Ocando<sup>67</sup>.

José Miguel había egresado de la normal en julio de 1937. No bien hubo terminado su contrato en la escuela de obreros, solicitó se le librara traslado a una escuela cercana a Ejido, amparando su petición en un decreto que disponía «que los maestros que egresaran de la normal debían ir, necesariamente, a servir a los lugares de donde hubiesen partido»<sup>68</sup>. En vista de ello, en octubre de 1937, su petición fue atendida, siendo nombrado profesor a tiempo completo de la Escuela Federal Picón<sup>69</sup>, en la ciudad de Mérida.

No se sabe si nuestro personaje se sumó a la fiebre que por en-

67 M de los A. Contreras, entrevista personal, agosto 28, 2009.

68 Contreras, J. (1947). Síntesis histórica de la evolución de la escuela normal federal venezolana. *Educación*, 49, p. 23.

69 Contreras, J. (s/f). [Sinopsis laboral de José Miguel Contreras]. Datos no publicados.

tonces prendía en el país: La compra de aparatos radioeléctricos. En efecto, Venezuela daba, a partir de 1936, un salto cualitativo de importancia con la masificación de la radiodifusión. Ese año era fundada Radio Nacional de Venezuela, la primera estación del Estado. Es posible que Contreras haya tenido contacto con este artificio tecnológico en su Ejido natal, ya que en los primeros treinta, las plazas del país eran invadidas por vendedores de radiorreceptores *Victor RCA, Phillips, General Electric*, que hacían demostraciones públicas con sus aparatos. Vislumbrando el alcance del adelanto tecnológico, el presidente López Contreras no dudó en servirse de la radio para transmitir al país sus alocuciones. Desde el primer año nuevo sin Gómez impuso la costumbre de saludar al país a medianoche, «inmediatamente después de sonar el cañonazo despachado en la planicie de la Escuela Militar». Debido a la escasa calidad técnica de los equipos radioeléctricos de entonces «la voz del mandatario sonaba un poco distorsionada». El común de la gente creyó que ese era el timbre vocal de López, así, empezaron a llamarlo «El ronquito»<sup>70</sup>.

En su Programa de Febrero, difundido, cómo no, a través de la radio, el presidente propuso «la organización de la educación nacional, con el fin de poner a [...] nuestro pueblo en condiciones de afrontar con suceso la lucha por la vida, y de nivelarnos con los pueblos más adelantados», añadiendo luego que «las escuelas valen lo que valgan los maestros, y en tal virtud, es indispensable que el Estado atienda, en primer lugar, a la formación de los maestros y los profesores»<sup>71</sup>. Ya vimos cómo

---

70 Capriles, C. (1994). *Décadas de la historia de Venezuela: Los años treinta y cuarenta*, pp. 170-171.

71 Moleiro, R. (1992). *De la dictadura a la democracia: Eleazar López Contreras: Lindero y puente entre dos épocas*, p. 266.

languidecía la educación venezolana hasta la muerte de Gómez, en consecuencia, resultaba urgente un salto adelante en este sentido. Así, cuando menos, frente al micrófono, lo planteaba el presidente.

Bajo estas premisas el gobierno nacional instrumentaba sus planes en materia educativa. Algunos logros hubo, cierto es, mas el avance fue lento. Por ejemplo, al final del período se pasó de 2.161 planteles de primaria que existían cuando asumió López la presidencia a 5.647, lo que representa un incremento del 161%. La matrícula de inscritos tuvo una variación importante, al pasar de 137.126 alumnos matriculados en 1936 a 295.462 en 1939, es decir, un 115% más. No obstante, la realidad es que el porcentaje de niños en edad escolar que no estaban matriculados aún era alto, 59%, según cifras del propio Gobierno, e incluso, como sostiene Prieto, el analfabetismo podría ser muy superior<sup>72</sup>. ¿Cuántos liceos hubo en Caracas durante el gomecismo? Tres. ¿Cuántos fueron creados por la administración de López? Dos. De tal suerte que Caracas contó con cinco liceos hasta 1947. En el resto del país la situación no cambió mucho: 3 liceos, los de Caracas, y 17 colegios federales, en tiempos de Gómez; 5 liceos y 27 colegios con López. Intenciones había, al menos en el discurso, pero obras concretas no sobraban, ni mucho menos. Sí se debe abonar a los haberes de López, en justicia, la creación, con la ayuda decisiva de los maestros chilenos, del Instituto Pedagógico Nacional y de tres nuevas escuelas normales: San Cristóbal, El Mácaro [Estado Aragua] y Cumaná<sup>73</sup>, amén

---

72 Prieto, L. Ob. cit., p. 33.

73 Polanco, T. (1987). *El general de tres soles*, p.155.

M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007; N. Contreras, entrevista personal, diciembre 5, 2008.

del inicio de las obras de la Ciudad Universitaria. En el plano organizativo, el Ministerio de Instrucción Pública pasa a llamarse Ministerio de Educación Nacional. Adicionalmente son creadas las direcciones de Educación Primaria y Normal, de Educación Secundaria, Superior y Especial, de Cultura y Bellas Artes y la Administrativa. En 1941 se pondrá en funcionamiento la Dirección General y Técnica<sup>74</sup>.

Unos meses pasa José Miguel en la escuela Picón de Mérida, hasta que se le encomienda la dirección de la Escuela José Tomás Zerpa, en Mucuchíes. Este poblado se ubica a unos 2.800 metros de altitud. El frío es ingente, pues la temperatura media ronda los 11° C. Cuando llega al plantel se encuentra, a más de un recibimiento cordial, con un inquilino indeseado: un extraño efluvio habitando las aulas de la escuelita. Comienza a explorar en el origen del pertinaz tufo cuando repara en que los niños, so pretexto del frío, no gustan de bañarse. Al principio el maestro, valiéndose más de la persuasión que de la autoridad, instruía a los niños en la conveniencia de mantener una higiene adecuada. Así lo hace por unos días. No obstante, pese al diario sermón, los niños seguían remisos a encontrarse con el agua. Una mañana (después de cumplido el protocolo de la entrada), Contreras invitó a los muchachos a un paseo. Animados como estaban los alumnos por la aventura que se prometía no dudaron en seguir al joven maestro. Si hay algo que no falta en estos páramos es una quebrada. Llegados a una, el maestro, sin mediar palabra, se despojó de su traje y entró al agua, convidando, eso sí, a los niños a repetir el gesto. Así, uno a uno, se fueron metiendo a la quebrada y ni el más remolón quedó ese día sin bañarse. Esta

74 Fernández Heres, R. (1988). *Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela*, p. 48.

escena sería repetida diariamente hasta que Contreras se hubo asegurado de la extinción del tufo<sup>75</sup>.

En abril de 1939 regresa José Miguel a Ejido, para asumir las funciones de director de la Escuela Federal Graduada Monseñor Jáuregui. Cuando llega la escuela, que había sido fundada el 10 de febrero de 1925, no contaba todavía con un sexto grado, su matrícula era muy pequeña y funcionaba en una casa de alquiler; con todo, se trataba de la más importante del pueblo. Estando al frente de esta institución José Miguel Contreras organiza diferentes actividades atinentes al fomento de la cultura. Una de ellas es la fundación de un periódico, *Murmullos*<sup>76</sup>. Pese a no disponer de ejemplares del papel escolar, es lícito presumir que José Miguel escribiera los editoriales de Murmullos, a sabiendas de que era su director. Otro argumento que valida esta presunción nos lo da el propio biografiado, que por estos años conoció el periodismo de provincia, según su testimonio, en esa Mérida que aprendió «a querer en la pura y limpia escuela de la imprenta»<sup>77</sup>.

La prensa de Ejido era, por estos años, pujante, fértil, con la vitalidad que le imprimían Antonio Spinetti Dini, el presbítero José Ramón Gallegos, Augusto Rodríguez, Julio César Sergent, los hermanos Picón Jugo y los Contreras Rendón. El maestro normalista José Miguel Contreras aprendía «a distribuir el tipo sobre la humedad permanente de las cajas» bajo la guía del «padre Quintero»<sup>78</sup> y el padre Camargo, de don Rafael A. Rondón

---

75 M. de los A. Contreras, entrevista personal, agosto 28, 2009.

76 Rodríguez, A. (1947). Periodismo en Ejido. En: *Boletín del archivo histórico de la provincia de Mérida*, 25, 6.

77 Contreras, J. (1976). Víctor y los viejos tipógrafos. En: *El mirador del jubilado*, p.65.

78 Julio Quintero, quien por años fungiera como párroco de Montalbán, el

Márquez y el Br. Pizani, de la mano inquieta del Br. Eloy». Pero, por encima de todo, reconocerá la influencia que en él tuvo el magisterio de Víctor Izarra, viejo tipógrafo merideño<sup>79</sup>. El aprendiz se apasionará, de aquí en más, por la prensa comarcana.

En Ejido permanece dos años, hasta que es reubicado en la Escuela Nacional República del Brasil, en Caracas, para mayo de 1941. Se desconoce la razón del traslado. ¿Por qué regresar a Caracas si ya estaba en Ejido? Es de presumir que haya sido iniciativa de Contreras, quizá persuadido de la idea de hacer carrera citadina: era sabedor de las posibilidades que se le podían presentar allá. Sin embargo, esta vez, su estadía capitalina será de solo cinco meses. Todavía no es el momento de José Miguel.

Comenzando el año escolar 1941-1942 arriba a Coro. El motivo: es nombrado director de la Escuela Nacional Falcón. Tal como ocurrió antes, no hay datos que permitan conocer el por qué de este cambio. No obstante, no es descabellado pensar que se tratara de una medida política, por demás nada infrecuente en estos años. Los maestros sobre los cuales recaían sospechas de ser opositores al gobierno eran reubicados en lugares donde no tuviesen una incidencia política mayor. Otros, los más comprometidos, eran removidos de sus cargos ¿Por qué Contreras? José Miguel era tenido por un elemento cercano a Prieto, uno de los fundadores de Acción Democrática (AD). Hay indicios de su temprana militancia en esta organización, aun desde los tiempos

otro emblemático templo de Ejido. Protagonizó un curioso incidente vinculado al robo de una reliquia sagrada (incluida su propia sotana) el 14 de julio de 1946. El sacerdote excomulgó, en ausencia, a los ladrones, que, valga decir, nunca fueron identificados. A esta excomunión se atribuyeron toda suerte de males que cayeron sobre el pueblo. Al margen de la leyenda, Quintero fue un promotor abnegado de la cultura en Ejido.

79 Contreras, J. (1976). Víctor y los viejos tipógrafos. En: *El mirador del jubulado*, pp. 64-65.



del Partido Democrático Venezolano (PDV). Con todo, es obligado decir que no existen soportes documentales que avalen este supuesto. Comoquiera que haya sido, tres años estará en Coro, sin dejar mayores rastros.

Octubre de 1944. Parece llegar una buena oportunidad para él, ahora que es nombrado director de la Escuela Nacional Guaicaipuro de Los Teques. Su horario está copado, puesto que adicionalmente asume la cátedra de Historia de Venezuela en la Escuela Normal Eulalia Buroz, institución particular ubicada allí mismo. Se estrena así como preceptor de futuros maestros. Ha llegado a Los Teques, con veinticinco años, soltero, curioso como siempre y, como siempre, decidido. En la pensión de Mariita Sánchez<sup>80</sup>, además de abrigo, encontrará un espacio permanente de discusión. La política, la educación, la geografía, la historia, temas todos que interesan al joven, se harán cotidianos en la pensión. Ahora bien, la calle Ribas guardaba un atractivo más, no tanto para el intelecto como para los ojos del maestro. En un extremo de esta, en una casita vieja, la de los Ocando, vive Sara<sup>81</sup>. José Miguel pasa todos los días por allí. Se casan el 2 de agosto de 1945, en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, de Los Teques<sup>82</sup>.

El de Ejido, apenas se hubo casado, se fue a vivir con su esposa a una casa situada al lado del Grupo Escolar República del Paraguay, en la capital mirandina. Su salario se ha incrementado

---

80- Para la época, la mensualidad en una pensión como esta costaba alrededor de 110 bolívares. El pago incluía el derecho a un baño y tres comidas diarias.

81-Sara Josefina Ocando era oriunda de Valencia, donde nació el 24 de marzo de 1927. Muy joven se trasladó a Los Teques con su familia. Cuando casa con José Miguel, este tiene 26 años; ella, 18.

82-M. de los A. Contreras, entrevista personal, agosto 28, 2009.

a 280 bolívares, gracias a la reciente Ley de Escalafón Docente<sup>83</sup>. A esto hay que sumar lo que percibía por las horas que tenía en la Eulalia Buroz. No era mucho, mas si suficiente como para asumir las nuevas responsabilidades que se le presentaban. La pareja se muda, poco tiempo después, a otra casa, situada en la misma calle Ribas. El 13 de junio de 1946 nace Miguel Ovidio, el primer hijo del matrimonio Contreras Ocando. Ya para esta fecha el educador se había apartado brevemente de las aulas de clase, pues desde el de 1 de octubre de 1945 cumplía labores como supervisor de zona escolar. Este cargo consumía mucho tiempo a Contreras, que había de viajar permanentemente. Sara le echa en falta por largos períodos<sup>84</sup>. En el ínterin, nace su segundo hijo, una niña, María de los Ángeles, el 7 de diciembre de 1947.

«Desde 1936, el pensamiento de los maestros ha vibrado en la emoción de saberse gestores de un movimiento de transformación nacional [...] promotores y ductores de una acción revolucionaria» que propende a la «transformación educacional, que es, al mismo tiempo, política de transformación nacional»<sup>85</sup>. Con estas palabras saludaba Prieto Figueroa a los maestros reunidos en Mérida, la noche del 9 de agosto de 1947. El humanismo democrático era entonces el camino para esa transformación. Había llegado el momento de poner en marcha aquellos proyectos que acariciaba el margariteño desde la creación de la Federación Venezolana de Maestros. Las ideas de la escuela nueva, el proyecto de la escuela unificada, las teorías de Dewey,

---

83 Promulgada el 16 de septiembre de 1944.

84 M. de los A. Contreras, entrevista personal, agosto 28, 2009.

85 Prieto Figueroa, L. (1959). *El humanismo democrático y la educación*, p. 43.

Claparède, Kershensteiner. Antes había resultado cuesta arriba la implementación de estas novedades en el sistema educativo venezolano, por la feroz oposición empeñada por sectores conservadores del país. A esta convención asistió, como cada año, José Miguel<sup>86</sup>.

En 1936, la FVM había presentado un Proyecto de Ley Orgánica de Educación, alentado por las ideas de la Escuela Nueva. Escrito por Prieto Figueroa, el proyecto, cuya discusión fue postergada varias veces en un congreso aún dominado por factores del gomecismo, fue a parar, finalmente, al congelador. Se impuso en ese entonces la idea de la educación de élites, promovida por Arturo Uslar Pietri. Por ello, habría de esperar Prieto hasta 1947 para ver materializados sus viejos anhelos de una educación para las masas.

El 18 de octubre de 1945 José Miguel se encontraba con su familia en Los Teques. Allí se enteran del golpe de Estado que ha destituido al presidente Isaías Medina Angarita. Seguramente Contreras recibió la noticia con desconcierto, como la mayoría de los venezolanos, aun a sabiendas de que la junta que se formó como consecuencia del golpe estaba dominada por factores de Acción Democrática. Rómulo Betancourt, de hecho, era quien la presidía. Por eso, tan pronto como se hubo divulgado la composición de la junta, y fueron anunciadas las primeras disposiciones de esta, los militantes del partido blanco retocaron su lectura de los sucesos del 18 de octubre, viendo en ellos no un golpe de Estado más, sino un necesario cambio, sin mayor derramamiento de sangre, sin traumas para el país, como se decía por entonces. La Junta Revolucionaria de Gobierno, además, estaba

constituida, en su mayoría, por civiles de reconocida trayectoria. Esa fecha marca el inicio de la Revolución de Octubre.

Y, a buen seguro, no desagradó a Contreras que entre las medidas más revolucionarias de la junta estuviesen, en primer término, las educativas. La «desanalfabetización» era una de sus premisas, toda vez que el 60% de la población adulta del país no sabía leer ni escribir. Para ello fue creado el Patronato Nacional de Alfabetización, que remplazó a la Oficina de Alfabetización de 1944<sup>87</sup>. Esta alfabetizó a 600 personas en un año; en tres, en cambio, el Patronato ya había rebasado los 100.000 alfabetizados, que se instruían en los rudimentos de la lectura y la escritura empleando el libro *Abajo cadenas*, redactado por el profesor Daniel Navea<sup>88</sup>. Las aventuras de Juan Camejo encontraban cada vez más lectores. La matrícula escolar alcanzó los 500.000 estudiantes. Fueron creadas nuevas escuelas normales. No en balde dirá Prieto Figueroa, ahora al frente del Ministerio de Educación, «corresponde a los maestros la tarea más delicada: La obra de la revolución está en sus manos». En suma, la educación tuvo un crecimiento importante durante el trienio, y, en muchos aspectos, fue uno de los resortes que ayudó a sostener la «revolución».

La orientación filosófica de la educación en el trienio adeco se resume en los principios del humanismo democrático, conceptualizados por Prieto Figueroa. Observa este cómo «cada período histórico se forja una imagen del hombre y la educación se organiza para reproducir esa imagen». El reto que se presenta es formar a venezolanos y venezolanas libres, capaces de poner al servicio de la sociedad sus talentos, su trabajo.

87 Prieto Figueroa, L. (1959). Ob. cit., p. 71.

88 La tragedia del Caroní. En: *Educación*, 112, 18.

El humanismo que propone no «significa la cultura general en aras de una especialización exagerada» sino que es, el nuevo humanismo, «capacitación moral del ciudadano para la práctica de las instituciones libres». Además, este humanismo presupone instrucción para el trabajo productor, pues «un cabal desarrollo de la personalidad humana sería imposible sin una determinada preparación técnica».

Arguye Prieto que en algunos países latinoamericanos, la escuela nueva no ha trascendido la dimensión metodológica, diluyéndose en simples reformas programáticas. La pugna de los maestros venezolanos en estos años ha sido llenarla de contenido, adaptarla al contexto sociocultural venezolano. Por ello, la expresión más acabada de este esfuerzo es la Escuela del hacer provechoso, epítome de los principios del humanismo democrático y la escuela nueva. Dirá Prieto, con Luis Padrino «que solo se aprende lo que se practica». José Miguel Contreras apoyaba abiertamente este modelo pues, en su opinión, «la educación como fenómeno social debe permitirle al hombre todo género de posibilidades que le lleven a vivir bien». En otro artículo señalará: «Educar no es darle conocimientos a un individuo, es formarle en la vida y para la vida misma»<sup>89</sup>. A eso aspira la escuela del hacer provechoso.

Una de las primeras acciones en este sentido fue la masificación de la enseñanza. No en balde, el lema de Humberto García Arocha, primer ministro de educación de la junta, fue «Diez mil escuelas, seis mil maestros». El propósito era claro: tener a la mayor cantidad de niños en las aulas. «Hasta 1945 más de la mitad de nuestros niños permanecían al margen de la escuela»,

89 Contreras, J. (1965). Sencillas consideraciones alrededor de la enseñanza de la historia. En: *Temas y notas para el magisterio*, p. 52.

escribe José Miguel Contreras. El estimado es más bien tímido, puesto que se calcula que, para 1945, de 787.812 niños en edad escolar únicamente 281.938 estaban matriculados. ¡Más de 400.000 niños venezolanos quedaban por fuera de la escuela! Para 1947 ya se había logrado elevar esa cifra hasta 500.000. El plan previsto establecía que para 1953 la tasa de no inscritos debería reducirse al 20%<sup>90</sup>.

A la masificación de la enseñanza venía aparejado el tema de la mejora salarial de los educadores. Pues bien, mediante un decreto fechado el 24 de noviembre de 1945, la junta acordó aumentar el sueldo a los maestros activos. José Miguel pasó a ganar 350 bolívares, en lugar de los 280 que percibía hasta esa fecha. Tiempo después, en septiembre de 1947, entraba en vigencia una escala de salarios para educadores, que incrementó el de Contreras a 500 bolívares mensuales.

La escuela unificada fue otra de las banderas del programa educativo del trienio adeco. Concebida sobre la base de su homónima europea, la escuela unificada no perseguía otro objetivo que la imbricación de cada uno de los niveles del sistema educativo venezolano en un todo dinámico, articulado, complementario, sin solución de continuidad. La integralidad y la democratización de la enseñanza eran sus principios rectores. Hasta la fecha no quedaba claro cuál era el verdadero papel de la educación secundaria, comoquiera que para algunos debía ser una continuación de los estudios de primaria mientras que otros creían, por el contrario, que esta etapa había de servir de antesala a la universidad. Cuando el estudiante accedía al bachillerato parecía como si llegara a un mundo totalmente distinto

---

90 Prieto, L. (1959). Ob. cit., p. 35.

al que había vivido en la primaria. Otro tanto ocurría cuando llegaba a la universidad; así el alumno vivía en un proceso de constante adaptación. Para Prieto la escuela unificada permitiría superar esta discrepancia ya que sus «ciclos están relacionados y coordinados en una unidad funcional con el desenvolvimiento del educando», desde la educación preescolar hasta la educación superior, con el propósito de capacitarlos «para vivir en un medio al cual deben servir».

Dentro de este marco nació, en 1947, la Escuela Experimental Venezuela, fundada por el educador uruguayo Sabás Loayzola, institución modelo por ser la primera que comprendía once grados. Su primer director fue A. Valero Hostos. Para esta se diseñó un programa especial, además del acondicionamiento del espacio y la capacitación que recibieron los educadores que se sumaron a la institución. A esta primera experiencia siguió otra en Mérida, pues, al año siguiente, el Liceo Libertador fue convertido en escuela experimental. La dirección le fue encomendada al mismo Valero Hostos. En este plantel coexistirían los ciclos de kindergarten, educación primaria, secundaria y normal.

La escuela unificada, con todo, tuvo detractores. Se decía que no era más que un calco de la escuela única europea, específicamente la húngara, que había suprimido la enseñanza religiosa, que educaba en los principios del marxismo y la lucha de clases, pensada como escuela para formar hijos de obreros y campesinos. La escuela única húngara era vista, en suma, como expresión de la dictadura de un partido. Epítetos como estos le fueron endilgados a la escuela unificada venezolana. Prieto Figueroa escribe al respecto que la escuela unificada tiene un propósito de vida, es democrática, necesaria por acercar e igualar

los diferentes ciclos de instrucción. La escuela unificada no es «la escuela única europea, que es una escuela politizada y política», aclara. El propio Contreras salió al paso a muchas de las consejas que al respecto circulaban en algunos medios impresos.

José Miguel justifica la existencia de la escuela unificada toda vez que:

Nuestros niños al salir de la escuela primaria [...] por circunstancia de miseria, inexistencia de instituciones de educación media, son arrojados a un grupo social en el que ellos no ofrecerán ayudas o contribuciones para su mejoramiento. El niño egresa vacío de conocimientos verdaderamente útiles, con escasas destrezas y habilidades que le permitan desenvolverse con éxito en la vida real<sup>91</sup>.

La escuela unificada, dice:

Ha dado origen a multitud de comentarios, muchos de los cuales confunden el concepto de integración o de unidad que le es propio por el de única, queriendo de esta manera interpretar que se trata de una escuela egoísta, aislada, intencionalmente proyectada para menguar el contenido constitucional de libertad de enseñanza.

Quien habla es el nuevo jefe de la sección técnica de la dirección de educación primaria y normal, cargo que nuestro biografiado desempeña desde octubre de 1947<sup>92</sup>. A esta adscripción corresponde la elaboración de planes, revisión de programas, textos, así como la distribución de material instruccional a las escuelas nacionales y normales. También los proyectos relacionados con la educación primaria son revisados aquí para su visto bueno; es decir, es un cargo de importancia, sobre todo operati-

---

91 Contreras, J. (1965). Sentido y proyección de la escuela unificada. En: *Temas y notas para el magisterio*, p. 31.

92 Contreras, J. (s/f). [Sinopsis laboral de José Miguel Contreras]. Datos no publicados.



va. José Miguel accede a él gracias al trabajo rendido en los dos últimos años; primero, como supervisor de zona en los estados Aragua y Táchira; después, como asesor técnico de la dirección de educación primaria. Sin duda, su filiación política le ha sido de ayuda para la consecución de estos cargos, más allá de su talento natural, que está fuera de toda discusión. Sin embargo, y no nos llamemos a engaño, solo con el talento habría sido cuesta arriba para él llegar a estos puestos clave. Prieto Figueroa se servía de la condición de buen orador de Contreras para el adoc-trinamiento entre los docentes<sup>93</sup>. Para la causa de la Revolución era menester contar con maestros comprometidos. En función de eso se trabajaba.

Con todo, no era fácil para José Miguel seguir este ritmo. Si un día pensó que en Caracas podía estar la oportunidad que buscaba, no columbró las dificultades que derivarían de esta carrera. Ya no era el quinceañero que un día salió de Ejido ganado por el ímpetu. Ahora tenía su propia familia, otras responsabilidades que cumplir. Cuando es nombrado supervisor, por ejemplo, se ve obligado a separarse por largos períodos de su esposa Sara y de sus dos hijos pequeños. Sara tiene que hacer frente a estas ausencias con la convicción de que es necesario para el ascenso de su esposo. Sin embargo, no resulta sencillo<sup>94</sup>. Año y medio tienen que sostener esta situación; la familia permanece en Los Teques, pese a las exigencias.

Pero los frutos comienzan a aparecer. El óptimo rendimiento de Contreras como supervisor le permite retornar a Caracas. Ahora trabajará desde el Ministerio de Educación, bajo las órdenes directas de Prieto Figueroa. El jefe de la sección técnica se ve

93 A. López Montes, entrevista personal, septiembre 14, 2010.

94 M. de los A. Contreras, entrevista personal, agosto 28, 2009.

impelido a divulgar las labores que realiza desde la dirección de educación primaria y normal. Para ello se sirve de la revista *Educación*, órgano de la FVM. Publica allí un esbozo histórico sobre la educación normal en Venezuela, desde 1876 hasta 1946<sup>95</sup>. Para la elaboración de este texto Contreras echa mano a las memorias del Ministerio de Educación. Sin embargo, es su otro escrito, *Breve información sobre la escuela de vacaciones*, el que nos revela mejor en qué anda el de Ejido por estos meses.

Para 1947, de 11.650 maestros en servicio que hay en Venezuela, menos de 2.000 disponen de título, con el agravante de que la inmensa mayoría de los no graduados no ha recibido ningún tipo de capacitación técnica. El mismo Prieto admite que esto se debe «a la escasa promoción de la normal en relación con las necesidades y a las limitaciones de los cursos de perfeccionamiento del magisterio»<sup>96</sup>. Este problema fue una preocupación constante para Prieto y su equipo, incluso desde los días de la SVMIP. Por ello, contando con la planificación de la dirección de educación primaria, comandada por José Miguel, el ministro Prieto pone en marcha la Escuela de Vacaciones, primer hito en la historia del mejoramiento profesional del magisterio venezolano. La resolución que la creó tiene fecha 4 de junio de 1947<sup>97</sup>.

El 13 de julio siguiente se realizaba el acto inaugural de la escuela en el Teatro Municipal de Caracas con la intervención

95 Contreras, J. (1947). Síntesis histórica de la evolución de la escuela normal federal venezolana. En: *Educación*, 49, 15-25. El texto también fue incluido por Contreras en el folleto *Temas y notas para el magisterio*, publicado en 1965, páginas 33 a la 39. Sin embargo, esta segunda versión no incluye los cuadros finales y tiene errada la fecha.

96 Camejo, Y. Ob.cit., pp.102-103.

97 Contreras, J. (1948). Breve información sobre la escuela de vacaciones. En: *Educación*, 50-52, 87.

de Luis Beltrán Prieto Figueroa, Leonilde Barrancos y Mercedes Fermín Gómez. Un día más tarde, se daba apertura formal a las actividades académicas de la institución. A José Miguel Contreras se le encomendó la tarea de fungir de secretario de la escuela<sup>98</sup>. Contreras destaca por sobre todo la masiva inscripción que rebasó en los primeros días los 2.000 educadores. «Dada la inmensa concurrencia de profesionales no inscritos hubo necesidad de admitir alumnos en calidad de oyentes...». Estos cursos se realizaron en período de vacaciones y perseguían la nivelación de los docentes en servicio tanto graduados como no graduados provenientes de varias regiones del país. A muchos de los llegados del interior se les exoneró del pago de inscripción. Tal fue el caso del educador larense Expedito Cortés<sup>99</sup>, quien trabaría amistad con José Miguel por estas fechas. La experiencia resultó satisfactoria según se desprende del escrito de Contreras:

A pesar de los múltiples inconvenientes con que hubimos de tropezar —falta de local apropiado, material enviado a última hora, irregularidad en los trámites administrativos, entorpecimiento por parte de grupos poco acostumbrados al orden y la disciplina— los resultados obtenidos han sido satisfactorios. El magisterio obtuvo conocimiento y destreza [...] concurrió a actos culturales y artísticos que de hecho constituyen magníficos elementos de culturización; los profesionales de la enseñanza tuvieron oportunidad de conocerse y realizar constante intercambio de ideas<sup>100</sup>.

El 14 de diciembre de 1947 se realiza la elección presidencial para el período 1948-1953. Con una participación total de

98 Contreras, J. (s/f). [Sinopsis laboral de José Miguel Contreras]. Datos no publicados.

99 Lau, F. (2004). *Expedito Cortés* [Documento en línea]. Disponible: [www.familiamelendez.org/.../expedito\\_cortes.htm](http://www.familiamelendez.org/.../expedito_cortes.htm) [Consulta 2010, Septiembre 23]

100 Contreras, J. (1948). Breve información sobre la escuela de vacaciones. *Educación*, 50-52, 94.

1.183.764 votantes resulta electo Rómulo Gallegos, candidato de AD, quien recibe 871.752 sufragios (73,74%). Gallegos toma posesión del cargo el 15 de febrero de 1948. Pocos días después se realiza en Caracas un inédito y deslumbrante festival folclórico, llamado *La fiesta de la tradición*, gestado por el poeta e investigador Juan Liscano para homenajear al recién investido presidente.

1 de noviembre de 1948: José Miguel arriba a la Escuela Normal Gran Colombia de Caracas. Esta institución, cuya directora es la destacada docente Mercedes Fermín, es la más completa de las normales del país, posee la mayor matrícula, además, dispone de excelentes comedor y dormitorio. Las actividades extraacadémicas son prolíficas. En la Gran Colombia, Contreras será profesor de Historia Universal y de Venezuela; de Geografía y Metodología de la Enseñanza. ¿Por qué se separa Contreras de la dirección de educación primaria? No es posible aventurar una respuesta. Sin embargo, no será mucho el tiempo que permanezca allí. El 24 de noviembre de 1948, veintitrés días después del nombramiento de Contreras, otro golpe de Estado da al traste con el gobierno de Gallegos. Ahora son los militares quienes predominan en la junta que se constituye. José Miguel es transferido, en enero de 1949, al Liceo Francisco de Miranda de Los Teques. A unas cuadras del liceo, en la calle Ribas, había conocido a Sara, su esposa.

## IV

El ministro de educación, José Loreto Arismendi, ofrece el discurso de orden. El coronel, con su plana mayor y los representantes del clero, encabezan el acto, al que fueron invitados jefes de gobierno y representantes diplomáticos de varios países de Suramérica. Lugar de primerísimo orden ocupa una comisión peruana. El uniformado se apunta un éxito propagandístico. Este 28 de febrero de 1954, a cien años de su muerte, se hace justicia con Simón Rodríguez. Hoy ingresa al Olimpo de nuestra patria. «Las armas lo saludan, las letras lo cantan»<sup>101</sup>. Sobre todo las armas lo saludan. De los nueve miembros de la delegación venezolana que se encargó del traslado de los restos del maestro desde el Panteón de los Próceres, en Lima, hasta el Panteón Nacional, en Caracas, cinco son militares. Militares son, también, muchas de las autoridades de gobierno presentes. «Habéis sido testigos de la jubilosa emoción conque Venezuela entera ha recibido las cenizas de este hijo de Caracas, Maestro del Libertador»<sup>102</sup>. Loreto Arismendi no quiere desentonar en la parte que le toca en la sinfonía del Ideal Nacional.

Para el coronel «La patria es...un patrimonio del espíritu y no de la materia. Es como una ciudad ideal...porque en ella tiene tanta realidad el pasado remoto como el instante actual [...] Asistimos al nacimiento de una Venezuela nueva»<sup>103</sup>. Suenan las

---

101 Loreto Arismendi, J. (1954). Discurso pronunciado por el Dr. J.L. Arismendi, ministro de educación, en el acto de inhumación de los restos de don Simón Rodríguez. En: *Educación*, 71, 15.

102 Ídem, p. 16.

103 Gómez, C. (2007). *Marcos Pérez Jiménez: El último dictador*, pp.104-105.

## clarinadas del Nuevo Ideal Nacional (1952-1958):

En lo moral el nuevo gobierno se fundamentaría en los valores del acervo histórico venezolano. En lo físico se afianzaría en el desarrollo racional o, lo que es lo mismo, en el desarrollo sustentable [...] La ideología del régimen era la de crecer económicamente, la de construir grandes obras, pero en forma racional, mejorando el hábitat sin afectar la ecología<sup>104</sup>

Precisa el autor referido que «El Nuevo Ideal Nacional funcionó plenamente. Durante este lapso se produjo un gran desarrollo económico y social [...] hasta convertir a Venezuela en la primera economía del mundo en crecimiento porcentual». Todo esto se hizo esgrimiendo como bandera el nacionalismo, cimentado en la dote heroica de los próceres de la Independencia, fundadores de la patria. De tal suerte que Pérez Jiménez, con cada nuevo edificio público o escuela inaugurados, con cada metro de asfalto vertido en las modernas carreteras, con cada folleto que incluyera uno de sus discursos ejemplarizantes, no hacía otra cosa que refundar esa patria.

De talentosas plumas como las de Augusto Mijares, Manuel Felipe Rugeles o Laureano Vallenilla Lanz hijo, surgían las proclamas, discursos y poemas que el régimen necesitaba para mantener su pompa nacionalista. Para el Nuevo Ideal Nacional tanto valía un poema a Bolívar como una descarga eléctrica en los pezones de la conspiradora política; eran tan iguales el canto que ensalzaba las proezas de Ribas como la pajilla que se hundía bajo las uñas del sospechoso de rebelión.

El historiador inglés Eric Hobsbawm escribe a propósito de este nacionalismo:

El ejemplo clásico de una cultura de la identidad que está anclada en el pasado por medio de mitos disfrazados de historia es el nacionalismo [...] Porque las naciones son entidades históricamente novedosas que pretenden existir desde hace mucho tiempo. Inevitablemente, la versión nacionalista de su historia consiste en anacronismos, omisiones, descontextualizaciones y, en casos extremos, mentiras<sup>105</sup>.

José Miguel Contreras salió de la normal Gran Colombia con destino al liceo Francisco de Miranda, como ya se dijo. Es interesante, pues por vez primera trabaja como docente de bachillerato. Lo positivo del traslado es que pueda estar más cerca de su familia, en Los Teques. Sara queda embarazada por tercera vez; el 1 de julio de 1949 nace Rosa Filomena. Del Ministerio de Educación se le encomienda otra tarea, ser supervisor de zona en el estado Yaracuy. Este nombramiento no era, como pudiera pensarse, un reconocimiento al maestro ni mucho menos. El de supervisor era un cargo devaluado, más nominal que operativo, toda vez que el régimen había dispuesto elementos de confianza para mantener el control sobre las zonas educativas. A estos cargos paralelos se les llamaba supervisores adjuntos, «funcionarios de enlace y confiabilidad, mientras los supervisores generales, hacían de simples espectadores»<sup>106</sup>. Las decisiones a ellos competían. Agrega el ejidense: «Esta práctica administrativa deterioró los valores morales en que descansa la eficacia de la acción supervisora». A él mismo le tocó someterse a esta indignidad.

Unos meses más tarde es designado director del Grupo Es-

---

105 Hobsbawm, E. (2004). *Sobre la historia*, p. 270.

106 Contreras, J. (1974). Las posiciones humillantes. En: *20 crónicas breves: Inquietudes periodísticas de un jubilado*, p. 41.

colar República del Paraguay<sup>107</sup>. Es posible que en esta asignación haya incidido el propio Contreras, incómodo con el cargo que tenía. Con todo, es también breve esta experiencia, pues en marzo de 1951 se incorpora a la planta docente de la Escuela Normal Simón Rodríguez de Valencia. Para esta fecha ya ha nacido su cuarto hijo, una niña, Sara Elizabeth. Las ausencias de Contreras en el hogar reaparecen con su nuevo trabajo<sup>108</sup>. Ese mismo año la revista *Rúbrica* publica un artículo suyo, *Las actividades especiales en la escuela primaria*<sup>109</sup>. En estos años difíciles, cuando menos él no sufre el cerco y la persecución que otros maestros sí padecen.

En 1952 los barquisimetanos estaban de fiesta por los 400 años de la fundación de la ciudad. A Barquisimeto, ciudad que recién había rebasado los cien mil habitantes<sup>110</sup>, ha llegado Contreras quizá sin saber que se convertirá en su suelo adoptivo. Aunque, a decir verdad, ya ha trabajado en Barquisimeto, por unos meses, cuando le tocó ser supervisor de zona del estado Lara, en 1947. Cinco años después viene a hacer lo que mejor sabe, enseñar. Con este propósito asume varias horas en la Escuela Normal Miguel José Sanz. Llega en octubre, con su esposa y sus cinco hijos. Cinco porque tres meses antes ha nacido Nelly del Carmen. Al principio la familia Contreras Ocando se instala, brevemente, en una casa alquilada<sup>111</sup>, para fijar, poco tiempo después, residencia en la calle 21 entre carreras 17 y 18. En esta época conoce José

107 Contreras, J. (s/f). [Sinopsis laboral de José Miguel Contreras]. Datos no publicados.

108 M. de los A. Contreras, entrevista personal, agosto 28, 2009.

109 Contreras, J. (1965). Las actividades especiales en la escuela primaria. En: *Temas y notas para el magisterio*, pp. 23-25.

110 El Censo Nacional de 1950 cifró la población de Barquisimeto en 105.108 habitantes.

111 Aris, Y. Ob.cit., p.102.



Miguel a José Marcial Rodríguez Prado. Recuerda este que aquello «llamaba al patio de su casa a conversar, hablábamos de política, de educación. Jugábamos dominó»<sup>112</sup>. Los domingos iban juntos a la vecina iglesia Altagracia, a escuchar la primera misa<sup>113</sup>. Entretanto, ya para diciembre Marcos Pérez Jiménez ha asumido en solitario la presidencia del país.

La Escuela Normal Miguel José Sanz, fundada en 1946, estaba ubicada en la carrera 17, haciendo esquina con la calle 24, en un local recién desocupado<sup>114</sup>. El director, a la fecha, era el profesor Blanco Rondón. Aquí José Miguel trabó amistad con educadores como Inocente Vásquez, Alberto Castillo Arráez, Clemente Linares Aguado, Daniel Vásquez, Cecilia de Romero, Eugenio Reyes, Jorge Alvarado, Francisco Soteldo, Gerardo Cedeño, Pablo Zavarce y quien llegaría a ser su entrañable amigo, Hernán Valera. Contreras leyó las cátedras de Historia, Geografía y Pedagogía. Entretanto, la educación pública se venía a menos. Los logros educativos alcanzados entre 1936 y 1948 sufrieron una parálisis súbita. Las escuelas normales fueron reducidas; la matrícula del Instituto Pedagógico Nacional tuvo un descenso muy marcado. Al final del período 1957-1958, había 751.561 alumnos inscritos sobre una población escolar estimada en 1.220.710 niños; en consecuencia, casi el 38% estaba marginado de las aulas de clase. La deserción escolar alcanzó niveles sin parangón en la historia contemporánea del país al ubicarse en el orden del 33%. En contraste con el deterioro de la educación pública, estos años vieron un inusitado auge de la enseñanza privada, llegando a

---

112 J. Rodríguez, entrevista personal, octubre 27, 2008.

113 Ídem.

114 Aris, Y. Ob.cit., p.102. En ese edificio funcionaba el liceo Lisandro Alvarado.

afirmar Alexis Márquez Rodríguez que el decenio 1948-1958 es el de «la edad de oro de la educación particular en Venezuela»<sup>115</sup>. Algunos datos corroboran esta apreciación: De 300 instituciones de educación secundaria, 68 eran oficiales y 232 privadas; 10 escuelas normales eran públicas, 58 particulares. Esto indica, sin equívocos, que la educación secundaria en Venezuela estaba en manos de particulares. El concepto del Estado como educador había desaparecido, dando paso a la proliferación de instituciones con una concepción mercantilista de la enseñanza.

Al problema de la abundancia de instituciones privadas dedicó nuestro biografiado un escrito, publicado en 1953. El profesor de la Miguel José Sanz ya había reparado en otro artículo en cómo después de 1948 «la educación privada crecía, pero animada de un sentimiento mercantilista. Crecía también el analfabetismo [...] por efecto de los incondicionales que medraron al amparo de un imperdonable trueque de conciencias»<sup>116</sup>. Ahora, en *Los problemas de la educación privada*<sup>117</sup>, Contreras alude a muchos de estos planteles como «colegios-abastos», en los cuales el valor de la moneda priva sobre la calidad de la educación impartida. En este escrito afirma que un considerable número de las instituciones privadas que funcionan en el país para la fecha:

Son planteles con personal formado por profesores sin experiencia que solo pueden ofrecer residuos de tiempo libre; con locales inapropiados desde cualquier punto de vista; sin materiales o escasa existencia. En ellos la atención de los alumnos refiérese únicamente al cobro de las mensualidades y a la venta de útiles y golosinas a

través de una pulpería que ostenta el pomposo nombre de «cooperativa escolar»<sup>118</sup>

115 Luque, G. (2009). Ob. cit., pp. 404-405.

116 Contreras, J. (1965). Estudio sobre posible excedente de maestros para el año escolar 1962-1963. En: *Temas y notas para el magisterio*, (p. 44).

117 Contreras, J. (1965). Los problemas de la educación privada. En: *Temas y notas para el magisterio*, (p. 21).

118 Contreras, J. (1965). Los problemas de la educación privada. En: *Temas y notas para el magisterio*, (p. 21).

Contreras se pregunta si ha habido alguna contribución significativa para la sociedad en general por parte de estas instituciones, «Muy poco, —se responde a sí mismo— tal vez absolutamente nada». Por otro lado, guarda reservas respecto al nivel académico de los egresados de buena parte de estos establecimientos. A propósito advierte: «Raro es el estudiante egresado de este tipo de planteles que pueda actuar con eficiencia en la dirección de un grupo o en un simple trabajo de equipo»<sup>119</sup>.

Ahora bien, no mezquina elogios a la labor desarrollada por instituciones de solera como los colegios La Salle de Caracas, San José de Los Teques o María Auxiliadora de Barquisimeto, mas, advierte, se trata de honrosas excepciones. La profusión de los establecimientos privados se nota especialmente en la periferia de las grandes ciudades. Allí, amén de los despropósitos ya señalados por el autor, se observan «espectáculos que ofenden más a la moral y a las buenas costumbres que la presentación de una cabaretista»<sup>120</sup>. Reclama Contreras del Estado afinar su vista y reparar en el funcionamiento de estos planteles. «Don Fermín Toro nos recuerda que a un gobierno ilustre, de honda raíz nacionalista, nada de lo que respecta a la educación “debe quedar oculto a sus miradas ni coordinarse sin el concurso de su suprema inspección” »<sup>121</sup>.

La jerarquía de la Iglesia católica se acomodó muy bien en el entramado de poder del perezjimenismo. Oscar Battaglini echa de ver cómo, en coyunturas políticas como esta, la Iglesia se ponía «automáticamente del lado de toda forma de gobierno o

---

119 Ídem, p. 21.

120 Ídem, p. 22.

121 Ibidem.

régimen político (por antidemocrático que fuese) en el que viera la representación y conservación del orden socioeconómico por ella defendido»<sup>122</sup>. No solo se incrementó significativamente el número de planteles dependientes de AVEC (Asociación Venezolana de Educación Católica) a lo largo del país, sino que se impuso, por parte del Estado, la obligatoriedad de la enseñanza religiosa, estipulándose para ello cuando menos dos horas a la semana en los planteles públicos. Pero allí no paran los favores recibidos por el clero venezolano. En 1953, luego de una apresurada modificación de la Ley de Universidades, se fundaban las dos primeras instituciones de educación superior administradas por particulares en Venezuela, la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y la Universidad Santa María (USM). Que rápido olvidó la Iglesia su papel de esposa del cordero, madre prudente, luchadora incansable por los derechos de los pobres y desheredados de la tierra. La Iglesia que combatió con tenacidad el decreto 321<sup>123</sup> de la Junta de gobierno betancourista por que lesionaba la libertad de enseñanza quedaba muda ante otra junta, militar, dictatorial, sembradora del terror. Claro, esta sí se apañaba bien a sus intereses.

En el diario *El Impulso* aparece otro texto escrito por nuestro personaje en estos años, «Consideraciones acerca del nuevo ca-

---

122 Battaglioni, O. (2006). *Venezuela 1936-1941: Dos proyectos democráticos*, p. 77.

123 El decreto 321 de la Junta Revolucionaria de Gobierno sobre «Calificaciones, promociones y exámenes en educación primaria, secundaria y normal» establecía un distingo entre planteles públicos y privados en cuanto al peso porcentual del examen final y la composición de los jurados, que favorecía abiertamente a la educación pública. José Miguel Contreras, años más tarde, dirá que la tenaz oposición empeñada por la Iglesia y el partido COPEI en torno al decreto era «un peine o concha» que perseguía hacer pifiar al gobierno.

alendario escolar»<sup>124</sup>. Él, desde su posición de maestro normalista, hace observaciones al calendario que ya circula por las escuelas del país, elaborado por el Ministerio de Educación. Dice que el calendario, «más que una simple determinación de días de labor y asueto» debe ser «un instrumento capaz de regular el abuso cometido por muchos maestros al dar sentido de no laborable a cualquier fecha». Este vicio se había observado sobre todo después de 1945, cuando se incorporó a la docencia a millares de maestros no graduados. En ese momento, como jefe de la sección técnica de la dirección de educación primaria y normal, Contreras lo había planteado así.

Si se lograra hacer del calendario un medio de acción más que un recurso a la molición, el plantel educativo se convertiría en un ente articulador «de las manifestaciones propias del sentimiento popular». Se aprovecharían mejor las fechas patrias y regionales encauzándolas hacia la producción intelectual. En lo que hace a las fechas religiosas, una de las novedades del calendario, afirma que hubiese sido de más provecho para la escuela «no haberlas señalado como de asueto», sino haberlas dejado a la libre elección de los maestros y la comunidad «de acuerdo con la mayor o menor trascendencia local» del santoral. Lo mismo aplica a las festividades tradicionales, también incluidas como días no laborables. Aclara, eso sí, que no se le debe interpretar como contrario al sentimiento religioso. Nada más alejado de la verdad que creerlo, solo que propugna «que la escuela se adapte a los intereses socioculturales de la comunidad a la cual sirve». En su parecer el parámetro para precisar un día de asueto debería ser

---

124 Contreras, J. (1965). Consideraciones acerca del nuevo calendario escolar. En: *Temas y notas para el magisterio*, pp. 17-19.

el grado de solemnidad del que está revestida la celebración en la localidad, pues «no es nada conveniente que los niños dejen de concurrir a sus planteles e innecesariamente pierdan un día de clases»<sup>125</sup>. El calendario se mantuvo.

Las limitaciones de presupuesto, el cierre de escuelas, la eliminación de la enseñanza para obreros, fueron otras de las acciones acometidas por la dictadura. Contreras anota la «persecución política que se hizo a innumerables y calificados profesionales» de la enseñanza. Por caso, vale señalar a Inocente Vásquez, amigo de José Miguel, que hubo de ocultarse seis años para escapar a la cárcel. Fueron de igual modo numerosos los casos de «maestros cesantes por causas políticas». La dictadura descuidó sus obligaciones en materia educativa «sabiendo, como sabía, que la ignorancia del pueblo es la mejor base de sustentación de un régimen despótico»<sup>126</sup>. La FVM no dejó de actuar; eso sí, con la lupa oficial puesta en cada una de sus labores. La Convención Nacional del Magisterio que se desarrollaba en Trujillo, en 1950, por ejemplo, fue disuelta por la Guardia Nacional, so pretexto de ser una reunión dirigida a subvertir el orden. ¿Cuál era la posición del maestro José Miguel Contreras ante los hechos que se sucedían a su alrededor? ¿Colaboracionista del régimen? ¿Opositor franco? No pareciera encuadrar en ninguna de estas categorías. Los testimonios hacen pensar en un Contreras que no ha mudado de principios, firme en sus convicciones, pero no actuando en la lucha abierta contra el régimen. Su actuación anterior, y los hechos que siguen a la dictadura, permiten delinear la personalidad de alguien que espera impasible por un cambio

---

125 Ídem, p. 19.

126 Contreras, J. (1965). Estudios sobre el posible excedente de maestros para el año escolar 1962-1963. En: *Temas y notas para el magisterio*, p. 43.

de rumbo. Ya llegará el momento de medirse, mas no con las armas, sino con los votos. ¿Cobardía de su parte? Sin ánimos de pasar por un juez post factum, pareciera tratarse sencillamente de una aconsejable prudencia. Miles de venezolanos actuaron de este modo. Contreras tenía una familia por la cual velar, familia que, por cierto, ha aumentado con el nacimiento de Gabriel Antonio, el 19 de agosto de 1955. Sin embargo, no faltó agitación ni mucho menos en el hogar Contreras Ocando.

Sara de Contreras vive momentos de zozobra cuando José Miguel comienza a frecuentar a un grupo de acciondemocratas descontentos. Se reúnen con cierta frecuencia. Aunque solo se dedican a cambiar impresiones, a contar sus vivencias, que muchas veces son angustias, no dejan de asumir su cuota de riesgos. Pero José Miguel ha llegado más lejos, dado que algunas de estas reuniones se realizan en su casa, y eso es lo que más preocupa a Sara:

Me acuerdo que durante el período de la dictadura de Pérez Jiménez había un movimiento clandestino. Mi papá salía y mamá se quedaba muy preocupada, nos decía únicamente que él no estaba, que se encontraba en una reunión. A veces, cuando preguntábamos por él, nos daba respuestas evasivas. En varios momentos, en mi casa, yo vi cómo se reunían en la parte de atrás<sup>127</sup>.

Estos encuentros traerán graves problemas a Contreras a tal punto que «una vez nos tirotearon la casa —señala una de sus hijas—. Se decía que mi papá era comunista, que estaba en la corriente de Rómulo Betancourt [...] era un gran demócrata, por eso fue perseguido»<sup>128</sup>. No podríamos afirmar que Contreras fue un perseguido político en sentido estricto, toda vez que, como queda evidenciado, pudo desempeñar, mal que bien, sus labores como educador; adicionalmente, sus escritos circularon sin

127 M. de los A. Contreras, entrevista personal, agosto 28, 2009.

128 N. Contreras, entrevista personal, diciembre 5, 2008.

mayores restricciones que las autoimpuestas. Que estaba «en la corriente de Rómulo», cierto es. Aunque fue siempre más próximo a Prieto Figueroa, que si era un betancourista irrestricto, a la sazón. ¿A quién iban dirigidos esos disparos? ¿Cuántas veces tirotearon su casa? No es posible determinarlo con las fuentes de que se dispone. Sea como fuere, el 23 de enero de 1958, el día en que Sara Elizabeth cumplía siete años, fue derrocado el dictador.



## V

«¿La maestra Amenaida se encuentra ahí?», pregunta el mensajero. Al hallar respuesta afirmativa en el vigilante de la escuela, agrega: «Este es un papel que le manda el supervisor de la zona escolar». Amenaida recibe la convocatoria con una emoción inocultable. Ha pasado un mes desde que, sin fortuna, habló con el supervisor sobre su caso. «Que bueno», se repite al tiempo que se dirige a hablar con el director del grupo escolar para ponerlo al corriente de la citación. El director no pone reparos en el asunto. Amenaida, sin más demora, se dispone a viajar a Barquisimeto. Esta vez tiene motivos para ser optimista mientras espera el autobús.

Wolfgang Larrazábal es el encargado de ocupar la presidencia de la república mientras se realizan las elecciones, anunciadas para diciembre de 1958. En el estado Lara, entretanto, asume la gobernación, de manera provisional, el doctor Froilán Álvarez Yépez. Alcibíades López Montes, cuadro político con mucha influencia dentro de Acción Democrática, participa activamente en este proceso de transición. Para ser precisos, desde mucho antes lo está haciendo, pues le ha tocado pasar seis años y medio en la cárcel por un frustrado atentado contra la vida de Pérez Jiménez<sup>129</sup>. López Montes tiene gran ascendiente sobre el mandatario actual así como sobre los líderes principales del partido en la región, Miguel Romero Antoni y Eligio Anzola Anzola. Él sabe de Contreras, de su trayectoria probada como educador y político, de sus sólidos principios como demócrata. Así, propone

al gobernador la conveniencia de tener a un hombre como ese al frente de la normal Miguel José Sanz. En marzo le es librado nombramiento como director de la escuela.

La gestión de Contreras, que reemplazará al profesor Carlos Rojas González, durará solamente un año. En la dirección le acompañará el profesor Marcial Piña Daza, en calidad de subdirector. De entrada, se traza el objetivo de aumentar la matrícula de inscritos de la escuela, para con ello, a su vez, elevar el número de maestros graduados en las siguientes promociones. Él mejor que nadie conoce la escasez de personal titulado que hay en Venezuela. Al par de esto, promueve intercambios y convenios entre la Escuela Normal Miguel José Sanz y otras instituciones de la región y del país. De esta suerte fue posible, por caso, que en 1958 se confirieran títulos de maestros normalistas a jóvenes del vecino Seminario Divina Pastora, hecho inédito en la historia de la educación venezolana.

El de Ejido nos da algunos detalles, en una entrevista que le hace un periodista del diario El Impulso. Comienza por señalar que la promoción lleva el nombre de Rómulo Gallegos, «Maestro de la juventud venezolana», pasando a indicar luego cómo el trabajo realizado en estos cuatro años se verá premiado con el otorgamiento de títulos a 107 nuevos normalistas, «una de las mayores promociones [...] que registra la historia de la Escuela Normal Miguel José Sanz»<sup>130</sup>. Contreras valora el hecho de que «esta promoción servirá además para que por primera vez en Venezuela un grupo de seminaristas opte al título de maestro». No esconde su regocijo por el feliz término del proceso de formación de los graduandos, muchos de los cuales provienen del

130 De hecho, fue la primera promoción en rebasar la centena de graduados. Ver: Aris, ob. cit. p. 107.

estado Zulia. Además se muestra satisfecho porque «todos los egresados tendrán la oportunidad de ocupar cargos»<sup>131</sup>.

A comienzos del mes de julio de ese mismo año 1958, un grupo de estudiantes del Centro Interamericano de Educación Rural, con sede en Rubio, estado Táchira, visita Barquisimeto, correspondiendo así a la invitación que les fuese cursada por la Gobernación del estado, a cargo de Froilán Álvarez Yépez, y por el director de la Escuela Normal Miguel José Sanz, profesor José Miguel Contreras. La delegación estuvo compuesta por jóvenes provenientes de Colombia, Cuba, Ecuador, Brasil, Haití, Argentina, Uruguay, El Salvador, Honduras, México, Paraguay, Guatemala, Panamá, Nicaragua y Bolivia<sup>132</sup>. Para los visitantes se preparó una agenda que incluyó una cena de recepción, visitas a la escuela normal, al colegio La Salle y a otras instituciones educativas. No faltó una muestra cultural<sup>133</sup>. 1958 señala todavía un hecho destacable en la biografía del maestro: el 22 de noviembre nace Milagros Josefina, su última hija.

A principios del año siguiente, escribe un artículo donde alerta sobre algunos vicios notorios en la educación venezolana. La conseja «La educación no marcha bien» se hace frecuente por esos días. Contreras inicia con una crítica al calendario escolar, tema que ya ha desarrollado en otro momento<sup>134</sup>. En este caso cuestiona la saturación de conmemoraciones y fechas de asueto que allí se señalan, aduciendo que los días hábiles, en razón del nuevo calendario, se ven reducidos a un 40% del año escolar.

---

131 En Barquisimeto un seminario promoverá maestros normalistas por primera vez en Venezuela. (1958, julio 16). *El Impulso*, p. 12.

132 Aris, ob. cit., p. 133.

133 Alumnos y profesores del Centro Interamericano de educación rural visitan Barquisimeto. (1958, Julio 1). *El Impulso*, p. 6.

134 Véase la página 69 de este trabajo.

Añade que «sin temor a equivocarnos [...] no alcanzan a 150 los días que se utilizan para la entrega formal de las lecciones»<sup>135</sup>. No quedan allí, sin embargo, sus observaciones, ya que impugna abiertamente la actuación de buena parte del personal docente en servicio, por no trascender, en su opinión, los niveles de una formación superficial. Dice: «Un alto porcentaje del magisterio de primaria ni lee, ni escribe, ni calcula con eficiencia». Observa, amén de lo académico, cómo muchos docentes exageran en la petición de permisos, son irresponsables en el cumplimiento de sus labores, y hacen de la impuntualidad hábito. Aun advierte: «Es del dominio público que muchos profesores comercian con la labor docente al repletar sus horarios para satisfacción de desmedidas aspiraciones lucrativas»<sup>136</sup>.

Al punto menciona problemas relacionados con la indisciplina y la no puesta en práctica de los más elementales hábitos de estudio por parte de los estudiantes: «Es difícil en el momento actual encontrar muchachos que lean e investiguen», arguye. En cuanto a la familia señala que:

Salvo al momento de la inscripción o la oportunidad de citación formal, la visita del representante no llega jamás. Hay abandono y despreocupación que alarman; el carácter y el sentir de conducción se han perdido; los muchachos son pequeños tiranos que hacen y deshacen en las casas a sus variados antojos<sup>137</sup>.

Asoma algunas alternativas orientadas a revertir estas anomalías, como la modificación del calendario escolar, la afinación en los mecanismos de supervisión al docente, el estímulo al educador para que no descuide su formación permanente, así como «la obligación de reconquistar el efectivo control de los

---

135 Contreras, J. (1965). Acotaciones alrededor de la cuestión educativa. En *Temas y notas para el magisterio*, (pp. 12-13).

136 Ídem, pp. 13-14.

137 Ídem, p. 14.

muchachos»<sup>138</sup>. Combatir la memorización, propiciar el contacto con los representantes y sobre todo, desarrollar la capacidad de autocorrección, son acciones necesarias para acrecer el nivel de la educación en el país, anota<sup>139</sup>.

Contreras despliega una importante actividad política a partir de 1958. Su facultad de conferenciante le permite abrirse paso en AD. «Íbamos a los comité de barrio, yo me lo llevaba porque era muy buen charlista, él se encargaba de las charlas políticas»<sup>140</sup>. José Miguel tenía una facundia natural, sabía cómo llegar a la gente, pero también cómo debatir entre intelectuales, era también maestro en eso de ajustar su registro discursivo. El papel de orador no le disgustaba ni mucho menos, pues en su vida ofreció innumerables conferencias, charlas y discursos. Aunadas a esa facilidad en el empleo del lenguaje oral, estaban sus capacidades como organizador.

La embajada de Estados Unidos en Venezuela propuso al Ministerio de Educación, en 1961, la escogencia de un grupo de educadores venezolanos con el propósito de realizar una visita de intercambio cultural a ese país y a Puerto Rico. Aviniéndose a la propuesta, el despacho seleccionó, de su personal, a aquellos docentes con mayor solvencia académica y formación sociopolítica. Uno de los escogidos fue Contreras. Cuenta el ejidense que Puerto Rico «preséntase como inmenso paño recubierto de verde en todos sus matices»<sup>141</sup>. Su ojo avizor le hace notar que «San Juan es un Maracaibo ligeramente crecido». Con particular emoción alude a la Universidad de San Juan por su carác-

---

138 Ídem, pp. 15-16.

139 Íbidem.

140 A. López Montes, entrevista personal, septiembre 14, 2010.

141 Ídem, p. 7.

ter cosmopolita, con excelentes programas de postgrado y una ferviente actividad cultural. Califica de interesante el seminario educativo en el que participan, además de lo cual deja constancia de la eficiente organización de la educación pública en la isla. Sin embargo, y he aquí un aspecto de sumo interés en este relato, Contreras no se deja encandilar por el efectismo que se le ofrece y echa de ver las «lagunas» que existen en los programas de ciencias sociales, lo que conduce «a un desconocimiento de la Geografía y la Historia americanas». Así, pues, constata que un personaje a quien él ha estudiado como Eugenio María de Hostos es una «figura olvidada e ignorada en muchos jóvenes de Puerto Rico»<sup>142</sup>.

Saluda como extraordinaria la visita a Estados Unidos. En su opinión, se ha creado una imagen distorsionada del estadounidense como un ser insensible y desdeñoso ante la cultura latina. Para él, esa matriz no es del todo cierta ya que, comenta, les es dispensado un trato afectuoso, tanto oficial como informal, durante su estadía en suelo estadounidense. Washington le parece una ciudad muy bien organizada, rescatando de ella sus jardines, museos y monumentos. La gira prosigue por Baltimore, Nueva York, Boston y otras ciudades de la costa este, en las que nota, como es natural, una desmesurada actividad industrial. Con todo, él lo que fija en su memoria es la campiña norteamericana y la vida familiar que le es característica. Pondera positivamente, como en Puerto Rico, la organización de las escuelas públicas, la ingente actividad de las universidades, la técnica aplicada a la enseñanza, etc. Él, como amante de la historia *in situ*, menciona que los jóvenes estadounidenses tienen mucho qué aprender de

la simple observación de las edificaciones y la gente. Esta última observación permite pensar que José Miguel ya trabaja en lo que será, muy pronto, su propuesta pedagógica para la enseñanza de la historia<sup>143</sup>.

En 1962 se aparta de las aulas de la normal para asumir un reto mayor, ser supervisor de la octava zona escolar, que comprende los estados Lara y Yaracuy. Es junio, tiene 43 años y una bien ganada fama de trabajador eficiente. A diferencia de lo que ocurría unos años antes, el cargo de supervisor tiene ahora relevancia, sobre todo política. Ya las oficinas de supervisión poseían, a la fecha, reglamento propio y, en consecuencia, estaban mejor definidas las funciones del supervisor. Sobre el acceso de Contreras a este puesto advierte un amigo suyo que «El cargo de supervisor no fue por asunto partidista, él se lo ganó por mérito propio»<sup>144</sup>. Sin soslayar los méritos que abonan la pertinencia de Contreras para este cargo, no es menos cierto que los supervisores eran nombrados por el ministro de educación, atendiendo no solo a su hoja de servicios, sino a sus compromisos con el partido. Es de notar, eso sí, que el pedagogo se impondrá al político durante su gestión, por cierto, bastante prolongada: seis años, algo infrecuente en la época. En lo atinente a su discurrir pedagógico, ese año, 1962, le es conferida la **Orden 27 de Junio en su segunda clase**<sup>145</sup>.

En todo caso, la experiencia acumulada como supervisor —reuérdese su actuación en cargos similares entre 1946 y 1947— y

---

143 Ver: Contreras, J. (1965). Sencillas consideraciones alrededor de la enseñanza de la historia. En: *Temas y notas para el magisterio*. Barquisimeto: Autor.

144 J. Rodríguez, entrevista personal, octubre 27, 2008.

145 Contreras, J. (s/f). [Sinopsis laboral de José Miguel Contreras]. Datos no publicados.

esa constante preocupación por el mejoramiento en la calidad de la educación que se impartía en Venezuela, motivaron a Contreras a presentar un escrito que llamó Indicaciones para la organización de oficinas de supervisión. En dicho texto hace hincapié en la organización del espacio físico y la disposición del personal adscrito a las oficinas del supervisor. Adicionalmente, recomienda ser más rigurosos en la ordenación y clasificación del archivo de la oficina<sup>146</sup>. «Es conveniente que la correspondencia reciba organización y distribución regulares, de manera tal que, con minimum de esfuerzo y tiempo [se logre acceder a] informaciones y documentos»<sup>147</sup>. Él conoce muy bien los defectos de que adolecen muchos de nuestros repositorios documentales.

Oronda llega Amenaida a la zona escolar. El mismo supervisor de zona la ha citado. Así lo hace saber en el despacho del profesor. Para esconder un tanto su embarazo, hubo de echar mano a una faja. No podía arriesgarse a ser descubierta, y menos ahora que parecía dar con la solución a su problema. «Profesor, aquí estoy», fue lo primero que se le ocurrió decir. El supervisor de zona la impone de inmediato de la razón de su llamado. «Hay una maestra que no quiere aceptar el cargo en una escuela de Barquisimeto, porque dice que la zona es muy peligrosa», le cuenta. Luego de revelarle la ubicación del plantel, el supervisor le pregunta si es capaz de aceptar ese cargo. «Ay profe, cómo no» y de la emoción se abalanza sobre él para abrazarlo y besarlo. «Muchacha, échese para allá. Qué le pasa a usted», dice un sorprendido Contreras. «Profe, es que estoy muy alegre, yo me siento muy emocionada». «Eche para allá, no es para tanto,

---

146 Contreras J. (1965). Indicaciones para la organización de oficinas de supervisión. En: *Temas y notas para el magisterio*, p. 62.

147 Ídem, pp. 63-64.



¿sabe?», insiste el supervisor. Amenaída no sabía si reír o llorar, pero ambas cosas hacía. «Jamás olvidaré lo que ese profesor hizo por mí», dice Amenaída mientras pareciera revivir aquel dulce llanto de 1963<sup>148</sup>.

José Marcial Rodríguez Prado no tenía entre sus objetivos inmediatos ser maestro. Ciertamente es que había comenzado la carrera docente, pero por razones políticas, la había postergado. Su vecino, nuestro biografiado, pensaba otra cosa. Con ese olfato que da la experiencia, veía en «Marcialito» las condiciones de un docente:

...el puesto de profesor se lo debo a él. Yo había estudiado dos años en el Pedagógico de Caracas; por asuntos estudiantiles [...] me expulsaron y me vine para Barquisimeto. Un día me dice el profesor Contreras «Marcial ¿A ti no te gustaría trabajar en educación? ¡Tú eres educador!», «No, me faltan dos años para graduarme», «no importa», me dice él. Entonces me consigue unas horas en Guanare, era muy lejos, yo estaba recién casado [...] a los meses me nombró para Carora<sup>149</sup>.

Rodríguez Prado también recuerda la molestia que causó en el gremio docente la disposición del gobierno de rebajar en un 10% los salarios de los empleados públicos, hecho inaudito en nuestra historia moderna. En el caso de los educadores, su sueldo básico, de 700 bolívares, como se tasaba desde 1958, fue reducido a 630. ¡La medida del presidente Betancourt se prolongó hasta 1964! Y no se crea que seis años después recibieron compensación los educadores, su salario quedó establecido en los mismos niveles del año 58.

Contreras por estos años estaba atosigado de actividades. Sin embargo, comenta una de sus hijas «tenía la capacidad de

---

148 A. de Marcano, entrevista personal, octubre 15, 2010.

149 J. Rodríguez, entrevista personal, octubre 27, 2008.

hacer todas esas cosas y estar con nosotros»<sup>150</sup>. Otra de sus hijas refiere, empero, «sentíamos la ausencia de papá por todas sus ocupaciones. Los contactos eran pocos»<sup>151</sup>. Y es que José Miguel no solo ocupaba el cargo de supervisor, sino el de secretario regional de AD desde 1960 y presidente de la FVM, seccional Lara, desde 1962. Además, era miembro de los clubes Ayarí y América, espacios en los que apartaba un momento para compartir una partida de dominó o póker con sus amigos. «Era buen jugador y buen ganador. Le gustaba el póker y decía que para saber jugar había que saberse parar del juego. Por eso nunca puso en riesgo sus bienes»<sup>152</sup>. Viernes y sábado eran días en los que aprovechaba para solazarse en estas actividades. Los domingos, en cambio, salía de paseo con su familia. A veces eran tantas sus responsabilidades como supervisor, que se llevaba a sus siete hijos en la camioneta al tiempo que cumplía con las visitas propias de su cargo. Por las noches asistía a las reuniones del partido. En fin, su día a día era realmente agotador.

Un hecho nada desdeñable para efectos de esta biografía es que a Contreras se le ofreció, por estos años, el cargo de ministro de educación<sup>153</sup>. El asunto no se ventiló públicamente, pero el supervisor de zona se había ganado el respeto de las autoridades de Caracas a base de un trabajo responsable y probo, en una carrera que ya alcanzaba veintisiete años. Y no una, sino varias veces se le había asomado tal posibilidad<sup>154</sup>. Contreras hubo de sopesar las ventajas profesionales que repre-

---

150 N. Contreras, entrevista personal, diciembre 5, 2008.

151 M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007.

152 Ídem.

153 L. Risotto, entrevista personal, febrero 20, 2012.

154 M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007.

sentaba esta hipotética designación con los compromisos que le eran inherentes, que implicaban, de entrada, un nuevo traslado a la capital y como es natural, una agenda de trabajo intensa, extenuante, además de apariciones públicas y recurrentes con su esposa y sus hijos. ¿Qué trabas podía tener algo tan normal como esto último? Sara venía padeciendo de ciertos problemas de salud que imponían a José Miguel la obligación de estar más tiempo a su lado y que, en consecuencia, le impedían desarrollar una vida pública con normalidad. «Siempre vimos una pareja muy unida; en los momentos en que mamá tuvo quebrantos de salud la actitud de mi papá fue de mucha fidelidad y cercanía». Pese a la dureza de la situación, no abandonó a su familia. Él decidió quedarse en Barquisimeto, con su esposa<sup>155</sup>.

Con todo, no era precisamente suave el ritmo de trabajo en la oficina de supervisión. Y el desgaste hizo mella en su salud. A primeros de 1964, justamente el 15 de enero, Día del Educador, es intervenido quirúrgicamente por el doctor Antonio Rodríguez Cirimelli, a causa de una amibiasis intestinal. Ese día le es removida parte del intestino, resultando «casi de muerte», a consecuencia de lo cual «estuvo convaleciente por seis meses»<sup>156</sup>. Ha salido airoso del trance, aunque con la obligación de ralentizar sus actividades para cuidar más de su vida. «Declaro que estoy unido al doctor como la criatura a su cordón umbilical»<sup>157</sup>, escribirá años después, recordando el trauma pasado. Como parte del plan de recuperación hubo de dejar el café y el cigarrillo. Aunque solo tomaba alguna cerveza ocasionalmente, también

---

155 Ídem.

156 Ídem.

157 Contreras, J. (1974). Remojo de arroz al sereno. En: *20 crónicas breves*, p. 36.

se le proscribió el consumo de alcohol.

En noviembre ya nuestro maestro está bastante recuperado, asumiendo la organización del Primer Seminario Nacional de Supervisión Educativa. La agenda de estas jornadas, desarrolladas entre noviembre y diciembre, incluye temas como planeamiento integral, asesoría técnica, organización, administración escolar, política educacional, ausentismo y deserción escolar, así como el sempiterno analfabetismo. Las jornadas se efectúan con normalidad<sup>158</sup>. Dos meses antes, la convalecencia le impidió asistir a la XIX Convención Nacional del Magisterio de ese año 1964, que se realizaba en Guayana. A buen seguro debió de lamentar mucho la tragedia ocurrida el primer día del evento, 23 de agosto de 1964, cuando treinta educadores que asistían a la convención murieron en las aguas del río Caroní. Entre ellos estaba el maestro chileno Daniel Navea Acevedo. Un viejo puente colgante de 7 metros de longitud, sostenido por cuatro cables de acero, y la imprudencia de algunos tiñeron de luto la convención. «De la muerte de Daniel Navea fui testigo. Me la anunció un turbulento río que se arremolinaba alrededor de un puente caído y se llevaba fervor y esperanza», rememora Prieto Figueroa.

En 1965 Contreras presenta las *Bases para un anteproyecto de escuelas de fronteras*, interesante papel de trabajo que se adelanta en más de cuatro décadas a las disposiciones que en dicho particular establece la actual Ley Orgánica de Educación (2009). Indica el proponente «que es necesario precautelar los intereses espirituales de la patria extendiendo la acción e influencia de la escuela a todos los confines de la tierra», sobre todo aboga por el fortalecimiento de «la soberanía y venezolanidad  
158 Ministerio de Educación. (1965). Primer Seminario Nacional de Supervisión Educativa, t.II.

[...] llevando —hasta las escuelas de fronteras— los beneficios de la cultura». En esta propuesta su autor asienta cómo debe ser la organización del personal y las zonas de acción de estas instituciones<sup>159</sup>.

Para finales de los sesenta la matrícula escolar del estado Lara, como la del resto del país, había crecido a un ritmo que desbordó las previsiones oficiales. De ahí que la zona escolar tuvo necesidad de ampliar y mejorar la infraestructura de los planteles al par que se decidía por la creación y provisión de más cargos para maestros. Cuando la oficina de la octava zona proyecta el plan de trabajo para el año escolar 1967-1968 se calcula que unos 120.000 niños solicitarán su inscripción en educación primaria, lo cual reviste un gran inconveniente ya que la estimación original era de 95.000 cupos. Por esa causa unos 25.000 niños se quedarían sin la oportunidad de estudiar de no tomarse las medidas respectivas.

Ante esta situación José Miguel Contreras precisó «que el Ministerio de Educación ha puesto en práctica un plan de urgencia para solucionar el problema» que consiste en la creación de dos nuevas escuelas graduadas, nuevos cargos de maestros en el grupo Dr. Gualdrón y adicionalmente la ampliación de cupos «en las escuelas Antonio Carrillo de Pueblo Nuevo, en Moyetones, Héctor Castillo Reyes y en la escuela de la urbanización La Mata». A estas medidas hay que añadir que se dispone de los cupos dejados por los alumnos egresados de sexto grado el año escolar anterior, lo que permitirá, en opinión de Contreras, subsanar el problema<sup>160</sup>. El plan funcionó.

---

159 Contreras, J. (1965). Bases para un ante-proyecto de escuelas de fronteras. En: *Temas y notas para el magisterio*, p. 66.

160 *Ibidem*.

El supervisor de zona se mantiene bastante ocupado. Así, por ejemplo, organiza la II Exposición de Educación Rural de la VIII Zona Escolar del Estado Lara. Este evento se lleva a efecto entre el 19 y 22 de junio de 1967 en el Palacio de gobierno del estado Lara. El acto de apertura cuenta con palabras de Contreras y el corte de la cinta fue encomendado al gobernador Miguel Romero Antoni. Para efectos de escoger los 20 mejores trabajos de entre los 160 presentados, se conformó un jurado compuesto por los profesores Francisco José Rojas, José Gregorio Valles Brett, Inocente Vásquez y Marcial Heredia, además del propio Contreras<sup>161</sup>.

Su carrera alcanza los treinta años. En este sentido, un grupo de docentes de El Tocuyo le prodigó un homenaje el 8 de junio de 1967. El Distrito n° 4 de la VIII Zona Escolar programó un acto que tuvo lugar en el Grupo Escolar República Dominicana donde le fue conferida a Contreras una placa en nombre del distrito y los maestros tocuyanos «en testimonio de reconocimiento [a] su estupenda labor en el magisterio». De igual modo se le hizo entrega de un pergamino a nombre del Rotary Club de El Tocuyo. El homenajeado, ardoroso admirador de nuestras expresiones culturales, debió disfrutar sobremanera el apartado que en el programa se dedicó a ello.

Valga esta colorida crónica que del evento dejó un periodista de El Impulso:

Conjuntos folklóricos le imprimieron colorido al ambiente bajo la sombra acogedora de frondosos mangos, donde las voces del trío «Los Incógnitos» y el conjunto «Las Vocales» de El Tocuyo con la cantante tocuyana, Amalia Rosa Mujica, complacía una y otra vez a los invitados con criollísimas interpretaciones musicales que le ponían color vernáculo a aquel momento lleno de alegría y cordialidad<sup>162</sup>.

---

161 Inaugurada II exposición de núcleos rurales. (1967, junio 20). *El Impulso*, p. B6.

162 El profesor Contreras agasajado en El Tocuyo. (1967, junio 8). *El*

Asistieron al acto distinguidas personalidades del magisterio y la política larense.

Luego del homenaje en El Tocuyo, se dedicó a preparar su mudanza a la nueva vivienda que había adquirido. «El día que José Miguel Contreras bautizaba su casa ocurrió el terremoto en Caracas»<sup>163</sup> rememora Alfonso Jiménez. El ejidense decide mudarse, en efecto, a una casa ubicada en la avenida Pedro León Torres que adquiere, en parte, con el dinero que obtiene de sus prestaciones sociales<sup>164</sup>. A propósito recuerda su hija menor que «le decían que estaba medio loco, que cómo iba a comprar una casa por allá». En esa zona sólo se encontraba «el liceo Javier [Actual Centro Comercial Obelisco], un convento de monjas abandonado, nuestra casa y más nada». Pese a las voces contrarias él sostenía que «Barquisimeto se iba a extender más allá del Obelisco y que iba a llegar hasta Quíbor». Nada descaminado andaba en su pronóstico. Dispone entonces una reunión a la que invita a algunos de sus amigos. Es 25 de julio de 1967, poco después de las 8 de la noche se enteran de la noticia: un movimiento sísmico sacudió la ciudad de Caracas y el litoral central.

---

*Impulso*, p. B8.

163 A. Jiménez, entrevista personal, marzo 15, 2010.

164 J. Rodríguez, entrevista personal, octubre 27, 2008.

## VI

Los dos años que se vienen serán determinantes en la vida de José Miguel Contreras. Decisivos en el plano profesional, decisivos en lo político y en lo personal. Él, a quien hace un año nomás se le ha ofrecido la jefatura del Ministerio de Educación<sup>165</sup>, se ha visto de pronto imposibilitado, no solo de alcanzar tal designación, sino de proseguir en el ejercicio docente. Mucha gente no quiere que siga ocupando cargos en la educación pública. Más aún, silenciosa y fríamente se le ha invitado a tomar su «merecida» jubilación. ¿Qué ha pasado entre 1967 y 1968 para que se le trate de este modo? ¿Quiénes no quieren que permanezca en su cargo de supervisor? El 26 de marzo de 1968 una persona, cuyo nombre se desconoce, acudió a la sede del diario *El Impulso*, de Barquisimeto, con el propósito de desmentir una especie que corría por la ciudad. Se decía que una fracción política incrustada en la seccional Iarensis de la Federación Venezolana de Maestros había sufragado, indebidamente, un homenaje al profesor Contreras, con fondos del ente gremial. El reconocimiento no había sido otra cosa que un acto proselitista, que había servido, se decía, para promover candidaturas, quién sabe si hasta la del propio homenajeado. Ante esta versión, el anónimo defensor de Contreras argüía «que todo lo invertido en el referido homenaje [...] fue costeado por los maestros y en ningún momento por la FVM»<sup>166</sup>.

¿Pero por qué tanta molestia en el asunto si José Miguel, a

---

165 M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007.

166 La FVM no costeó homenaje al Prof. Contreras. (1968, marzo 27). *El Impulso*, p. B5.



fin de cuentas, era el presidente de la seccional de la FVM, y, además, había sido secretario regional del partido de Gobierno, que gozaba de la mayoría en el propio gremio? Sucedió que a los ojos de la militancia acciondemocratista, ya José Miguel no era tenido como uno de los suyos; antes bien, se veía en él a un divisionista, partidario de Prieto Figueroa. Ya, a estas alturas, se había consumado otra escisión en el partido blanco<sup>167</sup>.

A mediados del año 1967, Acción Democrática transita por el proceso interno de escogencia de su candidato presidencial. Así pues, a las elecciones primarias del partido se presentaron dos opciones: la de Gonzalo Barrios, apoyada por los dirigentes «naturales» del partido, Rómulo Betancourt y Raúl Leoni; y la de Luis Beltrán Prieto Figueroa, que contaba con el respaldo mayoritario de las seccionales, además de la simpatía de las bases. Al constatar la ventaja que ya tenía Prieto apenas comenzadas las primarias, los partidarios de Barrios se empeñaron en el sabotaje sistemático en las diferentes seccionales del partido, ora con el propósito de dilatar el proceso, ora con el de enturbiarlo. Como es de suponer, los prietistas hicieron frente a la escalada para defender lo que se anunciaba como una victoria del maestro margariteño. Sin embargo, el enfrentamiento cobró visos de abierta violencia en muchos lugares, por caso Cumaná, donde «el gobernador del estado Sucre, un amigo íntimo de Leoni, “El chino” Sanoja, comenzó a meter en la cárcel a todos los partidarios de mi candidatura». Esto trajo como consecuencia violentos choques entre parciales de uno y otro bando<sup>168</sup>.

Cuenta Prieto Figueroa que al realizarse la justa interna él

---

167      Acción Democrática. (s.f.). [Divisiones de Acción Democrática en el estado Lara]. Datos no publicados.

168      Peña, A. Ob.cit., p. 96.

obtuvo más del 75% de los votos emitidos. «A mi favor estaban dieciséis seccionales de un total de veinticinco. Al final, este respaldo aumentó a diecinueve seccionales; Gonzalo Barrios apenas tenía el respaldo de cuatro»; con todo, este apoyo resultó insuficiente para Prieto pues de inmediato el gonzalismo, en una estrategia calibrada desde la dirección, dio la voz de fraude, con el fin de deslegitimar el proceso<sup>169</sup>. Pero allí no se detienen las acciones de los gonzalistas, que, contando con la connivente inactividad de las autoridades del partido, ocuparon la casa central de AD, así como las seccionales.

Como quienes me respaldaban tenían mayoría en el CEN [Comité Ejecutivo Nacional] y en el CDN [Comité Directivo Nacional], el grupo de Gonzalo hizo una maniobra y convocó a una reunión fraudulenta que usurpó el nombre y atribuciones de la máxima autoridad del partido. Tomaron como pretexto los incidentes de Cumaná y resolvieron la expulsión mía, que era el presidente del partido; de Paz Galarraga, que era el secretario general; de Salom Meza, y de otros altos dirigentes<sup>170</sup>.

En esa reunión no solo se acordaron las expulsiones referidas sino que se negó al grupo de Prieto Figueroa el uso del nombre y los símbolos de Acción Democrática<sup>171</sup>. «Como se trataba de un hecho irregular, acudí a la Corte de Justicia a fin de que no se reconociera [...] la actuación del grupo de Gonzalo Barrios. La decisión de la corte fue peregrina»<sup>172</sup> dictaminando no tener competencia para dilucidar en un asunto que solo competía al partido<sup>173</sup>. «Por supuesto, la decisión respondió a los intereses

---

169 Gonzalo Barrios denuncia que hubo fraude en las primarias. (1967, noviembre 3). *El Impulso*, p. B9.

170 Peña, A. Ob.cit., pp. 96-97.

171 Nombre y símbolos de Acción Democrática negados al grupo de Prieto Figueroa. (1967, noviembre 17). *El Impulso*, p. A1.

172 Peña, A. Ob.cit., p. 97.

173 La Corte se declara incompetente para decidir en división de AD. (1967, noviembre 30). *EL Impulso*, p. A1.

políticos del grupo betancourista [Identificado con Barrios]. El partido se dividió»<sup>174</sup>. Pese a su carácter pacifista, sosegado, José Miguel Contreras no escapó al vendaval que sacudió a Acción Democrática<sup>175</sup>. Todos en el partido sabían de su cercanía ideológica con Prieto, y daban por descontado que le apoyaba en estas circunstancias. Sobre el ex secretario general seccional del partido blanco en Lara posan sus miras los gonzalistas. Él, que ocupaba el cargo de supervisor de zona, comenzó a ser presionado, así dentro del partido como desde el Ministerio de Educación, para que declinara en su apoyo a Prieto y, en consecuencia, se plegara a la disciplina de AD. En vista de su firmeza al no ceder ante las presiones que le sobrevenían, la directiva del partido blanco en la región lo relevó de las funciones que cumplía para entonces en los barrios de la ciudad. Incluso, estaba condicionada su permanencia en el partido. Entretanto, desde el Ministerio de Educación se le conminó a pasar a retiro. Así cuenta el profesor Rodríguez lo ocurrido:

Recuerdo que José Miguel, junto a otros maestros como Inocente Vásquez y Valles Brett se fueron con Prieto Figueroa. Él y yo conversamos sobre el asunto de la jubilación. Él me dijo «Marcialito me están pidiendo que renuncie. Yo no voy a renunciar»<sup>176</sup>.

Tiene algunos proyectos en ciernes, quiere reformar el reglamento de supervisores, propone la creación de escuelas de fronteras, etc. Por su cabeza no pasaba aún la idea del retiro, no obstante diferentes sucesos de índole personal que le han abatido en estos años.

---

174 Peña, A. Ob.cit., p. 97.

175 A. López, entrevista personal, septiembre 14, 2010.

176 J. Rodríguez, entrevista personal, octubre 27, 2008.

Su esposa Sara y su amigo José Marcial Rodríguez hicieron de confidentes en este trance. José Miguel no quería renunciar a su cargo de supervisor. Por otro lado, sentía apego al partido, un apego sincero<sup>177</sup>. Pero se trataba de decidir si respaldaba o no a su viejo amigo y maestro Prieto Figueroa, por quien sentía una devoción perenne. No resultaba para nada fácil tomar una decisión; aún tenía oportunidad de retractarse, seguir en AD, proseguir su ascenso. Sin embargo, no se retractó. «Diga que sí va a renunciar, usted tiene más de treinta años como maestro», le recomienda su amigo<sup>178</sup>. «Allí fue que negoció. A ellos les interesaba su renuncia porque antes el supervisor era un jefe»<sup>179</sup>.

Para ese momento, ya el CEN de Acción Democrática había decidido la reestructuración de los comités regionales del partido. Todo dirigente que resultara sospecho de simpatizar con Prieto era marginado. En el caso de Lara, la limpieza se consumió el 8 de noviembre de 1967. Eso sí, la respuesta de los prietistas de Lara no vino muy tarde. Un grupo de estos echó por la fuerza a Benedicto Parra, Doris Parra y otros dirigentes adecos de la casa del partido blanco, ubicada, a la sazón, en la carrera 18 con calle 22. «Fue una lucha dura, muy difícil, de peleas, de tiros, de heridos»<sup>180</sup>. «La machucadora nos pasó por encima; fuimos expulsados del partido», señala López Montes<sup>181</sup>.

Aunque no con tiros ni golpes, Contreras también contribuía al combate político de entonces. Y lo hacía apelando a sus dotes de orador, disertando sobre el trajinar de Luis Beltrán Prieto Figueroa. Y no le faltó audiencia ya que una «nutrida concurren-

177 J. Rodríguez, entrevista personal, octubre 27, 2008.

178 Ídem.

179 Ídem.

180 A. López, entrevista personal, septiembre 14, 2010.

181 A. López, entrevista personal, septiembre 14, 2010.

cia de militantes y simpatizantes [...] se dio cita en la sede de AD prietista». El conferencista dividió su discurso en tres partes: Prieto el maestro, Prieto el legislador y Prieto el líder. «Ante el éxito de la misma, la dirección regional del movimiento prietista acordó publicar la conferencia en un folleto»<sup>182</sup>. No nos ha sido dado establecer con precisión si finalmente llega a las imprentas el discurso.

Más tarde los seguidores de Prieto deciden ubicarse en la carrera 19 entre calles 21 y 22, en tanto los gonzalistas se mudan a la carrera 19 entre avenida Vargas y calle 19, donde actualmente se ubica la fuente de soda California. Apenas unos metros separaban a los militantes de uno y otro grupo, por lo cual las confrontaciones se suscitaban a diario. «Era una pelea permanente, era una cosa grosera...», refiere López Montes. Con todo y lo peligroso que pudo haber sido la confrontación en Lara, el centro de decisión era Caracas. Y ya Prieto había determinado fundar tienda aparte. El 8 de diciembre de 1967 se efectúa una asamblea prietista en Caracas<sup>183</sup>; el 10 se funda el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP). Dos días después se lleva a efecto la primera convención del partido; allí se decide presentar la candidatura de Prieto Figueroa a las elecciones presidenciales. Jesús Ángel Paz Galarraga, por su parte, es nombrado presidente del partido<sup>184</sup>.

---

182 Conferencia sobre Prieto dictó el Profesor Contreras. (1967, Noviembre 25). *El Impulso*, p. B7.

183 Asamblea prietista en Caracas. (1967, diciembre 9). *El Impulso*, p. B8.

184 Dos veces se proclamará la candidatura de Prieto. (1967, diciembre 13). *El Impulso*, p. B9.

Días más tarde, concretamente el 22 de diciembre, se realiza el pleno regional de organización del MEP en el estado Lara, de donde resulta la elección de Jesús Dávila Acosta como secretario de organización y del Dr. Héctor Bosch como secretario general<sup>185</sup>.

En una descuidada carpeta, sin identificación, está la lista de los dirigentes expulsados de Acción Democrática en el estado Lara ese año 1967. Antonio Revilla, Mario Gómez, Inocente Vásquez, Héctor Bosch, Ángel Becerra, Carlos Giffoni, Pedro Sante-liz, José Manuel García, Alcibíades López Montes, Alfonso Mal-donado, Isaac Oliveira, Ángel Malavé, Fulgencio Orellana, Aníbal Velásquez, Rafael Roberti, Jesús Dávila Acosta, Gerardo Jiménez, Jesús Piñango, Rafael José Arévalo, Miguel Díaz, Pedro Pablo Bello, Elio Gutiérrez, Rafael Herrera, Raimundo Martínez, Lulio Chávez, Simón Virgüez, Graciano Mollejas, Nelson Piña, Naudy Salgueiro, Rafael Bastidas y José Miguel Contreras<sup>186</sup>. Muchos de ellos recalarían en COPEI; otros, los menos, se apartarían de la política. Vásquez, López Montes, Bosch, Maldonado, Dávila Acosta, Gómez, Contreras, todos se sumarán al nuevo partido de Prieto y Paz Galarraga.

El MEP se convirtió en la opción electoral de la izquierda ve-nezolana para los comicios de 1968, pese a la ojeriza con que se le miraba desde sectores radicales del izquierdismo venezolano, que calificaban al de Prieto como un partido reformista; no hay que olvidar que una parte de la izquierda se había decidido por la lucha armada como vía de acceso al poder.

---

185 Pleno Regional de Organización realizó el Movimiento Electoral del Pueblo. (1967, diciembre 23). *El Impulso*, p. B9.

186 Acción Democrática. (s.f.). [Divisiones de Acción Democrática en el estado Lara]. Datos no publicados.

En lo que hace al Partido Comunista de Venezuela (PCV), estaba impedido de participar con ese nombre en los comicios. Habida cuenta de las posibilidades de convertirse en el aglutinador de los votos izquierdistas, la dirigencia del MEP se trenzó en la tarea de concertar alianzas electorales. De otro lado, Acción Democrática sintió bastante esta escisión. El golpe fue contundente y quedará demostrado en diciembre de 1968.

Ese año principia con agitación. El MEP organiza una populosa celebración del Día del Maestro en el Nuevo Circo de Caracas el 15 de enero, al par que son consignados los recaudos para la legalización del partido<sup>187</sup>. Otra efeméride que aprovecha el MEP para pulsear es el Día de la Juventud. De esta manera define el clima electoral del momento Jesús Sanoja Hernández:

El nuevo partido, MEP, no podía ni quería renunciar a la candidatura de Prieto y, por lo tanto, hizo caso omiso de entrar en el frente que propiciaban [Jóvito] Villalba, [Arturo] Uslar y [Wolfgang] Larrazábal. De ese modo, lo que entonces se llamaba izquierda moderada y el centro democrático concurren con opciones diferentes y por allí se colaron la candidatura de [Rafael] Caldera y el exiguo predominio de AD<sup>188</sup>.

El 8 de marzo, para celebrar el Día Internacional de la Mujer, nuestro biografiado ofició de moderador en un panel integrado por destacadas dirigentes del MEP<sup>189</sup>. A él y a Inocente Vásquez, la llave favorita de Prieto Figueroa en Lara<sup>190</sup>, les tocó un trabajo intenso en estos meses.

---

187 Entregados recaudos para legalización del MEP. (1968, enero 17). *El Impulso*, p. B8.

188 Sanoja, J (1998). *Historia electoral de Venezuela*. pp. 146-147.

189 Panel del MEP el Día Internacional de la Mujer. (1968, marzo 7). *El Impulso*, p. B10.

190 A. López, entrevista personal, septiembre 14, 2010.

Cada acto público del partido en la región requería de su presencia como oradores, como organizadores. Prieto apreciaba en Contreras sus cualidades como líder; además, sentía aprecio por él<sup>191</sup>. El aprecio, en todo caso, era mutuo, pues fue la amistad, en primer término, la que llevó a José Miguel a restearse con Prieto<sup>192</sup>. Una de sus hijas resume el episodio de esta manera: «Rompe con Acción Democrática por amor y cariño a su gran maestro Prieto Figueroa»<sup>193</sup>.

«La machucadora» seguía actuando. Esta vez pasó por la FVM. Era asaz conocido que la mayoría de sus miembros, cuando menos en el estado Lara, estaban encuadrados en el movimiento prietista<sup>194</sup>. Así las cosas cuando fue nombrada la Junta Electoral de la FVM en Lara los militantes del MEP fueron desdeñados<sup>195</sup>. Para el de Ejido resultó particularmente fuerte, puesto que fue removido de su cargo de presidente seccional del gremio. Mas, por supuesto, no fue esto una sorpresa ni mucho menos. Él sabía a lo que se exponía con su decisión. Sin embargo, no podemos por menos de pensar en el golpe moral que implicaba verse apartado de la presidencia del cuerpo, comoquiera que ya se le había notificado que iba a ser jubilado. Cuando se hace pública la noticia de su pase a retiro, algunos colegas y ex-alumnos promueven la realización de un acto para homenajearlo. A tal efecto es nombrado un comité que elige la fecha del 23 de marzo de 1968 para la realización del evento<sup>196</sup>.

191 Ídem.

192 J. Rodríguez, entrevista personal, octubre 27, 2008.

193 N. Contreras, entrevista personal, Diciembre 5, 2008.

194 A. López, entrevista personal, septiembre 14, 2010.

195 Nombrada Junta Electoral de la FVM. (1968, febrero 12). *El Impulso*, p. A1.

196 Hoy será homenajead el profesor Contreras. (1968, marzo 23). *El Impulso*, p. B7. En el ejemplar que consulté la fotografía que acompaña a la noticia



He aquí la reseña que del homenaje hace un diario de la región: «En lucido acto celebrado en el auditorium del grupo escolar Dr. E. Gualdrón homenajearon al profesor José Miguel Contreras». La actividad contó con la presencia de 5.000 personas «que acudieron a rendir un sincero tributo al viejo e incansable educador». El profesor Francisco Argenis González inició el acto con una semblanza biográfica de Contreras que, en opinión del orador «se destacó por su rectitud y la entereza en el desempeño de sus funciones» durante los treinta y dos años de labor que tuvo en la educación pública. A González le siguió la actuación de grupos culturales «con varios [...] bailes y piezas de teatro maravillosamente representados por grupos estudiantiles de diferentes escuelas del estado [Lara]». Posteriormente habló la profesora Emma Meléndez de Maraño, coordinadora de actividades de la octava zona escolar. Como complemento del sentido homenaje a José Miguel lo obsequiaron con presentes preparados por los maestros<sup>197</sup>.

Los miembros del MEP en Lara tuvieron que soportar la campaña de descrédito promovida por Acción Democrática, que tenía control sobre los principales medios de comunicación de la región. El arsenal blanco se desplegó con allanamientos como del que fue objeto la sede del MEP en Carora<sup>198</sup>. Con todo, sería esta misma población el escenario escogido para la realización de un pleno del partido, meses más tarde<sup>199</sup>. El pugilato entre los dos partidos, desigual por la posición de poder que tenía AD, se

---

fue recortada.

197 Educadores de Lara rinden homenaje al profesor José Miguel Contreras. (1968, marzo 26). *El Impulso*, p. B5.

198 Allanada sede del MEP en Carora. (1968, marzo 13). *El Impulso*, p. B8.

199 Pleno del MEP en Carora. (1968, julio 30). *El Impulso*, p. B7.

prolongará hasta diciembre. Nuestro maestro y su familia vieron el vilipendio y la calumnia como algo cotidiano en todos estos meses. Eran las consecuencias de su determinación.

De diferentes ardidés se vale la dirigencia acciondemocratista para obstaculizar las labores del movimiento de Paz Galarraga y Prieto. Desde las juntas electorales, infiltradas de elementos parciales al partido blanco, se intenta cercar al MEP, como denuncia José Miguel Contreras en una carta enviada al periódico *El Impulso*. La misiva comienza así:

El Movimiento Electoral del Pueblo se permite denunciar ante la opinión pública y ante los partidos políticos con representantes en los organismos electorales que, en el proceso de inscripción electoral se observan deficiencias e irregularidades con ostensible menoscabo de su normal desenvolvimiento<sup>200</sup>.

Las irregularidades en cuestión son, según el denunciante, tardanza en la instalación de las juntas, retardo en la entrega de certificados a los testigos, además de la ausencia de organización de las juntas, en las que se ha restringir la participación del MEP. Se evidencia además un «desconocimiento de las atribuciones contempladas por la ley para las juntas», que no expiden los certificados para los testigos por ignorar que es esta una «función específica de ese organismo»<sup>201</sup>, todo lo cual, subraya, «perjudica el desarrollo del proceso electoral».

El resultado de las elecciones, a la postre, no favorecería ni a Prieto ni a Barrios sino al candidato de COPEI, Rafael Caldera; el MEP se ubicó como la tercera fuerza electoral del país. Sin em-

---

200 Denuncia contra juntas electorales formula dirigente del MEP. (1968, julio 11). *El Impulso*, B14.

201 *Ibidem*.

bargo, esta posición del partido de Prieto sería transitoria, efímera, comoquiera que en los procesos siguientes el movimiento iría perdiendo empuje de manera gradual. En estas circunstancias, no podemos por menos de anotar la firmeza ideológica de Contreras, tanto más destacable cuanto que muchos de los que habían profesado apoyo al líder disidente, tiempo después, al ver el descaecimiento del MEP, cantaron la palinodia, retornando al blanco redil. A Contreras, en cambio, se le debe abonar la fidelidad que mantuvo para con el partido morado y su entrañable amigo. Como antes, cuando los oscuros días de la dictadura, fue coherente en su actuación.

## VII

En la sala, en un armario de madera de dos entrepaños, están los clásicos griegos y latinos, en ediciones de lujo, de papel de arroz. No menos de cuarenta volúmenes en tapa dura forman esta selecta colección<sup>202</sup>. Sin embargo, los libros que más quiere y lee Contreras no están allí, entre Homero y Suetonio, sino en su habitación. Libros esenciales de Eduardo Blanco, Picón Salas y Briceño Iragorry, que cohabitan con *Boves, el urogallo*, de Francisco Herrera Luque, y con *Cien años de soledad, La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, de Gabriel García Márquez o *La casa verde y La historia de un deicidio*, de Mario Vargas Llosa. Por supuesto, como estudioso de la pedagogía que es, libros de Prieto Figueroa y John Dewey no faltan.

Por las tardes, luego del almuerzo o al llegar del trabajo, se dedica a leer. Lee la prensa<sup>203</sup>, lee algún libro o sencillamente repasa los borradores de sus propios escritos, pero no abandona la lectura. Es un hábito que ha cultivado desde los años de estudiante normalista. En este sentido, Milagros Contreras relata: «yo nunca vi a mi papá dejar de leer, dejar de estudiar». Mantenía una relación particular con los libros. Un libro siempre es la mejor elección cuando se trata de obsequiar a un buen amigo, de allí que se aficionara en «comprar y regalar libros»<sup>204</sup>.

Acompaña a sus hijos a hacer las tareas, los instruye en la importancia de la lectura, del estudio metódico. Incluso, a la hora de imponer castigos, no pierde de vista la pedagogía,

---

202 L. Risotto, entrevista personal, febrero 20, 2012.

203 M. de los A. Contreras, entrevista personal, agosto 28, 2009.

204 M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007.

puesto que, para enmendar faltas, asigna el análisis de un texto o la consulta guiada del diccionario. La hora del almuerzo está consagrada para departir con la familia. No falta el reclamo si alguno de los hijos llega tarde a la cita. Y tampoco toma de buen grado las intrusiones en este espacio que considera tan íntimo. Una de sus hijas, la menor, invitó en una ocasión a unos amigos a su casa, para realizar algunas tareas pendientes. Estos se quedaron a almorzar. Poco tiempo después se repitió la escena y el obligado anfitrión le recordó a su hija que su «casa no era un restaurante»<sup>205</sup>.

José Miguel ha tratado de inculcar en sus hijos la tolerancia y la templanza de carácter. Él mismo tiene un carácter riguroso. Es un padre preocupado, puntilloso en la crianza y educación de sus hijos, aunque un tanto parco en la expresión de sentimientos. «No era tan expresivo en el cariño, pero tenía su forma de amar»<sup>206</sup>. Había asumido además el cuidado de los hijos de su hermano Antonio, fallecido muy joven. Por otro lado, no desatendió la buena relación que tenía con los parientes de Sara, pese a la ojeriza con que al principio se le miraba por su actuación política. En fin, prodigaba en atenciones a su familia aunque sus hijos habrían preferido que hubiese sido más abierto, más comunicativo con ellos; él prefería reservar las grandes decisiones para sí mismo<sup>207</sup>.

---

205      Ídem.

206      N. Contreras, entrevista personal, diciembre 5, 2008.

207      M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007.

Hay un testimonio más que corrobora lo austero del carácter de Contreras:

Mi papá era bastante metódico. Desayunábamos todos juntos, él presidía la mesa; luego nos llevaba al colegio [...] siempre almorzábamos juntos [luego de lo cual] se iba a leer el periódico y a tomar la siesta. Después se tomaba su café y se iba para el trabajo. Dedicaba el domingo a la familia<sup>208</sup>.

Para 1968, año en el que es jubilado, el sueldo base de un maestro graduado era de 700 bolívares al mes. A esto había que agregar, cierto es, las primas de antigüedad y por hijos; con todo, la cantidad no solo era exigua para cubrir los requerimientos promedio en la época, sino que los educadores percibían el mismo salario desde 1958. En diez años no se les había aumentado ni un solo céntimo, es más, como ya vimos, se les llegó a rebajar un diez por ciento, entre 1961 y 1964. Ni qué decir del salario de un maestro jubilado. Los docentes que habían cumplido treinta años de servicio o más solo podían disfrutar de la mitad de sus estipendios. Todo esto nos indica lo difícil que debió de ser para Contreras afrontar su retiro. El tema salarial no era ni mucho menos baladí, comoquiera que él tenía cuatro hijos en minoría de edad y una esposa que aún dependían de su manutención. Así, pues, al problema de la inactividad forzada, complicado per se, se sumaba el de solventar la insuficiencia de recursos, todo lo cual lo llevó a solicitar una hora en el colegio María Auxiliadora, de Barquisimeto<sup>209</sup>. Desde enero de 1969 fue profesor de Histo-

---

208 M. de los A. Contreras, entrevista personal, agosto 28, 2009.

209 En los archivos del colegio María Auxiliadora existe un documento, en propiedad un boletín de la institución, cuyo texto es como sigue: «El supervisor de educación, prof. José Miguel Contreras, en una visita promete asignar dos maestras para la escuela gratuita del barrio San José. 2 de agosto de 1965». Esta escuela era una suerte de sucursal del colegio.

ria y Geografía de Venezuela en esta institución.

La situación del docente jubilado no cambiaría en absoluto en la siguiente década. José Miguel escribió por esos años un artículo<sup>210</sup> donde reclamaba la igualación salarial entre el educador activo y el jubilado, al par del disfrute pleno de la seguridad social. En Venezuela, decía, el jubilado es un ciudadano obligado a vivir a medias, con «media pensión, medio aguinaldo, media protección social». «En una nueva sociedad, la protección de la familia está por encima de la protección del individuo»<sup>211</sup>. La preocupación por la suerte de su familia es una constante en estos años, especialmente cuando es consciente de la merma que sufre su salud. Aun llega a proponer una reforma al sistema de seguridad social que permita al educador heredar su pensión en los hijos o en la esposa.

En 1969 acomoda su horario a la nueva realidad. Por las mañanas trabaja en el colegio. Ya en casa, después del almuerzo con la familia, se dedica a leer la prensa del día. Luego de un descanso, toma tiempo para escribir. Escribir es una actividad relajante para él, a la que, sin embargo, poca atención había podido dedicar antes. ¿Sobre cuáles temas escribe? Puede tratar las reformas recientes al sistema educativo con tanta soltura como aborda un decreto sobre señalización de calles. Puede comentar las últimas novedades cinematográficas al tiempo de glosar invectivas sobre el chisme, la superstición o las colas del cobro quincenal. En suma, sus artículos no se circunscriben exclusivamente a la educación, tema, no obstante preferido, como es natural, sino que desarrolla crónicas sobre la ciudad, la sociedad

---

210 Contreras, J. (1976). Ayude al jubilado. En: *El mirador del jubilado*, pp. 25-27.

211 Ídem, p. 26.

venezolana y su cultura.

José Miguel comprende que el disponer de un poco más de tiempo puede resultar de provecho para su intelecto. Así las cosas, consigue una columna semanal en el diario *El Informador*, de Barquisimeto. El nombre que escoge para este espacio es por demás elocuente: El mirador del jubilado. Poco después, decide tomar algunas horas de la tarde para trabajar en el instituto privado Fermín Toro como maestro normalista. Signo de que no quiere ser dolorosamente arrinconado. Tiene 51 años de edad, 35 como maestro. Su capital, además del talento que posee, es la experiencia acumulada en ese tiempo.

El hombre metódico y riguroso también está presente al escribir. Aunque se nota espontaneidad en la selección de los temas, casi siempre relacionados con un hecho cotidiano, no hay, empero, improvisación. Cada palabra, cada frase, cada idea está muy bien pensada. Incluso, en algunos textos se permite un humor fino, como finas también son sus ironías. Su lenguaje es, en líneas generales, claro, sin afectaciones, recurrente en el empleo del dicho popular, para reforzar algún argumento o idea. Su prosa, sin ser brillante, es amena, diáfana. Escribe para el común de la gente. Y lo hace muy bien. Es un cronista de la cotidianidad.

Y Sara le acompaña en esta tarea. Es su transcriptor, su mecanógrafa y su primera lectora. Ella, que tiene una cuidada caligrafía, es la ayudante por excelencia de José Miguel. Cuando está listo el artículo, él mismo lo lleva a la sede del periódico. Es puntual con las entregas, y la columna se mantiene hasta unos meses antes de su convalecencia, en 1976. Incluso se permite recoger algunos de sus artículos en folletos autofinanciados, que distribuye entre amigos y familiares. Lo hace así a lo menos en tres



ocasiones. Los años que van de 1969 a 1976 son los más prolíficos para él en lo que a producción escrita se refiere. Debió de escribir más de 300 artículos para su columna, si se echa cuenta de que publicaba uno por semana. Lamentablemente, no nos ha sido dado consultar la mayoría de estos textos, puesto que El Informador no dispone de archivos físicos ni digitales que permitan la consulta de los ejemplares de esos años. Los 32 escritos que hemos podido revisar están incluidos en dos opúsculos preparados por el mismo Contreras, escogidos de El mirador del jubilado. A esto hay que añadir un folleto redactado para FUDECO (Fundación para el Desarrollo de la Región Centroccidental)<sup>212</sup>; el opúsculo Temas y notas para el magisterio, que incluye 15 trabajos de su autoría, y los artículos escritos para la revista Educación. Ese es, imperfecto pero aproximado, el inventario de su obra publicada. No escribió un libro consagrador, tampoco creemos que haya tenido tal intención. Su escritura estaba dedicada a la sencillez de la crónica.

En 1974 fallece el maestro y escritor mirandino Luis Eduardo Egui, su amigo desde los días en que ambos estudiaban en la escuela normal. Egui, junto con Antonio Arráiz, produjeron libros de cuentos, de Historia, de Geografía, dirigidos a niños, que por muchos años fueron utilizados en las escuelas venezolanas. In memoriam, José Miguel escribió *Luis Eduardo viajó hacia las estrellas*. «Se fue casi en silencio, como sencilla y silenciosa fue su vida de maestro», escribe. Egui, sigue diciendo, fue un innovador en lo que a técnicas de enseñanza se refiere, al ser uno de esos educadores que no se quedaron en el aula. Con su muerte «se nos ha ido un buen escritor, se nos ha ido un buen ciudadano

---

212 Contreras, J. (1973). *La región centro-occidental*. Barquisimeto: Autor.

[...] desaparece un gran amigo, un gran compañero». Después de una sucinta mirada a su obra escrita, Contreras expresa que la mejor manera de recordar a Egui, en las escuelas, es abriendo sus libros<sup>213</sup>.

Él, igual que su amigo ido, sentía predilección por el estudio de la historia. Era un crítico de los métodos de enseñanza en uso, que discurrían por lo anecdótico, lo memorístico y, en cambio, no estimulaban la reflexión crítica del educando. «Continuamos siendo un pueblo indiferente, irresponsable, con poco concepto de lo que significa patria»<sup>214</sup>, argüía. Coherente con su concepción pedagógica, proponía un plan de enseñanza en el que la historia tuviese, para los alumnos, un carácter vivencial, placentero y que estimulara su imaginación mediante cuentos, leyendas, relatos y microbiografías de personajes populares. Sus apreciaciones en este sentido las vertió en *Sencillas consideraciones* alrededor de la enseñanza de la historia. La oralidad deviene en eficaz instrumento de trasmisión del conocimiento histórico en el método de José Miguel. Mas no se trata de inventariar batallas, memorizar nombres y fechas, encolar efemérides en un cuaderno sino comprender «la historia de los pueblos; pero esa historia en permanente dinamismo; la historia originada en las grandes luchas sostenidas por el hombre para lograr su liberación».

La historia enseñada desde la cotidianidad; no es otra cosa lo que sugiere. Desde la reflexión sobre las condiciones de vida del propio alumno, en el presente, se llega a la reconstrucción de los hábitos de vida de los indígenas. Es, sin más, el método

---

213 Contreras, J. (1976). Luis Eduardo viajó hacia las estrellas. En: *El mirador del jubilado*, p. 63.

214 Contreras, J. (1965). *Sencillas consideraciones* alrededor de la enseñanza de la historia. En: *Temas y notas para el magisterio*, p. 52.

regresivo de la historia aplicado a la instrucción. Acopio de materiales informativos, recorridos por sitios de interés histórico, dramatizaciones, son algunas de las estrategias que incluye su propuesta. Detalle que no se puede soslayar es que insiste en la vinculación que debe tener la Historia con las demás ciencias sociales, particularmente con la Geografía, la Educación cívica y moral, y la Sociología. El educador en historia ha de ser un «continuo estudiante e investigador de los problemas de la historia; una cultura general debe permitirle enfocar cualquier asunto que al alumno le interese conocer»<sup>215</sup>, enfatiza.

El primer día del año 1975 el presidente de la república, Carlos Andrés Pérez, anunció al país la nacionalización de la industria del hierro, lo que desencadenó diversidad de reacciones como la huelga general de trabajadores de dicha industria, el 21 de enero, en reclamo de mejoras salariales. Otro tanto ocurrió con el petróleo apenas hubo comenzado el año 1976. Ambas medidas dieron paso a un intenso debate en distintos ámbitos de la sociedad venezolana. José Miguel Contreras aprovecha la coyuntura para, en hábil analogía, preguntar ¿Y cuándo se nacionalizan los venezolanos? En este artículo señala las mermas en la identidad nacional que aquejan al país. Así dice:

...es innegable la pérdida y sacrificio reiterados de lo autóctono, la continua mediatización de las expresiones culturales, la constante introducción al país de técnicas y metodologías exóticas, la intervención permanente del gran capital extranjero en el manejo de nuestras competencias deportivas, la explotación de nuestros principales recursos por los consorcios internacionales<sup>216</sup>

Invita a asumir como un deber el amor por la patria, las tradiciones, las costumbres, pues, desde su perspectiva, poco

---

215 Ídem, p. 56.

216 Contreras, J. (1976). Y cuándo se nacionalizan los venezolanos. En: *El mirador del jubilado*, p.10.

«significaría la nacionalización del hierro y del petróleo si permanecemos indiferentes frente a la desnaturalización de los valores que robustecen nuestra personalidad de pueblo». Él se mostraba reticente a aceptar ciertas innovaciones, ciertos giros modernos que penetraban por entonces en la cultura venezolana. Así ocurrió con la condena que hizo de la Onda Nueva, el movimiento musical gestado por el compositor Aldemaro Romero. José Miguel, que asistía asiduamente a festivales folklóricos y recitales de música tradicional venezolana con sus hijos<sup>217</sup>, lo consideraba una vulgar deformación de nuestra música. Para él la ocasión invitaba a los venezolanos a nacionalizarse, esto es, a sentir con pasión lo nacional<sup>218</sup>.

Tomando partido ante cualquier forma de alienación, consideraba que el fomento de la venezolanidad, que entendía como el autorreconocimiento y la autoaceptación de las características que nos identifican y diferencian respecto a otros países, era la vía para enfrentar las invasivas costumbres foráneas. Se puede ver en ello una actitud conservadora, sino puritana; lo es en buena medida, pero no es menos cierto que su preocupación tenía asidero en la realidad, comoquiera que la influencia de los medios de comunicación masivos comenzaba a ser determinante en el moldeado de las conductas de las generaciones más jóvenes de entonces. El choque era inevitable. De allí su insistencia en nacionalizar la educación y la cultura como tareas fundamentales<sup>219</sup>. Un reconocido columnista de la región pone en boca de

---

217 M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007; N. Contreras, entrevista personal, diciembre 5, 2008.

218 Ídem, pp.10-11.

Contreras, J. (1976). Alrededor de la ley CONAC. En: *El mirador del jubilado*, p. 46.

Contreras que «donde la cultura no ha cimentado y decantado, no hay tabla de valores»<sup>220</sup>. Este sentido de la nacionalidad, sin embargo, no se diluía en la retórica ni perseguía, como en el pasado reciente, adormecer conciencias; antes bien, propendía a suministrar a los ciudadanos pertrechos con que hacer frente a la avalancha cultural extranjera y extranjerizante.

Por cierto, no huelga comentar que estas apreciaciones sobre la nación y la nacionalidad tienen sus orígenes en la filosofía del humanismo democrático y su escuela del hacer provechoso. La individualización, comprendida como desarrollo pleno de aptitudes y talentos del educando, es una de sus características. Las otras dos son la socialización, que capacita a este para servir a la comunidad donde actúa, y la nacionalización, que lo provee de insumos para vivir y sentir la nación como marco de acción, al que lo unen nexos históricos, culturales y lingüísticos. Así lo expone Prieto Figueroa<sup>221</sup>. La enseñanza con esta orientación permitirá que la escuela «deje de ser agencia intelectualista que desorienta la conciencia del pueblo productor para entregar en manos de la colectividad una escuela más humana y más realista».

De acuerdo con Prieto «solo se aprende lo que se practica», por eso se introducen «prácticas democráticas en la escuela». La escuela —en última instancia— debe capacitar al educando para el trabajo, no como vía para el enriquecimiento individual, sino como aporte para el sostenimiento y avance de la sociedad, del colectivo. «Cuando nosotros hablamos de un humanismo

---

220 Juan de Lara. (1977, junio 16). José Miguel Contreras. *El Impulso*, p. A3.

221 Prieto Figueroa, L. (1959). *El humanismo democrático y la educación*, p. 30.

democrático [nos referimos a] formar hombres en nuestro país que tengan los pies en el suelo y que se dediquen en forma entusiasta y fervorosa al cultivo de la democracia»<sup>222</sup>. Eso es la escuela del hacer provechoso tal como se planteaba desde 1936. Ahora bien, no resulta difícil rastrear las influencias teóricas de la escuela nueva o progresiva en estos planteamientos.

En primer lugar, la idea de una escuela más humana, que permita reconstruir el orden social para hacerla sostén de la democracia proviene del educador y filósofo estadounidense John Dewey. Para este «la escuela es factor democrático por excelencia», donde se forma el hombre libre en libertad. El pensamiento y la experiencia tienen papel determinante en este proceso. En opinión del filósofo «una sociedad es democrática en la medida en que facilita la participación en sus bienes de todos sus miembros en condiciones iguales». Esta sociedad debe tener un tipo de educación «que dé un interés personal en las relaciones y el control sociales y los hábitos espirituales que produzcan sin introducir el desorden»<sup>223</sup>. Esta escuela, adicionalmente, con el concurso de educadores sociales, debe capacitar al educando para asumir con buen éxito su vida cotidiana. Él entiende que los métodos más exitosos en educación son aquellos que «le dan a los alumnos algo que hacer, no algo que aprender; y si el hacer es de tal naturaleza que demanda el pensar o la toma de conciencia de las conexiones; el aprendizaje es un resultado natural». En síntesis, «la educación no es la preparación para la vida, la educación es la vida misma»<sup>224</sup>.

La experiencia es también el centro en torno del cual gravita

222 Ídem, p. 55.

223 Dewey, J (2004). *Democracia y educación*, p. 91.

224 Ídem, pp. 56-57.

el aprendizaje de acuerdo con Kerschensteiner. La escuela debe ser espacio que instruya a los educandos en el trabajo. Su capacitación debe dirigirse a una actividad específica que garantice su utilidad al grupo o comunidad social donde se forma. Por ello, aúpa el vínculo entre la escuela y la comunidad. Es lo que se dio en llamar la escuela activa, mismamente. La actividad y la formación para la vida se encuentran por igual en el pensamiento educativo de Claparède y su escuela funcional o a la medida del alumno. Partía del hecho de que una aguzada observación del maestro centrada en la detección de las necesidades y talentos de los educandos, le permitiría diseñar clases más provechosas, tanto como canalizar los talentos de sus alumnos.

Los tres autores coinciden en la preparación para la vida como puente para la edificación de una sociedad democrática. Y va a ser ese, precisamente, el modelo fundamental de la escuela del hacer provechoso en Venezuela. Prieto Figueroa es, no cabe dudar, su principal promotor. Y José Miguel estará imbuido de estas ideas hasta el final de su vida. En su opinión la educación, «debe permitirle al hombre todo género de posibilidades que le lleven a vivir bien, para sí y para con los demás, dentro de la comunidad donde actúe»<sup>225</sup>. La escuela, espacio de concretización de estos principios, tiene la obligación de formar al educando para el trabajo productor, enriquecedor, al servicio de un colectivo. La escuela, para el logro de este objetivo, ha de trascender el simple verbalismo, para reencontrarse «con su labor formativa de preparación en la vida y para la vida misma»<sup>226</sup>. Su preocu-

---

225 Contreras, J. (1976). Entre la familia y la escuela. En: *El mirador del jubilado*, p. 26.

226 Contreras, J. (1965). Sentido y proyección de la escuela unificada. En: *Temas y notas para el magisterio*, p. 30.

pación estriba en el hecho de que la escuela no asuma su tarea de capacitar a los educandos para la vida real<sup>227</sup>. «Educar —afirma— no es darle conocimientos a un individuo, es formarle en la vida y para la vida misma»<sup>228</sup>. Se trata de una concepción pragmática de la escuela.

Y de la escuela nueva es también el principio de integración entre la escuela y la comunidad. Oigamos cómo lo expone José Miguel en uno de sus escritos de *El mirador del jubilado*:

La familia y la escuela conforman una entidad unida por lazos muy estrechos y con identidad de propósitos [...] La escuela debe ser para la familia prolongación de sus inquietudes y de sus afectos; el hogar debe ser para el plantel puente que le una a la colectividad y que le permita vivir a plenitud su condición de agencia social, su naturaleza de servicio de bien público<sup>229</sup>.

Eso sí, no era tan iluso Contreras, como se pudiere pensar, al hacer estos planteamientos. Era consciente de vicios enquistados en el sistema educativo venezolano que podían atentar contra este principio. «Conviene pensar un poco en las condiciones reales de los grupos familiares, en las condiciones materiales de nuestras aulas y en las condiciones profesionales de nuestros maestros»<sup>230</sup>.

Las de los maestros, en particular, le angustiaban. ¿Cuál había de ser, para Contreras, la condición por naturaleza del maestro? La de un individuo en permanente formación intelectual. De esta condición inicial, según él, partían las demás características

---

227 Ídem, p. 31.

228 Contreras, J. (1965). Sencillas consideraciones alrededor de la enseñanza de la historia. En: *Temas y notas para el magisterio*, p. 52.

229 Contreras, J. (1974). Entre la familia y la escuela. En: *20 crónicas breves*, p.26.

230 *Ibidem*.



del educador progresista. Así, se mostró crítico, en diferentes momentos de su vida, ante el cuadro de insuficiencias y defectos intelectuales que observaba en el magisterio venezolano. No hay nada que ocasione más daño a los educandos que un maestro mal preparado<sup>231</sup>, que no haya trascendido los parámetros de una formación superficial, que no haga de la lectura un hábito de vida, que haya extraviado, en las aulas de la normal o el pedagógico, sus responsabilidades y habilidades como investigador. Incluso, afirmaba, que muchos educadores en servicio estaban incapacitados para enseñar a leer y escribir<sup>232</sup>. De allí su insistencia en el diseño de planes de mejoramiento y capacitación profesional para el magisterio venezolano; primero, en su posición de secretario de la Escuela de Vacaciones, en 1947; y, más tarde, como director de la Oficina n° 3 de Mejoramiento Magisterial, en 1959. A este asunto dedicó siempre un interés particular. Desde su cargo de director de mejoramiento, señalaba como error seguir incorporando a adolescentes con sexto grado para el cargo de maestros, cuando no habían recibido la más mínima capacitación pedagógica<sup>233</sup>. Ya casi al final de su vida volvía sobre este asunto: «Muchos maestros, producto apresurado del compromiso que origina el crecimiento demográfico, no poseen las mínimas aptitudes para producir las relaciones inteligentes que hacen posibles los aprendizajes»<sup>234</sup>.

---

231        Contreras, J. (1965). Acotaciones alrededor de la cuestión educativa. En: *Temas y notas para el magisterio*, p. 13.

232        *Ibidem*.

233        *Ídem*, p. 15.

234        Contreras, J. (1976). La promoción automática y sus implicaciones. En: *El mirador del jubilado*, p. 6.

José Miguel trató de mantener correspondencia entre su discurso y su actuación. Quienes le recuerdan como educador ven en él a un hombre correcto, justo, muy estricto, quizás en exceso. Era medido en sus exposiciones, al tiempo que intentaba ser claro, preciso. Era implacable ante la mediocridad de los alumnos. «Un profesor con metodología, exigente»<sup>235</sup>, metódico en las evaluaciones. «Era muy buena persona, pero establecía distancias con sus alumnos. Era muy estricto en eso», recalca Amenaida<sup>236</sup>. Así era este maestro de «lentos pasos y pausada voz»<sup>237</sup>.

La falta de miras y de planificación por parte del Estado, mantiene en situación de abandono a los artesanos y pequeños productores del país. En Cuando Fomento llegue hasta Amábilis, partiendo de la singularidad de un caso, el de Amábilis Figueira, José Miguel capta la realidad en su conjunto. Amábilis, dice, es propietario de «una pequeña venta de guarapo de piña, guarapo de tamarindo, chicha de arroz y chicha de maíz, en un tarantín al que se acercan los barquisimetanos de pura cepa y [los] barquisimetidos»<sup>238</sup>.

Amábilis, como tantos pequeños comerciantes del país, ha anhelado expandir su negocio, incrementar y optimizar su producción, pero se le ha tornado cuesta arriba la tarea. No obstante, afirma Contreras, no ha desfallecido el empeño de Amábilis «de saltar el mostrador y transformar su oficio en pequeña empresa [...] en tarea empeñosa para dejar de ser el prisionero de las esquinas». Con Amábilis, muchos hombres y mujeres de Vene-

---

235 José Miguel Contreras formador de maestros. (1977, Junio 20). *El Informador*, p. B8.

236 A. de Marcano, entrevista personal, octubre 15, 2010.

237 Ídem.

238 Contreras, J. (1976). Cuando Fomento llegue hasta Amábilis. En: *El mirador del jubilado*, p.35.

zuela solamente esperan «una manito para mejorar las condiciones de trabajo en sus industrias caseras». Con los «caratos de Amábilis ha sucedido lo mismo que con el mojcón de El Tocuyo, las paledonias de Siquisique, el queso de cabra de Carora, las almojábanas de La Grita, las quesadillas de Tovar y el vino de semeruco en Bobare»<sup>239</sup>: No han recibido ningún tipo de apoyo de parte del Estado. Fomento<sup>240</sup> tiene el irrefragable deber de socorrer a estos humildes trabajadores pues, «cuando Fomento llegue al lugar donde Amábilis ha puesto pulso y corazón [...] indudablemente estará llegando a Venezuela» y, de tal suerte, «se habrá empezado a realizar el milagro que hace tanto tiempo se espera».

Para los años setenta del siglo pasado la sede del Instituto de Previsión y Asistencia Social del Magisterio (IPAS) del estado Lara estaba localizada en la avenida 20, en pleno centro de Barquisimeto, en una edificación destinada originalmente a servir como conjunto residencial. Esto hacía de los pasillos y salas de consulta «reducidos espacios para el constante tropezón entre el galeno y el paciente o el galeno con su enfermera»<sup>241</sup>. Sin embargo, comenta, se ha sabido aprovechar el primer piso del edificio para proveer a los educadores de «todos los artículos de perfumería que sean necesarios para su acicalamiento y puedan, en alguna forma, favorecerle en sus aspiraciones de cambio social».

Es amplio el abanico de fragancias que se ofrece en el IPAS al magisterio larense:

Están representadas «Rochas», «Víctor», «Vetiver», «Helena Rubinstein», «Ritz», «Pino Silvestre» [...] hay desde la fragancia campestre

---

239 Ídem, p.36.

240 Despacho ministerial al que competía prestar apoyo técnico y financiero a la pequeña industria nacional.

241 Ídem, p.22.

apropiada para los maestros rurales hasta los extractos más purificados [que] resultan de obligado uso entre los docentes de ciencias experimentales<sup>242</sup>.

Al parecer rindió muy pocos réditos al IPAS esta proveeduría de perfumes ya que:

El magisterio regional sigue apegado a los viejos artículos de tocador. Chencho Pereira, Miguel Tovar, Domingo Graterol, entre otros, continúan asidos a la loción «Pompeya», a los polvos «Sonrisa». Antonio Fonseca, Orlando Giménez y Expedito Cortés se manifiestan consecuentes con el jabón «Reuter»; un inmenso contingente prefiere invertir el retroactivo y el aumento en caracotas enconchadas, antes que [...] gastar los pocos centavos que quedan de las partidas quincenales en el envolverte hechizo de la fragante «Kikú»<sup>243</sup>.

Prosigue la deliciosa pieza revelándonos cómo el presidente del IPAS en Barquisimeto proyecta agregar, a la exhibición de perfumes, una muestra permanente de granos, carnes, legumbres, zapatos, medias y fustanes<sup>244</sup>. Y sirviéndose de una expresión popularizada en esos años por el humorista Perucho Conde, culmina: «Proveduría de perfumes... ¡Parecen locos!». El chisme y sus intrínquilis también hallaron cabida en la crónica del maestro. La sutilísima red de la chismografía desnuda la armazón que sostiene la práctica del chisme, antigua como la que más. «El chisme y la murmuración andan unidos, son tentáculos de un poderoso pulpo» que estrangula la moralidad de la sociedad<sup>245</sup>. Cual radiólogo, muestra que dentro del aparato de creación y difusión que le es inherente, la chismografía dispone de promotores, que contribuyen con sus elucubraciones; coordinadores, a

---

242 Ídem, p.23.

243 Ibidem.

244 Ídem, p. 24.

245 Contreras, J. (1976). La sutilísima red de la chismografía. En: El mirador del jubilado, p.49.

los que compete hilvanar contactos y canales de divulgación y, finalmente, los famosos «lleva y trae», que llama postas<sup>246</sup>.

La insidia, la movilidad, la fantasía, la capacidad de adaptación y supervivencia, caracterizan al chisme y los chismosos, «embusteros por naturaleza, [que] afianzan el chisme en la mentira con descarado cinismo». Quien practica a dedicación exclusiva el añoso arte de la chismografía es también «ladrón taimado» que «hace del chisme y la mentira instrumentos para acrecentar riqueza»<sup>247</sup>. Finaliza diciendo: «Elevemos plegarias para que Dios nos salve de los chismosos y ahuyente del municipio tanta maledicencia y tanta intriga»<sup>248</sup>.

José Miguel trataba de ser correcto y equilibrado en la redacción de sus textos. Los artículos para la prensa a fuerza habían de ser breves, y él, huelga decirlo, se ajustaba muy bien a estas exigencias. Si el tema ameritaba un tratamiento que indujera a la reflexión, empleaba el recurso de la reduplicación o el de la reiteración, enfatizando, bien una idea, bien un concepto, que le permitiera lograr su propósito. Por igual, escribía con desenfado sobre asuntos menos formales, apelando a un humor muy natural, con alternancia de la ironía. Otro recurso estilístico del que se sirve es el dicho popular. «Más enredado que un kilo de estopa», «con el mecate amarrado», «a falta de pan buenas son tortas», «que cucaracha en baile de gallina», «como los árboles, morir de pie», «de médico, poeta y loco todos tenemos un poco», «una cabuya de tres hicos», «cuidado con esa concha», son algunas de las expresiones populares que se pueden inventariar en sus escritos.

---

246      *Ibidem.*

247      *Ídem*, p.50.

248      *Ibidem.*

Pero, incluso, podía revestir su prosa de giros poéticos, de una musicalidad sencilla, como la hace en Víctor y los viejos tipógrafos: «Se nos están yendo los viejos tipógrafos merideños. Durante el mes de marzo, cuando todavía descendía de los páramos la brisa pertinaz, se nos fue ^"Víctor Izarra». Izarra fue ductor de varias generaciones en el oficio de «distribuir el tipo sobre la humedad permanente de las cajas». «Se ha ido Víctor Izarra y, en su recuerdo, mi crónica volandera sobre la nítida página de un periódico interiorano»<sup>249</sup>.

---

249 Contreras, J. (1976). Víctor y los viejos tipógrafos. En: *El mirador del jubilado*, p.65.

## VIII

José Miguel ya ha reunido suficiente material; los apuntes que laboriosamente ha tomado en estos últimos meses le imponen la necesidad de escribir. Dicta las primeras líneas a Sara: «Bajo el cielo de España, en tierras salpicadas por frescas brisas de mar y montaña...». Es el comienzo de un proyecto que ha postergado tantas veces, unas por no disponer del tiempo necesario, otras por situaciones familiares y personales complicadas. En la cubierta del borrador, arriba, centrado, escribe: El maestro Miguel. Sin más dilación retoma el dictado que Sara diligentemente transcribe, cuidando dejar el espacio para las imágenes que contendrá el texto. Había principios suyos que eran fundamentales. La amistad, uno de ellos. «El profesor Contreras tenía un don de la amistad extraordinario, eso era sagrado para él. Compartía con nosotros en la casa del maestro...»<sup>250</sup>. En efecto, no era extraño verlo en sus pasillos, aun ya jubilado, deseoso de hallar con quien conversar y «dar su aporte como hombre de experiencia en las luchas gremiales»<sup>251</sup>. No desperdiciaba oportunidad para compartir un café o una chicha<sup>252</sup> que pretextaran la conversa. Ahora que acusa algunas dolencias, no falta en su casa la visita del amigo solidario. Él hizo lo propio unos años antes, cuando Hernán Valera cayó enfermo. José Miguel lamentaría hondamente la muerte de su amigo, en 1970: «Recuerdo haber visto a mi papá llorarlo. ¿Por qué lloras? Le pregunté; porque era mi amigo, me dijo»<sup>253</sup>.

---

250 J. Rodríguez Prado, entrevista personal, octubre 27, 2008.

251 José Miguel Contreras formador de maestros. (1977, junio 20). *El Informador*, p. B8.

252 A. López Montes, entrevista personal, septiembre 14, 2010.

253 M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007.

El José Miguel Contreras político de la mitad de los años setenta es secretario general seccional del MEP. Pese a lo ampuloso del título el cargo no es tan desgastante como pudiera pensarse, habida cuenta de que el partido de Prieto viene en picada, lenta pero progresivamente; las actividades, a lo menos en Lara, no son muchas. Por ello no tiene problemas en acceder a la subdirección del instituto Fermín Toro, cuyo director es un viejo amigo suyo y correligionario, Inocente Vásquez. En el colegio María Auxiliadora se le elige presidente de la comunidad de padres y representantes<sup>254</sup>. Lee con avidez, escribe sus artículos, en suma, se mantiene en plena labor intelectual.

En sus escritos de estos años se nota una marcada preocupación por la manera en que la escuela, factor primordial en la formación del ciudadano demócrata, como observa, «desfallece en preocupante crisis». Considerando que nuestro país tiene los recursos con que asistir a los más humildes no entiende cómo «nuestros niños siguen como en siglos pasados, trabajando para terratenientes y latifundistas; nuestros niños campesinos se hacen hombres a los ocho años y reemplazan el juego por un largo viacrucis de servidumbre»<sup>255</sup>. En este sentido, echa de ver que iniciativas como los comedores y roperos escolares no alcanzan a los niños de las zonas rurales y los suburbios. Tampoco llega hasta ellos el material instruccional básico. El niño del campo no va a la escuela «por no tenerla o porque teniéndola no puede ir con hambre, o no puede ir desnudo»<sup>256</sup>, reflexiona. Para él la

---

254 Ídem.

255 Contreras, J. (1976). El decreto que se quedó chucuto. En: *El mirador del jubulado*, p.43.

256 Ídem.



democracia estaba ligada a la justicia social<sup>257</sup>. Verdad es que fue un defensor del sistema democrático<sup>258</sup>, pero ponía reparos a la manera como concebían la democracia los gobiernos de entonces.

La FVM le dispensa un homenaje a Contreras en enero de 1977. A propósito de los 40 años del cuerpo gremial, fue creado un botón conmemorativo que reciben ex presidentes y miembros del comité directivo. Él es uno de los honrados<sup>259</sup>. Pero adicionalmente se le tributa reconocimiento por su trajinar docente. Representantes de los maestros jubilados, de la FVM y del Colegio de Licenciados en Educación organizaron el acto a quien «ha sido un educador de toda la vida, un maestro de todos los días», particularmente en la formación de quienes son hoy «eficientes ductores de la enseñanza, y forjadores de la nueva escuela»<sup>260</sup>. Al acto, efectuado en la Casa del educador, asistieron delegados sindicales, jefes de sectores, miembros de la FVM, a más de una representación de maestros jubilados que entregó una placa al educador homenajeado. Los oferentes designaron al profesor Víctor Rojas, presidente seccional del gremio, como orador de orden. El profesor Juan Segundo Jiménez fue la voz de los educadores jubilados y la señora Carmen de Delgado «le hizo entrega al distinguido educador de una placa que expresa su reconocimiento por la labor cumplida»<sup>261</sup>.

Ante la deferencia, Contreras «turbado por la emoción que le

257 N. Contreras, entrevista personal, diciembre 5, 2008.

258 José Miguel Contreras formador de maestros. (1977, junio 20). *El Informador*, p. B8.

259 Imposición de botones 40 años de la FVM a ex-presidentes y miembros del comité directivo. (1977, enero 25). *El Informador*, p B8.

260 La Federación Venezolana de Maestros rindió homenaje al profesor José Miguel Contreras. (1977, enero 25). *El Informador*, p B8.

261 Ídem.

produjo aquel acto»<sup>262</sup> compartió, con los presentes, unas palabras en señal de agradecimiento:

Para un maestro que, como en el caso de mi persona, no tiene otro haber que no sea el de un prolongado ejercicio, actos y presentes como los que uds. tuvieron a bien obsequiarme, colman de manera infinita los más profundos anhelos de justificación espiritual frente a la vida. Uds. han sido muy generosos y con sus gestos han llevado a mi hogar el convencimiento de que estamos asistidos de sana amistad y perdurable afecto.

Sería muy poco ofrecerles mi hogar; sin embargo, en la sencillez de la esposa y de los hijos encontrarán siempre la expresión del más sincero reconocimiento y en la humildad de nuestra existencia el testimonio permanente de un inquebrantable deseo de ser útil y poderles retribuir con cariño los inolvidables momentos de felicidad.

Créanme, me han hecho muy feliz. Para todos, junto al respeto que siempre me han merecido, estará presente mi imperecedera gratitud<sup>263</sup>.

Después del homenaje, vuelve sobre las últimas líneas que ha escrito, esas en las que describe la situación política de América después de las invasiones napoleónicas. Grafica con claridad las pugnas entre los grupos que optaban por la fidelidad con la metrópoli y aquellos que, por el contrario, eran partidarios de aprovechar la coyuntura en provecho de la independencia de Venezuela. Tal escribe: «El pueblo en general, espectador y partícipe en los movimientos de José Leonardo Chirino, Gual y España y Francisco de Miranda, sintió la expectativa del momento». Pero no para actuar por sí mismo; en el análisis de Contreras tiene mucho peso el destino y, por consiguiente, es imprescindible la presencia del grande hombre que conduzca a las masas por los

---

262 Ídem.

263 Contreras, J. (1977). [Discurso de agradecimiento leído por Contreras en acto realizado el 15 de enero de 1977, titulado Carta al magisterio]. Datos no publicados.

senderos de la redención. Ese pueblo, según cree, «esperó confiado en providenciales manos para entregar su contribución de sacrificio en aras del nacimiento de un país libre». Más adelante anota algo que resulta de sumo interés para escrutar en su pensamiento: «El guerrero nace como nacen en el joven las condiciones para el magisterio». No podemos por menos de calificar como curiosa la analogía, si nos atenemos a su temperamento reposado, nada amigo de reyertas.

Pese al talante histórico del trabajo, la impronta del maestro se descubre en muchos pasajes. A manera de ejemplo se puede leer: «Hoy, como ayer, presente en la conducción de los jóvenes, insustituible lugar ocupan los maestros. Sin ellos, las mejores disposiciones dejan de ser canalizadas, la fogosidad y el valor pierden sus fuerzas peculiares, los propósitos y las aspiraciones se truncan o desaparecen». Sin duda alguna, los años y los sinsabores no han minado la fe del educador en una transformación de la sociedad dinamizada por la actuación de los educadores. No cualquier educador, eso sí, sino aquel que sea capaz de despertar en el alumno amistad, respeto y admiración, a un tiempo. Una de las hojas mecanografiadas por su esposa dice: «Los hombres, como los pueblos, son producto de la labor dedicada de sus educadores».

Sabe que su estado de salud no es el mejor, de acuerdo con el diagnóstico de los médicos. Si al principio ha corrido un velo sobre la enfermedad hasta estar seguro de su gravedad, ahora, en cambio, decide conversarlo con sus hijos y su esposa. Le dijo a Milagros que trabajaría hasta que tuviese fuerzas con que hacerlo<sup>264</sup>. A ella le impactó la crudeza de su padre al imponerla

---

264 M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007.

de su estado de salud: «Me dijo que se estaba muriendo. Yo le respondí que cómo me iba a decir eso, y él, sin vacilar, me dijo que había llegado al momento que a todos nos va a llegar»<sup>265</sup>. Le dolía la despedida, empero, la asumía con entereza. Así, cada uno de sus hijos y amigos más cercanos estuvo al corriente de la situación<sup>266</sup>.

Después del homenaje, recibe en casa la visita de amigos preocupados por su condición. Él no ve inconveniente en atenderlos<sup>267</sup>. Algunos de ellos, incluso, financian parte de su tratamiento<sup>268</sup>. Con todo y estar guardando cama José Miguel se anima a jugar, cuando en cuando, una partida de dominó. En una de estas tiene como pareja a su hijo Miguel Ovidio; sus oponentes son el viejo amigo José Marcial Rodríguez y un cuñado de este, Antonio. Marcial tiró una tranca de blanco. Perdió la partida. José Miguel, a propósito, le gasta una broma a su amigo socialdemócrata, «Adeco es adeco hasta que se muere», le dice. Él trata de distraerse; ellos, de animarlo<sup>269</sup>. Poco más tarde, cuando se intensifican las dolencias, tiene que ser recluso en una clínica. No obstante lo grave de su cuadro clínico, mantiene intactas sus condiciones mentales, con plena conciencia de todo lo que ocurre<sup>270</sup>. Eso sí, a fuerza tiene que suspender su trabajo. Logra concluir el capítulo La libertad del Ecuador, siendo esto lo último que escribe. El hilo cronológico-narrativo se interrumpió en 1824, en vísperas de la Batalla de Ayacucho. La huella del Liberta-

---

265 Ídem.

266 Ídem.

267 Ídem.

268 «Emitían cheques anónimamente», es la expresión de Milagros Contreras.

269 J. Rodríguez, entrevista personal, octubre 27, 2008.

270 M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007.

dor: Cortas páginas sobre Simón Bolívar, era el título de la inacabada obra, una biografía del Libertador<sup>271</sup>.

Junio de 1977. La salud de José Miguel ha empeorado de manera considerable, sin que haya mayores esperanzas de mejoría. Ya no está en la clínica sino en casa. El día 13, Miguel Ovidio está de cumpleaños. Relata Milagros Contreras cómo ese mismo día, luego del almuerzo «mamá se fue a acostar. Estábamos cinco hermanos. Papá no quería que mamá se viera muy afectada». Ese 13 de junio, día de San Antonio, once días antes de cumplir 58 años, a las doce del mediodía, falleció José Miguel Contreras. Con él estaban sus hijos<sup>272</sup>.

«Murió el profesor José Miguel Contreras», tituló al día siguiente, en primera página, el diario El Impulso. La nota da cuenta de la trayectoria magisterial de Contreras, rescatando sus aportes como educador abnegado y preocupado por los problemas de la sociedad. Se contrita el redactor por la desaparición de un hombre de «tan probada experiencia en ese hermoso campo donde los maestros, sembradores de luces y cultura, van dejando a los surcos llenos de promesa la cimiento [sic] que ha de dar en el mañana sus más hermosos frutos»<sup>273</sup>. Por su parte, el diario El Informador recalca su solidaridad «como hombre que ve y siente al prógimo [sic] », «formado entre el aula y el quehacer político». De allí partía su preocupación permanente por la sociedad<sup>274</sup>.

El 14 de junio, a las tres de la tarde, maestros, alumnos,

271 Contreras, J. (1977). *La huella del Libertador: Cortas páginas sobre Simón Bolívar*. Trabajo no publicado. Barquisimeto: Autor.

272 Ídem.

273 Murió el profesor José Miguel Contreras. (1977, junio 14). *El Impulso*, p. A1.

274 Falleció profesor José Miguel Contreras. (1977, junio 14). *El Informador*, . A1.

amigos, junto con sus deudos, despidieron a José Miguel. Tan pronto como hubo concluido el acto de despedida, organizado por los educadores en la Casa del Maestro, sus restos fueron trasladados al cementerio nuevo de la ciudad<sup>275</sup>. Abundaron las muestras de pesar por la partida del maestro. Por ejemplo, el directorio de la Federación Venezolana de Maestros (FVM) en Lara, acordó tres días de duelo. El Instituto Fermín Toro, del cual Contreras fungía como subdirector, resolvió suspender las actividades académicas ese 14 de junio. La Asociación Nacional de Educadores Jubilados, de la que Contreras era consecuente colaborador, dispuso el nombramiento de una comisión formada por destacadas educadoras de la región para que hiciera llegar, a nombre del organismo, el pésame a los familiares del maestro.

El Instituto Miguel José Sanz, antes escuela normal, se sumó a las demostraciones de pesar emitiendo un acuerdo de duelo que fue entregado a los deudos del fallecido. El comando político seccional del MEP, publicó una nota de condolencia in memoriam de quien fuera un:

Consecuente luchador social y connotado dirigente de la educación venezolana, condiciones adquiridas a través de una larga y dilatada trayectoria que lo hicieron merecedor del respeto, admiración y cariño de todos los educadores venezolanos que compartieron responsabilidades profesionales y del pueblo que lo conoció en la difícil tarea de definir rumbos para nuestra educación [...] el MEP, partido socialista de Venezuela [...] rinde sincero homenaje póstumo a quien fuera uno de sus mejores consejeros<sup>276</sup>.

Juan de Lara, columnista del diario El Impulso, también manifestó su pesar. Recuerda cómo Contreras siempre despreció al educador que, buscando escalar posiciones y acumular fortuna, era capaz de vender su conciencia.

275 El sepelio del profesor José Miguel Contreras. (1977, Junio 15). *El Informador*, p. A3.

276 Movimiento Electoral del Pueblo, Comando Político Seccional. (1977, junio 14). Nota de duelo. *El Impulso*, p. B8.

«Pero este no será nunca el camino que van a seguir los que se han comprometido moralmente a enseñar con el ejemplo y la práctica. Y el profesor José Miguel Contreras era de estos últimos»<sup>277</sup>, escribe el cronista. «Tu mejor lección fue tu propia vida, construida con nobles y duros materiales humanos. Ese existir austero nos impuso el respeto». «José Miguel Contreras, maestro siempre, un perfil de autenticidad en el camino de la enseñanza popular», anota Félix José Crespo desde su combativa Aula abierta, en *El Informador*<sup>278</sup>. Las voces de Inocente Vásquez, Elis Daza, Jesús Ugarte, Juan Segundo Giménez, Miguel Ángel Jiménez, Alfonso Jiménez, Víctor Rojas, Julia de Heredia no fueron mezquinas en destacar «la ecuanimidad de este distinguido maestro»<sup>279</sup>. En suma, fueron múltiples y variadas las expresiones de pesar por la ida del hombre, de gratitud y reconocimiento por la labor del maestro. No fue vano para quienes lo conocieron ese su «duro trajinar por los ásperos caminos de la enseñanza», como escribió en una oportunidad. Con un exhorto finalizan las palabras de Crespo: «Que se honre el nombre del profesor José Miguel Contreras en un instituto de educación primaria o media para perpetuar el ejemplo firme y provechoso del maestro que dedicó su vida a la formación de maestros»<sup>280</sup>. Meses más tarde sería fundada, al oeste de Barquisimeto, la Escuela Básica José Miguel Contreras<sup>281</sup>.

---

277 Juan de Lara. (1977, junio 16). José Miguel Contreras. *El Impulso*, p. A3.

278 José Miguel Contreras formador de maestros. (1977, junio 20). *El Informador*, p. B8.

279 *Ibidem*.

280 *Ibidem*.

281 La fecha de fundación de la escuela es 29 de octubre de 1977.

## EPÍLOGO

En estas páginas se echa en falta el suceso o testimonio discordante, la censura a tal o cual decisión del biografiado, el cuestionamiento a este o aquel episodio de su actuación pública. El discurso de este libro está hilvanado, como es lógico, sobre la base de los materiales disponibles, obtenidos mediante entrevistas o durante la pesquisa documental. La revisión hemerográfica fue exhaustiva hasta donde esto era posible, salvo algunas limitaciones con que se tropezó y que ya fueron anotadas en su lugar; con todo, el examen de la prensa escrita de los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo pasado se puede decir que fue bastante meticulado. En ninguna de estas fuentes, ni en las orales, ni en las escritas, se halló alguna voz que condenara al maestro o siquiera polemizara abiertamente con él; quien más, quien menos, todos coincidieron en resaltar su responsabilidad a toda prueba, la austeridad de sus hábitos, la buena voluntad que siempre alentó, su entereza de carácter, la coherencia entre el teórico y el maestro de escuela, la fidelidad para con su familia y sus amigos.

¿Que hubiese resultado interesante encontrar disensos en el relato? Por supuesto que sí. Pero, y debo insistir en ello, esa disonancia no aparece en el texto sencillamente porque no fue hallada en el transcurso de estos cinco años de investigación. El biógrafo, responsable ante sus lectores y ante quienes conocieron de cerca a Contreras, no se iba a inventar una mancha o un dato espectacular, malhadado, que mancillara la imagen del maestro, solo para acomodar su discurso y mostrarse ante los críticos «menos apologético», «más objetivo». Ojalá este texto avive el interés por escudriñar en la vida de José Miguel Contre-



ras. Elogiaría como el que más la aparición de nuevos datos, aun aquellos que pudiesen contradecir algunas de mis interpretaciones; celebraría, por qué no, la llegada de otro biógrafo. Si tuviese ocasión de conocer a lo menos otra biografía del maestro, a buen seguro, sería de los primeros en leerla.

Orlando Yedra

Barquisimeto, 20 de marzo de 2012

## REFERENCIAS

- Acción Democrática. (s.f.). [Divisiones de Acción Democrática en el estado Lara]. Datos no publicados.
- Allanada sede del MEP en Carora. (1968, Marzo 13). El Impulso, p.
- Alumnos y profesores del Centro Interamericano de Educación Rural visitan Barquisimeto. (1958, Julio 1). El Impulso, p. 6.
- Álvarez, H. (2007). El vals venezolano: Historia y vida. Caracas: Arts World Millenium.
- Aris, Y. (2001). La escuela normal Miguel José Sanz de Barquisimeto (1946- 1983). Barquisimeto: Fundación Buría.
- Aróstegui, J. (2001). La investigación histórica: Teoría y método. Barcelona (España): Crítica.
- Asamblea prietista en Caracas. (1967, Diciembre 9). El Impulso, p.
- Battaglini, O. (2006). Venezuela 1936-1941: Dos proyectos democráticos. Caracas: Monte Ávila.
- Bonilla, L. (s.f.). Historia breve de la educación en Venezuela [Documento en línea]. Disponible: [www.servidor-opsu.tach.ula.ve/profeso/sant\\_arm/\\_c/pdf/hist\\_b.pdf](http://www.servidor-opsu.tach.ula.ve/profeso/sant_arm/_c/pdf/hist_b.pdf) [Consulta 2010, septiembre 24]
- Caballero, M. (1997). Junta de Gobierno. En Diccionario de Historia de Venezuela (2a. ed.), (t.2, pp. 851-852).
- Camejo, Y. (2001). El decreto 321: Sectarismo gubernamental vs. Proyecto democrático. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Capriles, C. (1994). Décadas de la historia de Venezuela: Los años treinta y cuarenta. Caracas: Consorcio Editorial Capriles.

- Chiossone, T. (1992). Diccionario toponímico de Venezuela. Caracas: Monte Ávila.
- Conferencia sobre Prieto dictó el profesor Contreras. (1967, Noviembre 25). El Impulso, p. B7.
- Contreras, J. (1947). Síntesis histórica de la evolución de la escuela normal federal venezolana. Educación, 49, 15-25.
- Contreras, J. (1948). Breve información sobre la escuela de vacaciones. Educación, 50-52, 87-94.
- Contreras, J. (1965). Temas y notas para el magisterio [Folleto]. Barquisimeto: Autor.
- Contreras, J. (1968). [Discurso de agradecimiento leído por Contreras en acto realizado el 23 de marzo de 1968 titulado Carta al magisterio]. Datos no publicados.
- Contreras, J. (1973). La región centro-occidental: Trabajo de investigación y acopio realizado por José Miguel Contreras para establecimientos docentes de la región [Folleto]. Barquisimeto: Autor.
- Contreras, J. (1974). 20 crónicas breves: Inquietudes periodísticas de un jubilado [Folleto]. Barquisimeto: Autor.
- Contreras, J. (1976). El mirador del jubilado: Crónicas para la escuela, para la ciudad y para el recuerdo [Folleto]. Barquisimeto: Autor.
- Contreras, J. (1977). La huella del Libertador: Cortas páginas sobre Simón Bolívar. Trabajo no publicado. Barquisimeto: Autor.
- Contreras, J. (s/f). [Sinopsis laboral de José Miguel Contreras]. Datos no publicados.
- Cronología de los desastres más destructores y significativos en la historia

de Venezuela. (2009). El desafío de la historia, 12, 78-79.

Dewey, J (2004). Democracia y educación. Madrid: Morata.

Denuncia contra juntas electorales formula dirigente del MEP. (1968, julio 11). El Impulso, B14.

Educadores de Lara rinden homenaje al profesor José Miguel Contreras. (1968, marzo 26). El Impulso, p. B5.

El profesor Contreras agasajado en El Tocuyo. (1967, Junio 8). El Impulso, p. B8.

El sepelio del profesor José Miguel Contreras. (1977, Junio 15). El Informador, p. A3.

Entregados recaudos para legalización del MEP. (1968, Enero 17). El Impulso, p. A1.

En Barquisimeto un seminario promoverá maestros normalistas por primera vez en Venezuela. (1958, Julio 16), El Impulso, p. 12.

Falleció profesor José Miguel Contreras. (1977, Junio 14). El Informador, p. A1.

Federación Venezolana de Maestros. (s.f.). Historia de la Federación Venezolana de Maestros [Documento en línea]. Disponible: [www.fvmaestros.org/historia1.htm](http://www.fvmaestros.org/historia1.htm) [Consulta 2008, Agosto 25]

Gómez, C. (2007). Marcos Pérez Jiménez: El último dictador. Caracas: El Nacional.

Gonzalo Barrios denuncia que hubo fraude en las primarias. (1967, Noviembre 3). El Impulso, p. B9.

Historia del Liceo Bolivariano Miguel Antonio Caro [Documento en línea]. Disponible: [www.facebook.com/note.php?note\\_id](http://www.facebook.com/note.php?note_id) [Consulta 2010, Septiembre 26]

- Hobsbawm, E. (2004). Sobre la historia. Barcelona (España): Crítica.
- Imposición de botones 40 años de la FVM a ex-presidentes y miembros del comité directivo. (1977, enero 25). El Informador, p. B8.
- Inaugurada II exposición de núcleos rurales. (1967, Junio 20). El Impulso, p. B6.
- Jiménez, A. (1986). Apreciaciones pedagógicas. Barquisimeto: Autor.
- José Miguel Contreras formador de maestros. (1977, Junio 20). El Informador, p. B8.
- Juan de Lara. (1977, Junio 16). José Miguel Contreras. El Impulso, p. A3.
- La Corte se declara incompetente para decidir en división de AD. (1967, Noviembre 30). El Impulso, p. A1.
- La Federación Venezolana de Maestros rindió homenaje al profesor José Miguel Contreras. (1977, enero 25). El Informador, p. B8.
- La FVM no costó homenaje al prof. Contreras. (1968, Marzo 27). El Impulso, p. B5.
- Lau, F. (2004). Expedito Cortés [Documento en línea]. Disponible: [www.familiamelendez.org/.../expedito\\_cortes.htm](http://www.familiamelendez.org/.../expedito_cortes.htm) [Consulta 2010, Septiembre 23]
- Lombardi, A. (1996). Introducción a la historia (3a. ed.). Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Luque, G. (2009). Educación, Estado y nación: Una historia política de la educación oficial venezolana 1928-1958. (2ª. Ed.). Caracas: Monte Ávila.
- Moleiro, R. (1992). De la dictadura a la democracia
- Elezar López Contreras: Lindero y puente entre dos épocas (3a. ed.). Caracas: Pomaire.

Morón, G. (1987). Historia de Venezuela (4a. ed.). Caracas: Britannica.

Movimiento Electoral del Pueblo, Comando Político Seccional. (1977, Junio 14). Nota de duelo. El Impulso, p. B8.

Murió el profesor José Miguel Contreras. (1977, Junio 14). El Impulso, p. A1.

Narváez, E. (2006). Una mirada a la escuela nueva. Educere, 10(035), 629-636.

Neira, H. (1998). Suspenso en la Historia de la Revolución Rusa de León Trotsky. En: Estudios Filológicos, 33, 131-143.

Nombrada Junta Electoral de la FVM. (1968, Febrero 12). El Impulso, p. A1.

Nombre y símbolos de Acción Democrática negados al grupo de Prieto Figueroa. (1967, Noviembre 17). El Impulso, p. A1.

Peña, A (1979). Conversaciones con Luis Beltrán Prieto. Caracas: Ateneo.

Peñalver Bermúdez, L. (2008). Las escuelas normales en Venezuela [Documento en línea]. Disponible: [www.hisfordo.blogspot.com/.../las-escuelas-normales-en-venezuela-1908.html](http://www.hisfordo.blogspot.com/.../las-escuelas-normales-en-venezuela-1908.html) [Consulta 2010, Septiembre 24]

Pereira, G. (2004). Antología poética. Caracas: Monte Ávila.

Pérez, F. (2008). Julio César Salas. Caracas: El Nacional.

Pineda, R. (1989). Iconografía de Mariano Picón Salas. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Pío XI. (1929). Divini Illius Magistri. [Documento en línea]. Disponible: [www.vicariadepastoral.org.mx/3.../divini/divini\\_illius\\_magistri.pdf](http://www.vicariadepastoral.org.mx/3.../divini/divini_illius_magistri.pdf) [Consulta 2010, Septiembre 24]

Pleno del MEP en Carora. (1968, Julio 30). El Impulso, p. B7.

Pleno Regional de Organización realizó el Movimiento Electoral del Pueblo. (1967, Diciembre 23). El Impulso, p. B9.

Polanco, T. (1987). El general de tres soles (2a. ed.). Caracas: Fundación Polar.

Polanco, T. (1990). Juan Vicente Gómez: Aproximación a una biografía. Caracas: Grijalbo.

Prieto Figueroa, L. (1947). Problemas de la educación venezolana. Caracas: Imprenta Nacional.

Prieto Figueroa, L. (2007). El Estado docente. Caracas: El perro y la rana.

Sanín. (1982). López Contreras: De la tiranía a la libertad (2a. ed.). Caracas: Ateneo.

Sanoja, J (1998). Historia electoral de Venezuela. Caracas: El Nacional.

Spinetti, A. (1964). Antología poética de Antonio Spinetti Dini. Mérida: Universidad de los Andes, Departamento de Extensión Cultural.

Urbaneja, D. (1997). Partidos políticos. En Diccionario de Historia de Venezuela (2a. ed.), (t.3, pp. 509-515).

Uzcátegui, R. (2010). La dictadura y la educación escolar: El desafío de la historia, 16, 47.

## FUENTES TESTIMONIALES

- A. de Marcano, entrevista personal, octubre 15, 2010.
- A. Jiménez, conversación telefónica, septiembre 21, 2010.
- A. Jiménez, entrevista personal, marzo 15, 2010.
- A. López Montes, entrevista personal, septiembre 14, 2010.
- J. Rodríguez Prado, entrevista personal, octubre 27, 2008.
- L. Risotto, entrevista personal, febrero 20, 2012.
- M. Contreras, entrevista personal, junio 15, 2007.
- M. de los A. Contreras, entrevista personal, agosto 28, 2009.
- N. Contreras, entrevista personal, diciembre 5, 2008.



## ÍNDICE

Agradecimientos	7
Presentación	11
Introducción	13
I	17
II	31
III	49
IV	65
V	75
VI	87
VII	97
VIII	113
Epílogo	123
Referencias	125

## Colofón

Versión Digital, julio 2018  
Sistema de Editoriales Regionales, Lara  
Barquisimeto - Venezuela

Colección: Ramón Querales  
Serie: Historia local

## Biografía del maestro José Miguel Contreras 1919-1977

"...durante mucho tiempo se creyó merecedores de la dignidad biográfica solo a quienes con sus actos, por discutibles o repudiables que fuesen, conseguían sacudir el orbe. Nuestra percepción de ello se ha modificado una enormidad. Ahora pensamos que una persona, con independencia de su relieve social, bien puede ganar atención biográfica, con que exista otra persona empeñada en dibujar su peculiaridad vivencial; cautivante tarea la de acompañar a una existencia concreta- madeja de ensueños y temores - hasta que Láquesis, la última Moira, corte a su antojo el hilo de esa vida".



Sistema de Editoriales Regionales

LARA

### Orlando Yedra

Barquisimeto, Estado Lara 1977. Licenciado en Educación Integral por la UNESR, Docente cultural en la Escuela Bolivariana José Miguel Contreras. Realiza estudios musicales en el conservatorio Vicente Emilio Sojo. En el ámbito literario obtuvo el tercer lugar en el concurso anual de cuento breve y poesía de la librería Mediática en 2013 y el Segundo lugar en la edición de 2015. Ganador del III Concurso Nacional de Cuentos de la UNESR 2015. Ponente en congresos de Investigación histórica y pedagogía musical.



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del poder popular  
para la Cultura